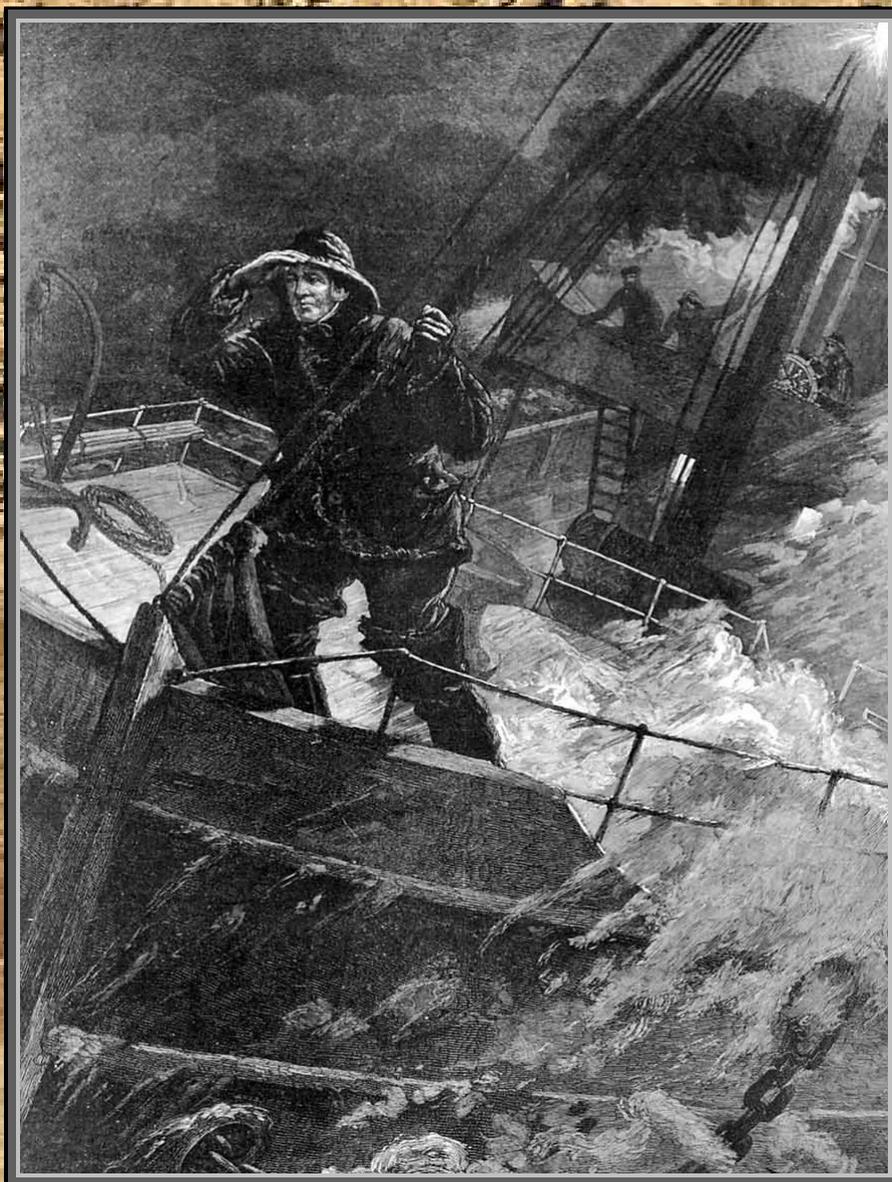
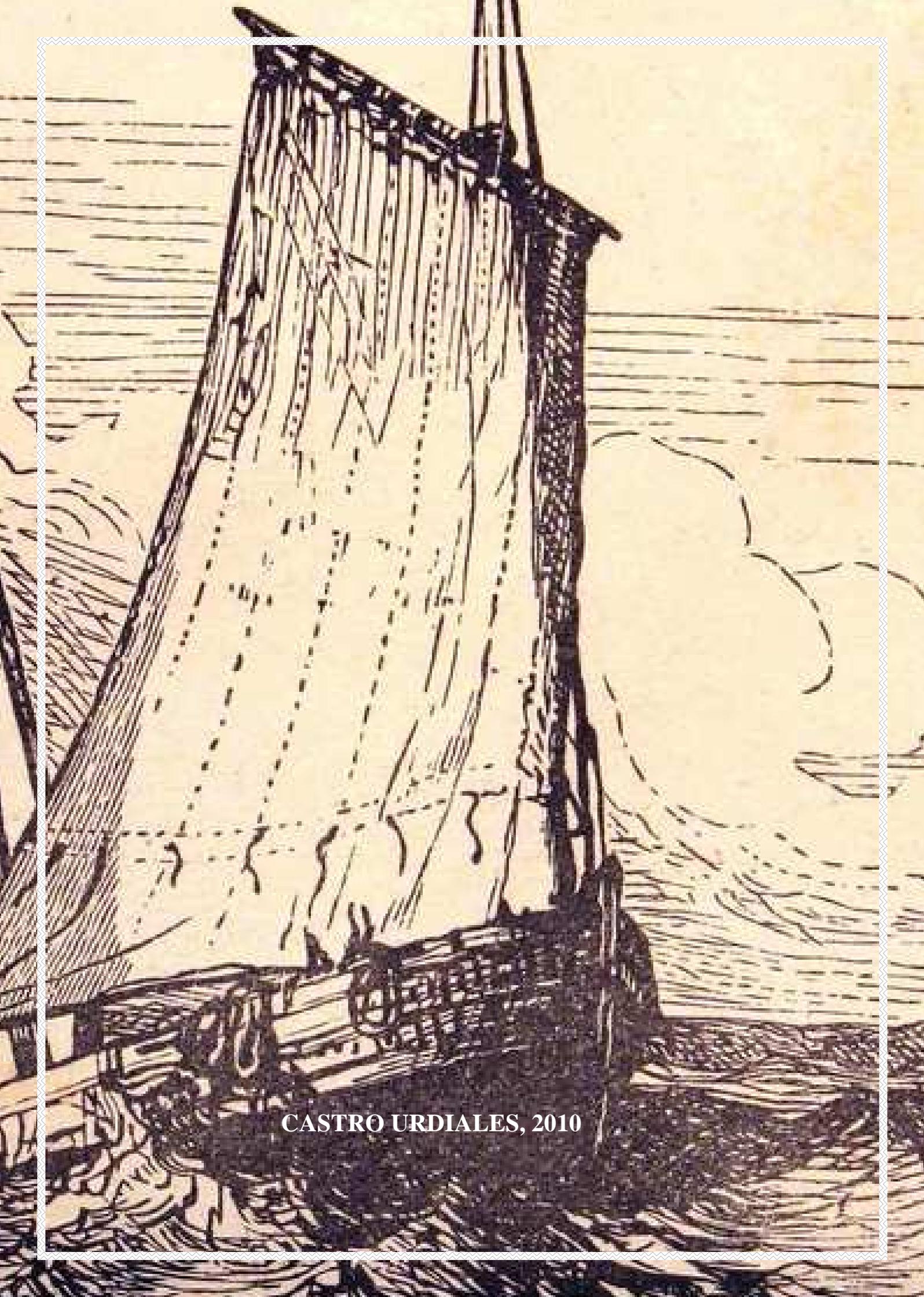


**Ramón Ojeda San Miguel**

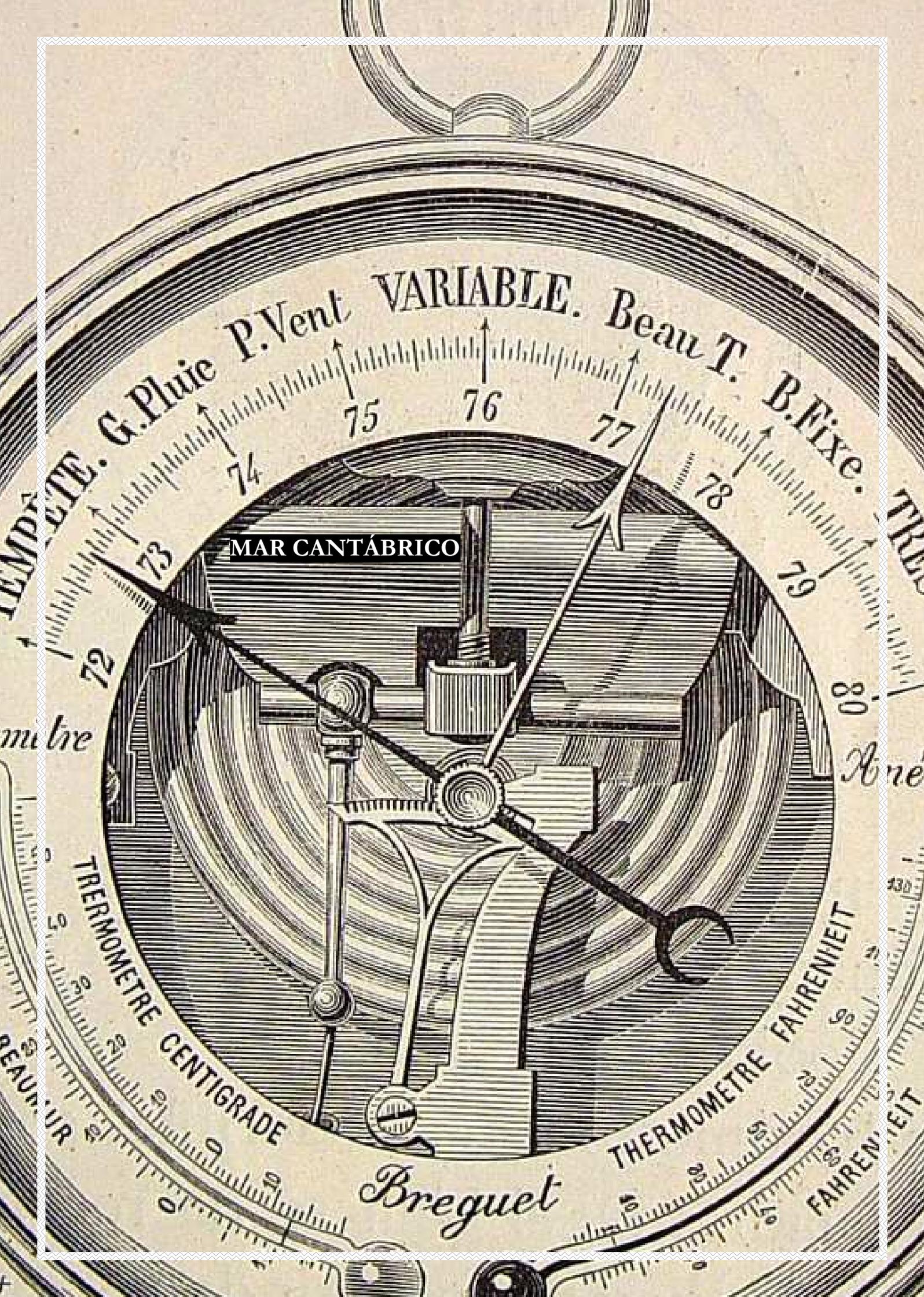
**RECUERDOS DE LAS GALERNAS  
EN EL CANTÁBRICO**



**RAMÓN OJEDA SAN MIGUEL**



CASTRO URDIALES, 2010



MAR CANTÁBRICO

VARIABLE.

G. Pluie P. Vent

Beau T. B. Fixe.

THERMOMETRE CENTIGRADE

THERMOMETRE FAHRENHEIT

Breguet

metre

Arre

REAU

FAHRENHEIT

Con buen sentido común, como no somos especialistas en materias geográficas o meteorológicas, apuntemos los que dicen los versados en la materia: “Uno de los fenómenos más típicos de la costa vasca y que, aún así, permanece casi sin explicación es el de las galernas... Cada año, en especial desde mayo hasta septiembre, la costa del País Vasco y gran parte de su interior es afectada por un fenómeno relativamente poco frecuente pero, dada la brusquedad de su aparición, ciertamente peligrosa... Las galernas son esencialmente entradas súbitas de aire marino, con ráfagas de fuerza 8 y 9 (aproximadamente entre 60 y 90 Km/h). El mar se agita en breves instantes, las olas ponen en dificultades a los bañistas sorprendidos lejos de la playa y en los puertos y fondeaderos algunos yates rompen amarras. La visibilidad descende rápidamente por debajo de los 1000 metros... A priori, el signo anunciador de una posible galerna parece ser la observación de temperaturas anormalmente elevadas durante la mañana, así como la existencia de un gradiente isobárico débil en un campo de presiones de valores medios. Las galernas suelen producirse pasado el mediodía y bastante antes del anochecer. Las condiciones inmediatamente anteriores suelen ser: - Temperaturas entre los 23°C y 30°C según la estación. – Viento nulo o viento débil de sector este. – Cielo despejado o muy poco nuboso”<sup>1</sup>.

Muy recientemente, en un magnífico trabajo, Hellín Medina sintetiza:”Uno de los fenómenos meteorológicos más espectaculares y que mayores destrozos ocasionan en la Costa Cantábrica son las galernas... La importancia de ahondar en este tema se debe, sobre todo, al deseo de hacer progresos en el pronóstico de las galernas, ya que bastaría con predecir estos fenómenos con 2 o 3 horas de antelación para que sus consecuencias fueran mucho menos dramáticas. Por el momento no es posible pronosticarlas mediante los modelos de gran escala. Se pueden detectar levemente con los modelos de menor escala, pero en cualquier caso predecir la intensidad del viento es hoy por hoy sumamente difícil... La característica principal de una galerna es el viento, no sólo por la fuerza que adquiere, sino también por su inesperada y repentina aparición. Es lo sorpresivo del fenómeno y su consiguiente dificultad de predicción lo que confiere a la galerna su peligrosidad. Los cambios que se producen en las variables meteorológicas al paso de una galerna son los siguientes. El viento pasa de ser suave y cambiante (en ocasiones viento sur) a soplar del noroeste. Su intensidad aumenta bruscamente y genera fuertes marejadas en el mar. La temperatura disminuye mientras la humedad y la presión aumentan. Todos estos cambios se producen bruscamente y en muy

---

<sup>1</sup> Uriarte, A., El viento en la costa del País Vasco, Euskal Herriko Geografi Goikastaroa, 2006.

poco tiempo... Las principales características de una galerna típica son las siguientes:

1. En 10 horas realiza un trayecto de aproximadamente 500 km. De las tres zonas que se pueden distinguir en el trayecto de las galernas, la máxima intensidad la alcanzan en la zona que discurre entre Ontón y Biarritz, donde el viento puede llegar a los 80 km/h y las rachas sobrepasar los 100 km/h. La temperatura puede descender hasta 10-12 °C en 20 minutos.

2. En la costa del Cantábrico la galerna se propaga del oeste hacia el este y al mismo tiempo va aumentando su velocidad. El mayor impacto lo tiene en la costa, donde se extiende a los primeros 50 km mar adentro. En tierra su intensidad es ya menor.

3. Los gradientes de la presión y de la temperatura son, respectivamente, de 5 mb/50 km y 13°C/30 km (por ejemplo, para que se forme una brisa es necesario que el gradiente de la presión sea de 1 mb/50 km).

4. Verticalmente la galerna se divide en los primeros 2 km. El viento alcanza su máxima velocidad en la superficie, y conforme va adquiriendo altura su intensidad disminuye.

5. Una de las consecuencias de las galernas suele ser el empeoramiento del estado del mar. Las olas pueden llegar a alcanzar los 3-4 metros de altura<sup>2</sup>.

“Es sumamente difícil predecir la llegada de este tipo de fenómenos, pero lo que sí podemos adelantar son las situaciones sinópticas que pueden llegar a desencadenar galernas:

1. Pantanos barométricos o la convergencia de dos masas de aire en la superficie.

2. En 850 mb: flujo del suroeste y dorsal térmica, cuyo eje pasa por el País Vasco en dirección SE-NO (sureste, noroeste).

3. En 500 mb: una depresión térmica cuyas ondas tengan una longitud menor que las del dorsal.

4. Flujo desequilibrado en los estratos superiores de la Tropósfera (en 300 mb).

Algunas otras causas que originan una galerna son las siguientes:

1. La estabilidad de los estratos inferiores. Como consecuencia de esa estabilidad, se recalienta un menor volumen de aire y aumenta la diferencia térmica entre las masas de aire frío y caliente.

---

<sup>2</sup> Hellín Medina, J., Análisis Climatológico del Mar Cantábrico y su influencia en la Navegación, pp. 58-60, Barcelona, 2009.

2. El viento sur. Los días que sopla el viento del sur el aire se recalienta y evita la aparición de las brisas.

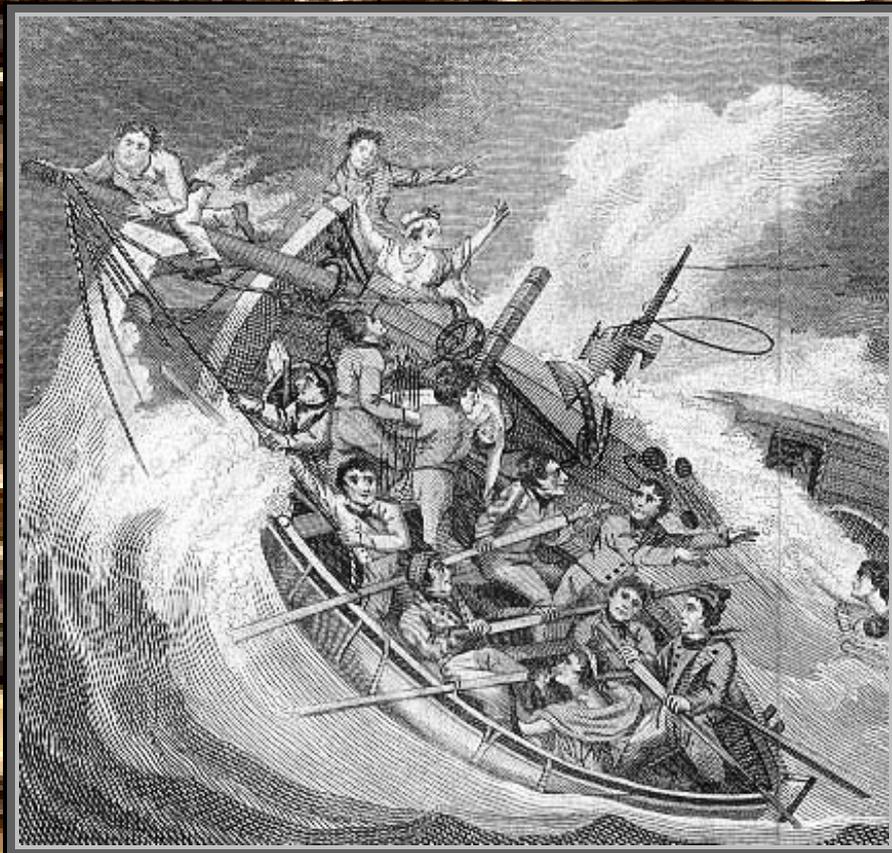
3. La temperatura del mar. Cuanto más fría esté el agua del mar, mayor será la diferencia térmica. Además, resulta más fácil que los estratos bajos se formen en aguas frías”<sup>3</sup>.

Con este pequeño trabajo, no pretendo realizar un estudio de las inclemencias meteorológicas y su incidencia en el mundo de la pesca del Cantábrico. Tampoco es mi intención ahondar en las propias características históricas de las galernas en siglos pasados. En realidad es mi pequeño y emocionado homenaje a las siempre sufridas gentes de nuestra mar. También, desprovisto del habitual utillaje formal del historiados, con esta selección de textos periodísticos de época sobre las galernas, y casi todas hablan por si mismas, me gustaría provocar la reflexión de los lectores; para que por un momento recuperemos las durísimas imágenes de un mundo ya desaparecido, pero al que debemos gran parte de nuestra memoria histórica colectiva y hasta nuestra forma de ser.

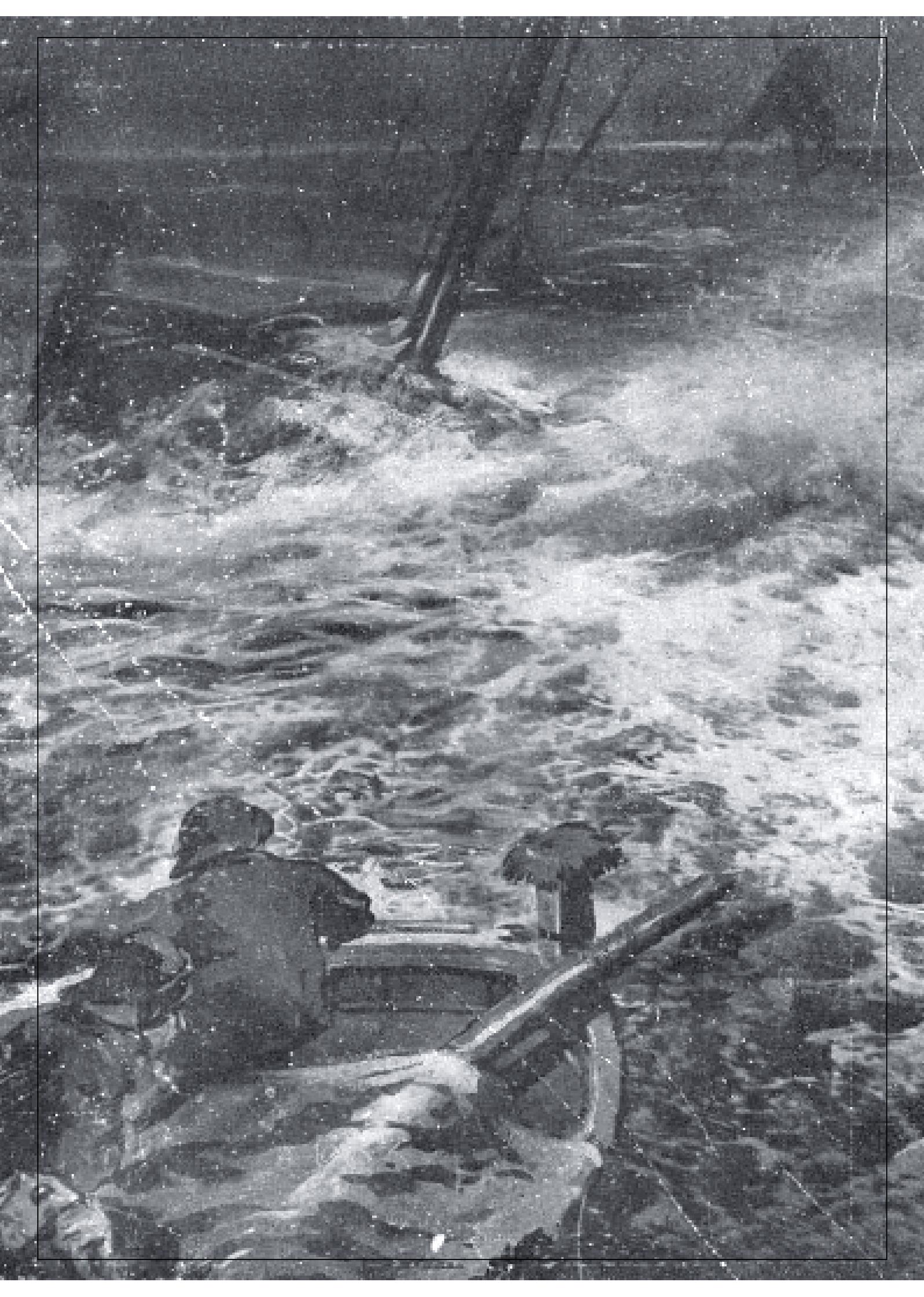
Ramón Ojeda San Miguel.

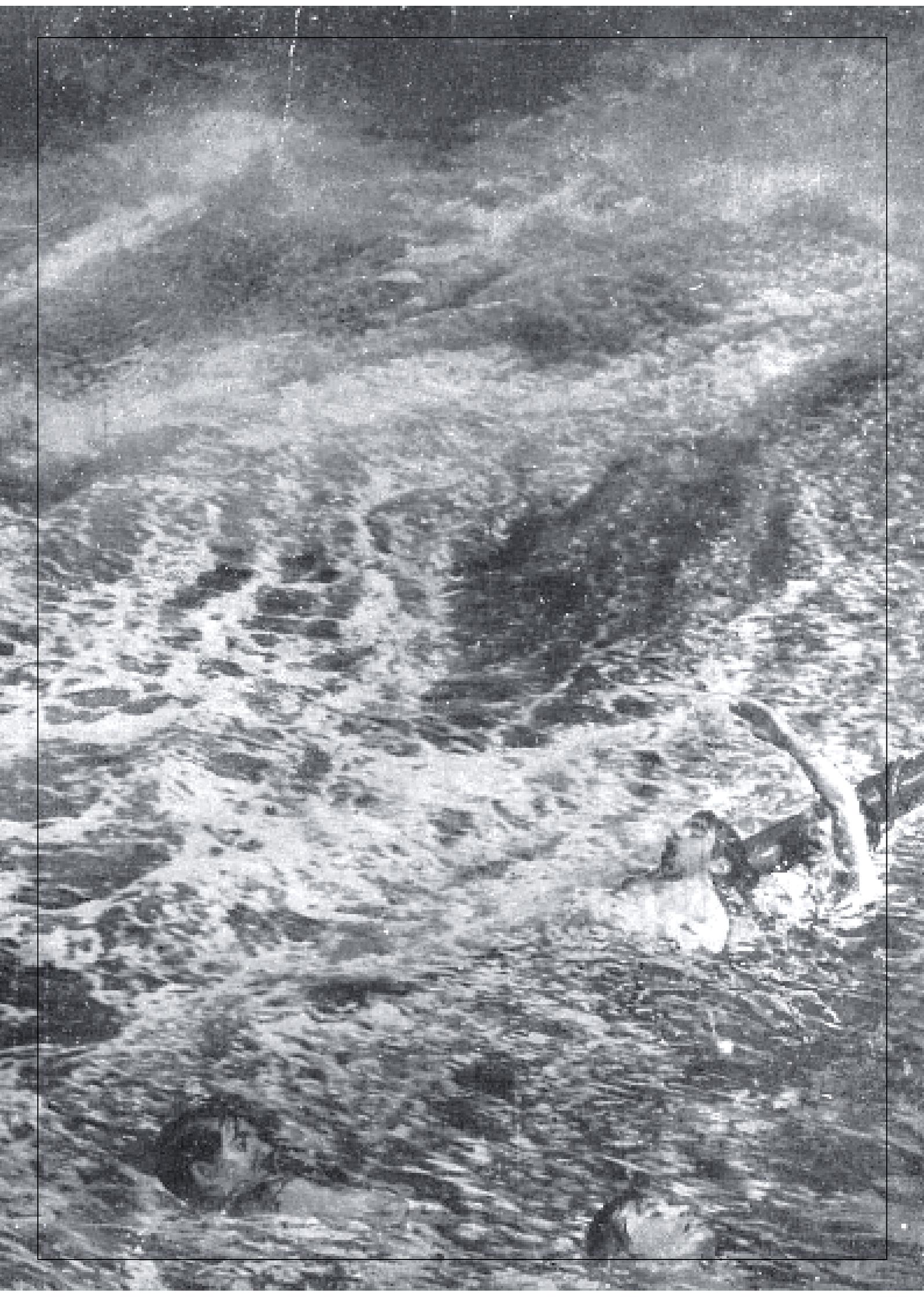
---

<sup>3</sup> *Ibidem*, pp. 60 y 61.



**NARRACIONES**







## AÑO 1786

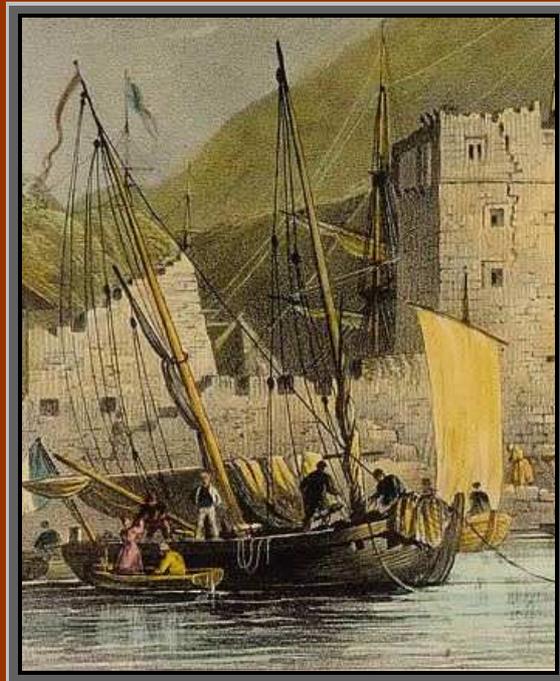
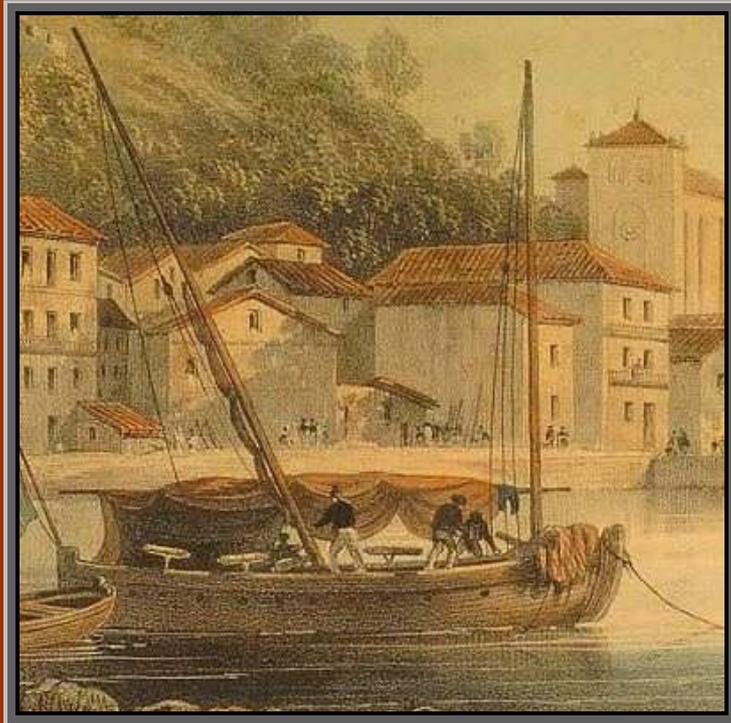
Motines y alborotos en la marinería de Castro Urdiales al acabar el siglo XVIII

Castro Urdiales, 2006

Ramón Ojeda San Miguel

El día 14 de Agosto de 1786, víspera de la Patrona y fiesta mayor de la Villa, tuvo lugar probablemente el mayor accidente en la historia pesquera de Castro Urdiales: una galerna se llevó cinco lanchas mayores y la vida de 32 tripulantes.

“Yo, Antonio Nicolás de Barañano escribano real del Número de esta villa de Castro de Urdiales. Certifico, doy fe, y verdadero testimonio, que por el mandato de Dn. Francisco Antonio de la Presilla Procurador General del Noble Cabildo de San Andrés de los Mareantes y Navegantes de ella, su Alcalde de el mar, y Mayordomos ante el Señor Dn. Manuel de Peñarredonda Alcalde Mayor Justicia Real y Ordinaria, en consecuencia de su escrito de veinte y uno de Agosto próximo pasado, se dio una Información en razón de la desgracia acontecida el día catorce del mismo mes, y de ella resulta justificado plenamente que a cosa de las cinco de la mañana de dicho día salieron todas las Lanchas de este Puerto a la Pesca de Bonitos según tienen de costumbre y llegando a la Playa del Mar, y distancia de doce leguas a corta diferencia, andando pescando les sobrevino un Viento huracán, se levantó el Mar, y se puso un temporal que no se le podía dar cara, no se veían los Barcos unos a otros, ni las gentes de sus respectivas tripulaciones, queriendo sumergir entre vientos, olas, y golpes, introduciéndose los Buques de Aguas, llegando el caso de verse sin saber donde y en que paraje se hallaban, desesperanzados de poderse salvar ninguno de ellos, y andando entre iguales Borrascas se pudieron salvar los demás barcos, a excepción de cinco que se perdieron con treinta y dos hombres útiles al Cabildo, y a el Real Servicio, dejando padres, mujeres e hijos menores pobres, y necesitados con precisión de mendigar para su manutención respectiva”.



## AÑO 1858

La Iberia

27 de febrero de 1858

El *Irurac-bat*, periódico que se publica en Bilbao, da cuenta de la solución providencial de un naufragio ocurrido el 25 del mes último: he aquí la relación del periódico:

El día 25 del mes pasado de enero y a las once de la mañana, salió del puerto de Bermeo para el de Castro-Urdiales con el objeto de proveerse de carnada, una lancha tripulada por cuatro hombres, cuando fuera del cabo Machicao levántase una dura galerna del S. y lleva la lancha a merced de las olas y del viento. Así siguieron por espacio de toda la noche del 25 y durante le día 26, desmayados ya los espíritus, sin víveres, y esperando una muerte segura en la noche que ya se aproximaba, cuando avistaron por el E. una embarcación, a la que pidieron auxilio, pudieron dar a entender el mal estado en que se hallaban. Viró aquella en banda y poco después atracó a la lancha y a sus cuatro náufragos, cuyos nombres son:

Bartolomé de Laca, vecino de Bermeo, casado.

Juan Bautista de Lace, id., soltero.

Salustiano de Lace, id., soltero.

Julián Uriarte, id., soltero.

Pueden nuestros lectores figurarse la expansión que se apoderaría de aquellos corazones, abatidos ya por el cansancio y por el hambre, y sin esperanza de poder volver a sus hogares distantes más de 20 millas mar adentro y sin el menor amparo. Así fue que al entrar en la nave salvadora no pudieron menos de demostrar su agradecimiento a quienes les habían devuelto la vida.

Eran estos los tripulantes de la goleta inglesa *Veluntina*, capitán Mildrow que llevaba rumbo a Cardiff, los cuales con una abnegación digna de todo elogio dieron caza a nuestros náufragos, virando de rumbo para recogerlos. Después de haber desempeñado esta noble misión prosiguió la goleta su viaje a Cardiff, desde por donde por el ferro-carril les dirigieron a Swansea; allí les tomó una

goleta francesa, *Marie Angelic*, capitán Deufle, que les trasladó a Santander, y en esta plaza, el vapor Santander-Bilbao, así que supo el suceso, haciéndose intérprete de los mismos sentimientos les condujo a Bilbao, desde donde salen hoy para Bermeo.

Debemos observar que las familias de los pobres náufragos que acabamos de ver entre nosotros, habían ya celebrado en Bermeo las oraciones fúnebres y exequias por sus almas. Puédese figurar cuán grande será el con que experimenten hoy al verlos penetrar por sus puertas, sanos y salvos y sin la menor lesión.



## AÑO 1861

El Clamor Público

20 de julio de 1861

Según dicen de Bilbao la galerna del día 13 no sólo produjo la desgracia de Ciervana, que nuestros lectores conocen, sino que tenemos noticias de algunas más.

En la misma mañana salieron de varios puertos vizcaínos las lanchas que se ocupan en pescar atún, y una de Ondarroa que salió de Bermeo, zozobró en alta mar. Otras de Motrico que se hallaban a alguna distancia acudieron, a pesar del malísimo estado del mar, a auxiliarla, y lograron con no poco trabajo recoger la tripulación de la lancha náufraga, pero no al patrón que la mandaba, que se sumergió para no volver a aparece más.

La tripulación fue conducida a Ondarroa y abandonada la lancha en el punto en que naufragó.



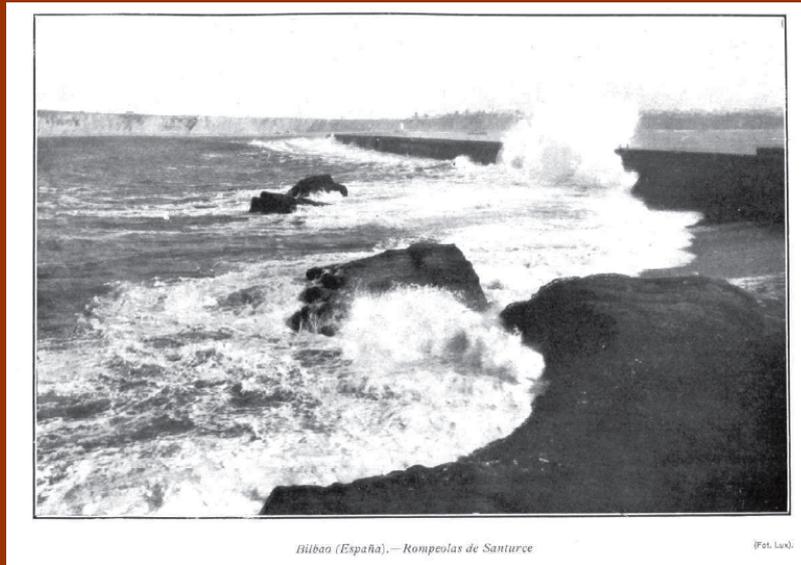
## AÑO 1863

La Correspondencia de España

27 de septiembre de 1863

Hace días que el mar se halla bastante irritado en las costas cantábricas. El lunes navegaban varios buques de pequeño cabotaje a la vista de Bilbao, cuando una fuerte galerna que les asaltó les obligó a buscar refugio. Varios le

hallaron en algunos puertos y otros se echaron fuera; pero un quechemarin cargado de carbón de piedra, intentó refugiarse en la ensenada de Machichaco, en la cual, en la cual no hallándose segura su tripulación, abandonó el buque y pudo salvarse en la lancha, llegando a tierra felizmente. El buque se fue a pique con su cargamento.



## AÑO 1864

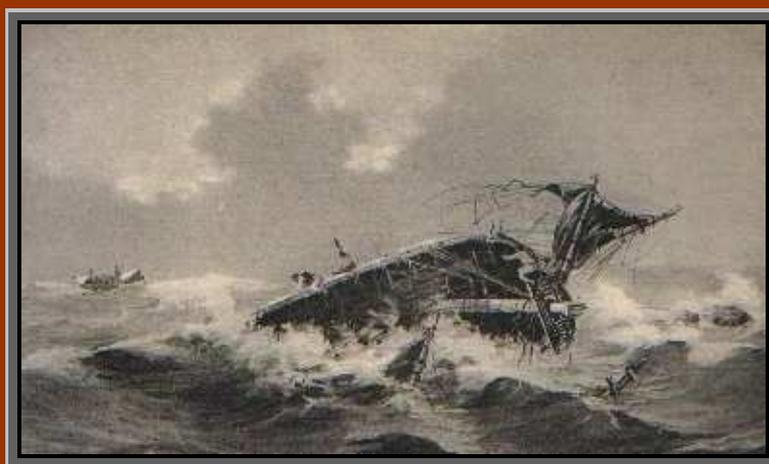
### El Clamor Público

29 de mayo de 1864

Nos dicen de Bermeo:

Una lancha de este puerto se vio, durante la galerna del día 11, en una situación doblemente aflictiva. Cuando, como todas las demás, se defendía a durísimas penas, se encontró de repente con una vía de agua que la anegaba por momentos. Ningún auxilio humano parecía posible a nuestros angustiados pescadores, que veían ya la muerte próxima e inevitable, cuando otra lancha de Mundaca, despreciando su propio peligro, la abordó

denodadamente, no contentándose con salvar a la tripulación de un desastre cierto, sino dándola escolta, sin abandonarla un punto hasta el puerto de Elanchove. ¡Otras catorce desgracias, cuando menos, evitadas por un rasgo digno de todo encomio! Agradecidos profundamente los salvados, han acudido a poner este hecho en conocimiento de la autoridad de la provincia, para que pueda obtener el merecido galardón. Hay la particular circunstancia de que el anciano patrón de la lancha salvadora, Juan Antonio de Landeta, tiene ya una condecoración por haber salvado igualmente a otra lancha, también de Bermeo, con su tripulación. La de la *Joven Nicolasa*, que así se nombre, se componía además del patrón Landeta, de los marineros siguientes: Ventura Larricurri, Nicolás Calzada, Pedro Beótegui, Juan Bautista Acha, Antonio Anacabe, Pedro Laucirica, Nicolás, José Barturan, José Echeandia, Ventura Zaidumbi, José Antonio Lejanaga, Nicolás Ceballos y Diego Bengoa.



## AÑO 1878

La Iberia

22 de abril de 1878

Una galerna que se levantó el Sábado Santo al medio día en la costa de Bilbao causó terribles desgracias. Se sabe de 14 lanchas de Bermeo y cuatro de

Elanchove que naufragaron, pereciendo 100 hombres en las primeras y 39 en las otras.

## El Siglo Futuro

23 de abril de 1878

*La Voz Montañesa de Santander* del domingo refiere así los grandes naufragios del sábado en aquella costa:

Amaneció, dice, el infausto día de ayer con una bellísima temperatura, reinando una ligera brisa del Nordeste, y salieron a la pesca, como de costumbre. 23 lanchas mayores, siete barquillas y una trainera del cabildo de mareantes de San Martín de Abajo, sin contar el número de embarcaciones que, sin pertenecer a dicha agrupación, se dedican también a las peligrosas faenas de la mar, quedando solo en el puerto, de las correspondientes al cabildo, una lancha de las de pesca de altura, cuyo patrón no quiso salir, según nos han manifestado.

Serían las diez de la mañana cuando varió el viento, empezando a soplar el Sur, aunque suavemente, y así continuó hasta las doce del día, hora en que de una manera inesperada, sin señalarlo el barómetro, una manga de viento huracanado del Noroeste se dejó sentir con extraordinario ímpetu, descendiendo de tal modo y tan repentinamente la temperatura, que no hubo intervalos graduales entre el calor y el frío.

En los tres cuartos de hora próximamente que duró tan violento temporal, se presagiaba por todos alguna desgracia a los infelices pescadores a quienes había cogido en la mar aquel imprevisto cambio de temperatura.

¡Ay! ¡Qué pronto la triste realidad vino a justificar el fundamento de aquellos temores!

A las tres de la tarde empezaron a entrar en el puerto algunas de las lanchas que tuvieron la fortuna de salir avante de los peligros que acababan de correr, y por ellas se supo el naufragio de una barquilla, tripulada por nueve marineros, de los cuales se habían salvado dos en una de las primeras, creyéndose que habrían perecido los restantes; pero ignorándose además la suerte que habría cabido a tres lanchas mayores y tres barquillas, que no habían llegado al puerto ni se sabía dónde paraban.

La noticia circuló por toda la población con la velocidad del rayo, y un numeroso gentío se trasladó al muelle, con la ansiedad pintada en los semblantes y con la avidez de enterarse de las proporciones del siniestro.

Nos faltan ánimos para describir el espectáculo conmovedor de aquellas mujeres llamando con gritos desgarradores a sus esposos y a sus hijos, cuya suerte ignoraban todavía; aquellos marineros de atezado rostro, que en las tripulaciones de las lanchas, que no habían llegado aún, tenían hermanos, hijos o padres, a quienes consideraban ya perdidos para siempre. Así es que cada vez que asomaba por la embocadura del puerto algún remolcador de los que habían salido a recorrer la costa, todo el mundo corría en alas del deseo de saber noticias de los naufragos, pero nada..., los remolcadores volvían al puerto sin haber visto ningún objeto en la inmensidad del Océano.

¡Qué momentos tan terribles! ¡Qué dudas tan atroces! ¡Qué incertidumbre tan espantosa!

Antes de oscurecer, entraron en bahía, remolcados, una goleta inglesa y un bergantín español. ¿Traerían a bordo alguno de aquellos infelices? El desengaño sucedía bien pronto a la esperanza. ¡No quedaba ninguna!

Aquellas pobres mujeres, locas por el dolor, sometidas a impresiones tan horribles, desesperadas por tan inmenso infortunio, se agolparon ante la comandancia del puerto buscando responsabilidades que, en nuestro concepto, como en otro lugar de nuestro número demostraremos, no existían. De todos modos, ¿quién no disculpa la explosión del espíritu cuando la desesperación se impone por la inmensa desgracia que la produce?

Súpose al oscurecer que dos naufragos de una de las lanchas, cuyo paradero no se sabía, se hallaban en San Pedro del Mar, noticia que comunicó el alcalde de este pueblo a la comandancia de marina. Estos infelices habían conseguido llegar a tierra en un estado deplorable, agarrados a los palos de la embarcación que tripulaban. Otro de la misma lancha vino a pie desde el mismo pueblo y se presentó en la comandancia, observándose que venía trastornado por un golpe que había recibido en la cabeza.

Hélos aquí tal como han llegado a nosotros por conducto enteramente fidedigno: hé aquí la terrible estadística que arrastra esta inmensa catástrofe, que hará al día de ayer una fecha tristemente memorable en los fastos de la capital de la Montaña:

Las embarcaciones perdidas han sido:

Una lancha de pesca de altura, patrón D. José Otaegui, con 15 tripulantes.

Una ídem id., patrón D. Pablo Rasines, con 11.

Una ídem id., patrón D. Vicente Polidura, con 16.

Una barquilla, patrón D. Pablo de la Gándara, con 9.

Una ídem id., patrón D. Benigno López, con 5.

Una ídem id., patrón D. Francisco Bustelo, con 5.

Total, 61.

De estos, según dice también, sólo se salvaron cinco llamados Pablo Ganden, José Rey, Donato González, Manuel N. y Mateo Martínez, los cuales llegaron al puerto en muy mal estado.



Las últimas noticias, a propósito de las desgracias ocasionadas por la *galerna* o racha de viento que hace tres días se hizo sentir en aquella parte del litoral son tristísimas.

Ayer, a las siete de la tarde, sabíase por las autoridades de las provincias, a quienes más directamente afecta la catástrofe, que el número de víctimas, hasta ahora conocido, asciende a 194, correspondiendo 95 a Bermeo, 49 a Elanchove, siete a Lequeitio y 13 a Ondarroa.

Por desgracia, estas tristísimas cifras habrán de sufrir aumento todavía, porque la *galerna* ha hecho estragos en la costa del Cantábrico, y por lo tanto hay que aguardar los detalles que habrán de recibirse de Asturias y Galicia para completar la historia de tan deplorable acontecimiento.

El Imparcial

26 de abril de 1878

El resumen de las desgracias causadas por la galerna del sábado, según *La Voz Montañesa*, es el siguiente:

De Santander, 56 víctimas; Laredo, 36; Colindres, 28; Bermeo, 95; Elanchove, 49; Lequeitio, 6; Ondarroa, 16; Algorta, 2; Mundaca, 5; San Sebastián, 5; total, 365. Aún es posible que se reciban noticias de otros puertos.

La suscripción abierta en el ayuntamiento de Santander para socorrer a las familias de los naufragos de aquella capital ascendía últimamente a 22.000 reales, y a 2.500 la iniciada en la misma para las familias de los de la provincia.

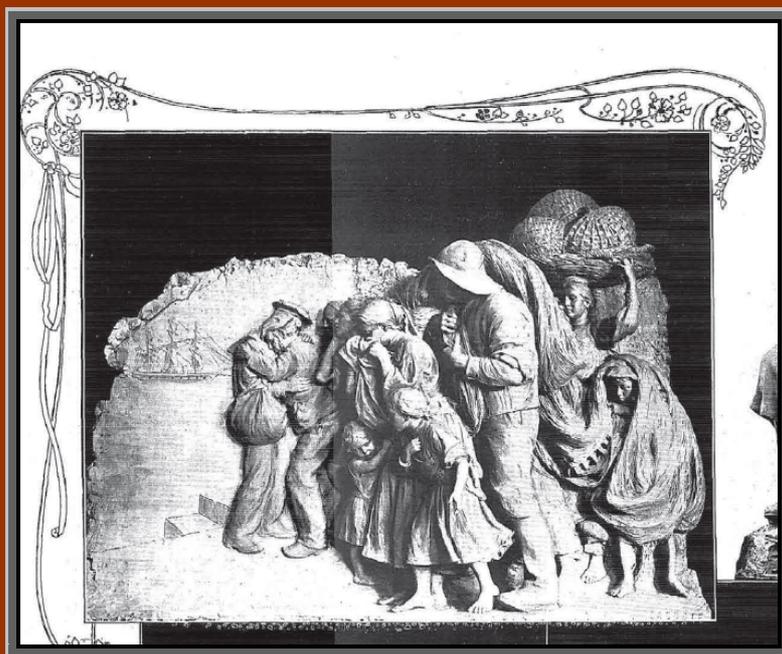
El martes se celebró en el teatro de Bilbao una reunión para tratar de igual socorro a las familias de los naufragos vascongados, a cuya humanitaria obra se asociarán las tres provincias y los hijos del país residentes en Ultramar. La Diputación de Vizcaya envió desde luego 20.000 reales a Bermeo y 12.000 a Elanchove, y en la suscripción abierta por la misma encabezan 50.000 la corporación y 4.000 los individuos que la componen. La suscripción del Banco de Bilbao ascendía el miércoles a 20.400, de los que 10.000 ha suscrito el establecimiento. En las redacciones de los periódicos bilbaínos se han abierto suscripciones, y con igual objeto se proyectan algunas funciones públicas.

En los datos anteriores faltan tres naufragos de Castro-Urdiales y uno de Orio (Guipúzcoa) que pereció del golpe sufrido contra una roca, quedando también inerte otro que le acompañaba. Los naufragos de San Sebastián

hubieron de atarse a la embarcación, que era traída y llevada por el viento, pereciendo sucesivamente efecto de los golpes y el frío.

De una carta de Bermeo tomamos la siguiente relación de las desgarradoras escenas de aquellas aguas:

El viento y las mares tumban una lancha; se dispone otra a socorrer a sus tripulantes aferrados al casco, y ésta a su vez es tumbada y perecen todos. Pasa una lancha, arrastrada por el huracán, y huyendo a fuerza de remo, por el costado de otra tumbada, y a cuya quilla se hallan agarrados los hombres que la tripulaban, y sólo pueden recoger a tres; otra consigue salvar dos; otra solo uno. La furia del temporal no permite socorrer a los demás náufragos, los cuales, viendo alejarse las lanchas que resisten a los elementos, les envían en desgarradores gritos una *¡adiós, hasta la eternidad!* La agonía de estos desgraciados debió ser breve, pero espantosa.



Santander: proyecto de monumento a J. M. Pereda

Un joven pescador logra asir a su padre, lo monta en sus hombros y así consigue aferrarse a la quilla de la lancha tumbada; otra lancha se dirige en su

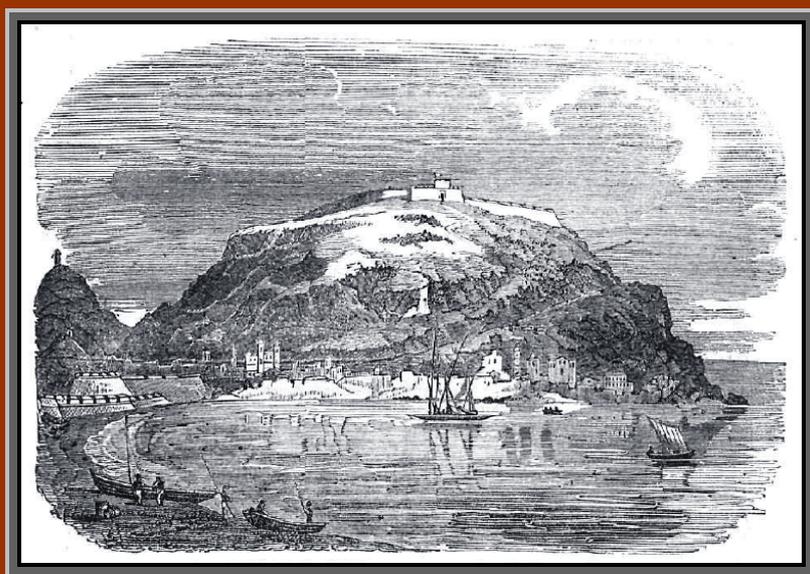
auxilio, mas cuando estaba cerca, una furiosa ola arrebató al padre, sin que lo volviera a ver su hijo, siendo éste salvado.

Pasando una lancha inmediata a otra tumbada, intenta socorrer a sus tripulantes y no lo consigue; mas cuando uno de estos infelices, de un salto vertiginoso, logra alcanzarla y se salva.

Cerca de la isla de Izaro, una lancha descubre a varios náufragos, se dirige en su auxilio, embarca una mar, zozobra, y milagrosamente es empujada a las peñas del islote, donde se salvan los ocho tripulantes, viendo perecer a sus compañeros, que con desgarradoras voces le gritaban: *Nos nos abandonéis*, contestándoles los otros estas aterradoras palabras: *¡Nos es imposible salvaros!- ¡Adiós para siempre!* Gritan por último otra vez, y luego no se oyó ni se vio más a aquellos desgraciados pescadores.

Salió del puerto una lancha para recoger a los que se habían salvado en Izaro, mas no pudo atracar por la violencia de las mares, y se les arrojaron cuerdas para que atándose a la cintura y arrojándose al agua pudieran ser arrastrados a bordo, como afortunadamente se consiguió uno por uno.

Algunos náufragos fueron salvados agarrándoles de la cabellera, al pasar una lancha, cuando ya iban a sumergirse. Otros, fatigados de nadar, se asían a sus compañeros, ahogándose no pocos después de breves pero desesperados esfuerzos.



San Sebastián

## El Siglo Futuro

26 de abril de 1878

La catástrofe del sábado Santo en la costa Cantábrica no podía menos de tener un eco dolorido en ambas Cámaras.

El Sr. Berenguer preguntó en el Senado si el señor ministro de Marina había mandado instruir la oportuna sumaria. El señor ministro eludió la contestación, limitándose a decir “que esas mangas que se presentan de improviso y que no las señala el barómetro, no se pueden evitar”. Pidió el Sr. Berenguer una contestación más categórica, y el señor ministro de Marina dijo entonces que se formaría sumaria; pero que hoy la pesca es libre, y que solo cuando el capitán cierra el puerto es cuando se impide la salida a los buques.

Podía, pues, el capitán cerrar el puerto anunciando el barómetro algo extraordinario, y en esto quizá haya habido falta; mas en el día, sus atribuciones están muy mermadas, y la abolición de las matrículas de mar ha sido una de las infinitas imprevisiones de nuestros liberales.

El Sr. Lasala también usó la palabra con este motivo en el Senado, y preguntó qué había de cierto en esas noticias que se habían dado acerca de la tempestad por el Observatorio de París o el de esta corte. El señor ministro de Estado negó terminantemente la aserción.

El gobierno, dijo, no puede menos de desmentir esta aserción, que no era necesario que la desmintiese, asegurando que no había tenido tal aviso, si hubiera sólo de dirigirse a personas competentes en la materia.

Sabe el Senado que han progresado extraordinariamente los estudios metereológicos, y por la combinación en que están los Observatorios por medio de la electricidad, que se anticipa hasta al viento de las tormentas, se ha conseguido establecer un servicio con arreglo al cual puede anunciarse en localidades dadas una corriente de aire considerable, y así se anuncian depresiones atmosféricas y variaciones en la temperatura con exactitud; pero hasta ahora la ciencia no ha podido llegar a predecir lo que ha sido causa de la catástrofe que todos lamentamos, que es una *galerna*, esto es, un temporal que se improvisa en la costa misma. Ha sido uno de los fenómenos imposibles de prever.

Pues bien, y ya que viene a cuento, pondremos aquí lo que cabalmente a la misma hora decía en el Congreso el señor ministro de Fomento en virtud de una pregunta análoga del Sr. Navarro Rodrigo:

El Observatorio astronómico de Madrid, dijo, recibe telegramas del de París y de otros varios, y cuando hay alguna novedad importante, los recibe también diariamente de Nueva-York. El día 17 comunicaron que se presentaba una borrasca que probablemente iría a descargar a las costas de Inglaterra y de Noruega, y este telegrama se comunicó a todos los puertos importantes de España. El día 20, a las dos de la tarde, se recibió un telegrama de París en el cual se acusaba una baja barométrica considerable en aquella capital y la presencia de una fuerte tempestad en las costas de Francia, pero añadiendo que en España había calma completa.

Este telegrama se comunicó inmediatamente a los puertos, pero suprimiendo las palabras *calma completa en España*, porque en el Observatorio de Madrid se había notado también una gran baja barométrica. Por desgracia, cuando se recibió el telegrama, era tarde. A la misma hora estaban ocurriendo las desgracias que tanto lamentamos. De todos modos, el Observatorio de Madrid, confiado a una persona muy inteligente y celosa, cumplió como cumple siempre con su deber.



## NAUFRAGIO DE LANCHAS PESCADORAS EN EL CANTÁBRICO

No intentamos describir minuciosamente la dolorosa catástrofe ocurrida en el litoral del Océano Cantábrico el día 20 del actual, porque es seguro que en España y en todo el mundo civilizado se conoce hasta en sus más conmovedores detalles, y se deplora con profunda pena: numerosas lanchas pescadoras fueron asaltadas súbitamente por huracanada *galerna*, y muchos de los bravos marineros que las tripulaban quedaron sepultados en el abismo insondable del mar ensoberbecido, dejando en triste desconsuelo y en brazos de la miseria a sus pobres familias.

Más de 300 hombres perecieron desgraciadamente: Santander perdió 56: Laredo, 37: Colindres, pequeño pueblo de 150 vecinos, 28: Bermeo, 95: Mundaca, 15; Elanchove, Ondarroa, Algorta y otras poblaciones de la costa han pagado también doloroso tributo al mar insaciable.

En medio de la furiosa *galerna*, cuando el mar se hallaba sumamente agitado, hubo rasgos notabilísimos de abnegación y valor, tales como el episodio de la lancha *Laureana*, cuyo patrón, Juan Rodríguez, aunque envuelto en el torbellino que le acosaba, trató de salvar a los tripulantes de una débil barquilla, y salvó en efecto, después de peligrosos esfuerzos, al patrón Pablo Gándara y al pescador Juan Arias.

Este y otros rasgos semejantes no deben quedar oscurecidos, y merecen un digno premio del Gobierno de S. M. el Rey.

La caridad acude prontamente a favor de las atribuladas familias de las víctimas: efectuándose en estos días una suscripción nacional y varias particulares, en Madrid y provincias: organizanse y se celebran funciones teatrales y conciertos artísticos: se prepara una rifa de objetos de arte y de utilidad, en la cual figuran como primeros donantes SS. MM. Los Reyes.

Una comisión de espectáculos ha sido formada en esta capital, y recibe diariamente numerosas ofertas de los más distinguidos artistas, directores de orquesta, empresarios de teatro, etc., para cooperar a sus benéficos fines.

¡Ojala que los productos, aumentados tan considerablemente como deseamos, contribuyan a aliviar la suerte de aquellas familias, que vieron desaparecer en un momento las esperanzas de su porvenir!

En la pág. 277 damos un grabado que se refiere a tan dolorosa catástrofe, según dibujo del distinguido pintor de marinas D. Rafael Monleón, quien ha tenido presente para ejecutarlo con la mayor apariencia de verdad la sencilla narración de aquel deplorable acontecimiento, que se ha servido dirigirnos uno de los náufragos milagrosamente salvados.

El Siglo Futuro

30 de abril de 1878

Apenas se supo en Francia la espantosa catástrofe cuyas consecuencias lloran Santander y el País Vasco, *Le Courier de Bayonne* escribía estas palabras:

La tempestad no ha caído sobre nuestras costas. Demos gracias a Dios. Pero ¡ay! ¡Cuántos hogares anegados en llanto cerca de nosotros! La caridad nos obliga al socorro de esas desgracias; su voz será oída, porque para la caridad jamás ha habido Pirineos.

El cónsul de Bayona ha participado a la comandancia de marina de San Sebastián que a poca distancia de Biarritz, por lanchas de pesca del citado puerto, se han recogido las siguientes barcas que se supone sean españolas:

Una de 7 metros 60 centímetros de largo, un metro 75 de ancho, exterior negro, con cordón encarnado y otro blanco, interior verde, con las marcas siguientes, una cruz negra a proa y las letras IIIA a estribor de proa, un mástil o palo de 6 metros 50 centímetros de largo y 18 centímetros de diámetro y una verga de 5 metros de largo.

Un bote, largo 4 metros 78 centímetros, y un metro 70 centímetros de ancho, todo pintado de negro, más una verga pequeña y un pedazo de tela.

En la playa de los Vascos se ha encontrado otro bote pintado de negro, largo de 4 metros 50 centímetros, sobre un metro 50 centímetros de ancho, sin marcas ni números. Se supone español.

Otra barca pescadora de Biarritz ha encontrado en el mar parte de la proa de una lancha pintada de negro, con banda blanca mezclada con un poco de encarnado, sin marcas ni números.

Una lancha bastante grande que lleva el núm. 71 a la proa, sin nombre, armada para diez y seis remos, el mástil roto y un pedazo de tela, encontrada en el molino Larralde, límite Norte de San Juan de Luz.

De una carta de Ondarroa que publica *El Noticiero de Bilbao* tomamos esta curiosa anécdota:

Por espacio de muchos años las mujeres de este pueblo impedían a sus maridos y a sus hijos el que salieran al mar el día de Santa Bibiana, el 2 de diciembre, puesto que habían oído narrar a sus padres y abuelos que hace justamente un siglo que en ese día aconteció un cataclismo análogo al del Sábado Santo de este año, dejando sin pescadores nuestros puertos, en términos que fue preciso el que vinieran montañeses, gallegos, asturianos y hasta andaluces a poblar esta costa. Y las crónicas cuentan que los montañeses, andaluces y de otras tierras que se casaron con las viudas de los náufragos pescadores adoptaron para sus hijos los apellidos maternos.



(La Ilustración Española y Americana, 20 de mayo de 1878).

## EL HÉROE DE ÍZARO

Don José Ramón de Luzárraga, cuyo retrato aparece hoy en nuestro diario, es un pobre pescador a quien desde la memorable tarde del 20 de Abril último llaman el *Héroe de Ízaro* todos los habitantes del litoral vascongado.

En aquella terrible tarde, cuando el huracán zumbaba con más violencia, los pobres náufragos aferrados a las tablas de sus débiles esquifes, solo podían prolongar su agonía por medio de sobrehumanos esfuerzos, luchando con las embravecidas olas que pesaban sobre ellos y los arrastraban hasta el insondable abismo de los mares.

En tal situación se hallaban cuatro marineros, a unas tres millas de la isla de Ízaro. Los cuatro eran jóvenes, y tres recién casados; el otro, hermano político de uno de aquellos, fue el primero que perdió las fuerzas y exclamando “¡No puedo más!” “¡Adiós amigos!” extendió los brazos y desapareció para siempre.

A sota vento apareció a lo lejos una lancha mandada por D. José Ramón de Luzárraga, quien al divisar a los náufragos que le pedían amparo levantando tablas y remos, dijo a sus compañeros de tripulación:

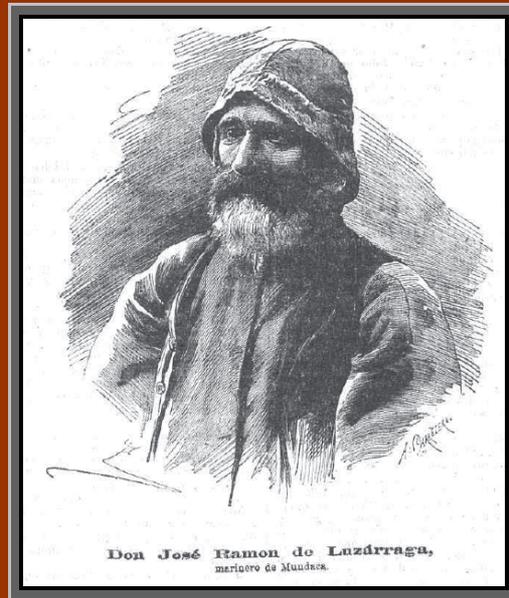
- Muchachos, ahora o nunca; a ver lo que se puede hacer por esos pobrecillos, aunque nos ahoguemos todos.

Después de una lucha titánica en que el frágil barquichuelo estuvo mil veces a punto de zozobrar, aquellos hombres llegaron a donde les esperaban, casi moribundos, los que eran objeto de esfuerzos, y entonces, Luzárraga, sereno en medio del peligro, les arrojó un cable y les advirtió que lo ataran a la lancha volcada, hasta que pasaran a la suya. Dos de los náufragos cogieron la cuerda salvadora, y sin cuidarse de su compañero se lanzaron al agua; el otro iba a imitarles y Luzárraga le grito con fuerza:

- ¡Quieto! ¡No te arrojes! Ya volveremos por ti, y te salvaremos a moriremos juntos.

Una vez salvados los dos primeros, Luzárraga y sus amigos empeñaban una nueva lucha con los elementos; y cuando ya estaban a punto de conseguir su noble propósito, una inmensa ola arrojó la lancha de los salvadores, sobre la

que servía de apoyo al desdichado náufrago, que desapareció bajo la quilla de la que volaba en su socorro.



-Ya no es posible hacer más,- dijeron los marineros;- el hombre ha desaparecido.

-¿Desaparecido?- exclamó José Ramón;- entonces no hemos hecho nada... ¡Es preciso salvar a los tres!

Y sin desesperar jamás, se esforzó por hallar al tercer náufrago. Descubriólo por fin, y poco después recibió en su casa a los tres pescadores que le debían la vida.

Luzárraga tiene un hijo y seis hijas, tres dedicadas al servicio doméstico y una enferma, a quien no puede sostener en atención al estado de pobreza en que se halla, a pesar de los rudos trabajos a que se dedica desde su infancia.

En 1853 salvó a trece náufragos en la pequeña lancha que mandaba, y a propuesta del ministro de Marina le fue concedida una cruz sencilla de María Luisa.

## AÑO 1881

El Globo

23 de junio de 1881

### EL PESCADOR VASCONGADO

(...) Nada retrata tan fielmente el carácter del pescador vascongado como su misma lancha.

Es sencilla como él y como él atrevida.

La construye sin ajustarse a plano ni someterse a reglas, y bien puede afirmarse que jamás ha salido de astillero alguno embarcación más bella.

El más exigente constructor la tacharía de poco segura y resistente; criticaría el poco respeto guardado a las proporciones que fija la ciencia; pero nada podría decir de la gracia de sus curvas ni, de la originalidad atrevida del conjunto.

Sobre un casco ligero y estrecho, de poca *manga*, como diría un inteligente, despliega el pescador un velamen capaz de poner en movimiento a un buque de alto porte.

Asusta el mirar aquella vela inmensa asentada sobre cimienta tan frágil, y que parece hará zozobrar a la embarcación al sentir el más leve impulso del viento.

Nunca se le ha ocurrido al pescador que esta desproporción es peligrosa, ni consentiría jamás en cortar un palmo de lona de su vela. Esto haría la lancha más pesada. Esta y él necesitan correr mucho, surcar el mar como una flecha y alcanzar en su carrera a los peces. ¡En verdad que es vida dura y miserable la de estos pobres pescadores!

Todos los días al mar, aunque el celaje anuncie tempestad o galerna el viento.

Aprovechando el viento fresco de la mañana, salen del puerto al rayar la aurora: marchan unidos en alegre caravana, y al impulso de la brisa van desparramándose por el ancho mar hasta perderse en el horizonte.

¡Ah! ¡Cuántas veces han salido así cantando alegremente al desplegar las velas que les habían de arrastrar al sepulcro! ¡Cuántos han dejado el puerto para no volver!



Les ha sorprendido el viento de la tempestad y nada se ha sabido de ellos.

Cuando esto sucede, los pueblos de la costa se consternan; las madres, las viudas y los huérfanos corren desolados por la playa, lanzando gritos de desesperación y llamando en vano al hijo, al hermano, al esposo que no ha de volver jamás: los pescadores que escaparon de la muerte se muestran más precavidos y prudentes; los filántropos indican reformas en las embarcaciones para evitar estos naufragios; pero el dolor se amortigua, la confianza renace,

desechase todo proyecto de reforma, y el pescador vuelve a ser tan atrevido y temerario como antes.

Aconsejadle que construya embarcaciones más pesadas, pero más seguras; decidle que emplee menos lona en el velamen, y después de rascarse mucho la cabeza, después de aspirar con fuerza el humo de su pipa y de pensarlo con detenimiento, se encogerá de hombros y os dirá que los peces no se cogen con lanchas seguras, si con lanchas ligeras.

La Iberia

29 de julio de 1881

San Sebastián. Ayer se desencadenó un horroroso vendaval que aquí llaman *galerna*; sorprendió algunas lanchas pescadoras, una de ellas vimos luchar por espacio de dos horas frente al paseo de la Zurriola contra las furias de los elementos. Los dos hombres que la tripulaban se habían despojado de sus ropas, todo para poder intentar salvarse si zozobraba el bote. Una trainera que salió de San Sebastián, tripulada por 18 bravos marinos del país, llegó al sitio donde se encontraban aquellos infelices y los condujo al muelle. Los muchos forasteros que allí se encontraban recibieron con hurras y aplausos a los valientes salvadores del bote.

Otra lancha de Fuenterrabia zozobró entre el cabo de Higuer y el puerto de Socoa, pero no ocurrieron felizmente desgracias personales, por haber llegado a tiempo a recoger los náufragos otra lancha francesa. Decíase hoy que faltaba una de Bermeo (Vizcaya). No he podido comprobar esta noticia.

A pesar de tantos naufragios como suceden, hay marineros que no quieren llevar a la mar chalecos salvavidas de que les provee la humanitaria sociedad de salvamentos marítimos. Es muy posible que la sociedad de Guipúzcoa tome una medida radical por esta causa, no abonando la pensión de cuatro reales a las viudas de marineros que tengan la desgracia de ahogarse y no hayan salido con el chaleco salvavidas. Si se adopta esta disposición, seguramente ya procurarán las mujeres que sus maridos vayan a la mar con los utensilios que garanticen la viudedad de ellas.



## AÑO 1883

Diario Oficial De Avisos de Madrid

4 de mayo de 1883

En la tarde del martes se vieron muy apuradas las lanchas de Bermeo para tomar el puerto, a consecuencia de una fuerte galerna que se levantó repentinamente.

Una de las lanchas zozobró, salvándose los tripulantes en las demás que acudieron a auxiliarles.

## AÑO 1886

El Liberal

9 de abril de 1886

Telegrafían de Santander que a las tres y media de la tarde descargó una galerna del NO. haciendo zozobrar en la entrada del puerto de Comillas una lancha tripulada por 12 hombres, de los que perecieron seis. Los demás tripulantes fueron salvados en lanchas del puerto, que salieron en auxilio de los náufragos.

En la barra de Fuenterrabia también zozobró por igual causa una lancha pescadora, pereciendo uno de sus tripulantes.

La Época

11 de abril de 1886

### OTRA GALERNA EN EL CANTÁBRICO

Los periódicos de Santander traen extensos pormenores acerca de la galerna que en la tarde del 8 descargó sobre aquellas costas.

El día estaba esplendoroso y primaveral: a las tres de la tarde cambió de súbito el tiempo, empezando a soplar con fuerza el Noroeste y oscureciendo el cielo.

A las tres y treinta el jefe del semáforo telegrafió que estaba descargando una galerna del Noroeste y peligraban las lanchas pescadoras en la mar.

El atalayero hizo las señales anunciando el peligro a los pescadores, que se apresuraron a tomar el puerto, consiguiéndolo las siete embarcaciones que habían salido.

Posteriormente comunicó el telégrafo que la galerna había hecho zozobrar en la barra de Comillas a la trainera *Milagros*, de aquel puerto, pereciendo ahogados seis de los 12 hombres que la tripulaban, y salvándose a nado los restantes.

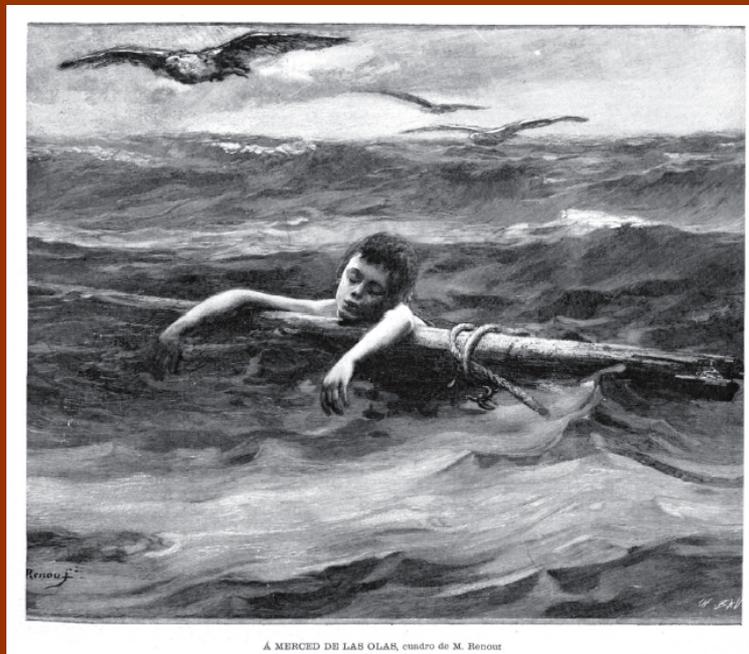
Esto había ocurrido a la una de la tarde.

A las cinco, el vigía volvió a telegrafiar pidiendo saliera un remolcador, con objeto de proteger a dos pataches que acababan de fondear al Sureste del faro de la Cerda, y que corrían inminente peligro.

Pero el vapor *Hércules* no puede hacer servicio por estar limpiándole, y las gestiones que practicó el señor ayudante de Marina cerca de la empresa de vapores no pudieron dar resultado, por causas que deplora la prensa santanderina.

Fue, pues, un día de luto para comillas, y varias familias han quedado en la orfandad.

Con motivo de tales desgracias, *la Voz Montañesa* pide que por la Junta de obras del puerto se hagan las diligencias precisas para adquirir un remolcador que, en casos como éste, pueda prestar auxilio a los buques comprometidos, salvando la vida de esos mártires del trabajo, que llevan una existencia azarosa a bordo de los débiles buques de vela.



À MERCEZ DE LAS OLAS, cuadro de M. Renou

## AÑO 1888

Diario Oficial de Avisos de Madrid

24 de mayo de 1888

Dicen de Fuenterrabia que a ocho leguas próximamente de aquel puerto, recogió la tripulación de la lancha “San José”, que atuneaba en aquellas alturas, un hombre de nacionalidad francesa, que hacía quince minutos luchaba con la muerte entre las rizadas olas que con violencia se movía en aquel momento por la galerna que furiosa atravesaba aquellas aguas.

Interrogado el náufrago que fue salvado de tan inminente peligro, dijo: que una ráfaga de viento le había arrancado del palo mayor de un buque de vela que estaba a la vista, el cual no pudo detener su veloz marcha por el gran impulso del duro viento que reinaba.

La valiente tripulación del “San José” a fuerza de remo, alcanzó al cabo de una hora el barco de donde procedía el náufrago, y fue entregado entre vítores y aclamaciones de sus compañeros, quienes festejaron su gratitud tomando nota de la lancha, patrón y tripulantes.

## AÑO 1890

El País

27 de abril de 1890

### BORRASCAS MARÍTIMAS

Los despachos recibidos dando cuenta de las desgracias ocurridas en el Cantábrico con motivo de la galerna que se desencadenó anteayer en aquellas costas, dicen que varias de las lanchas que se consideraban perdidas, arribaron a Santoña unas, y otras a Quejo.

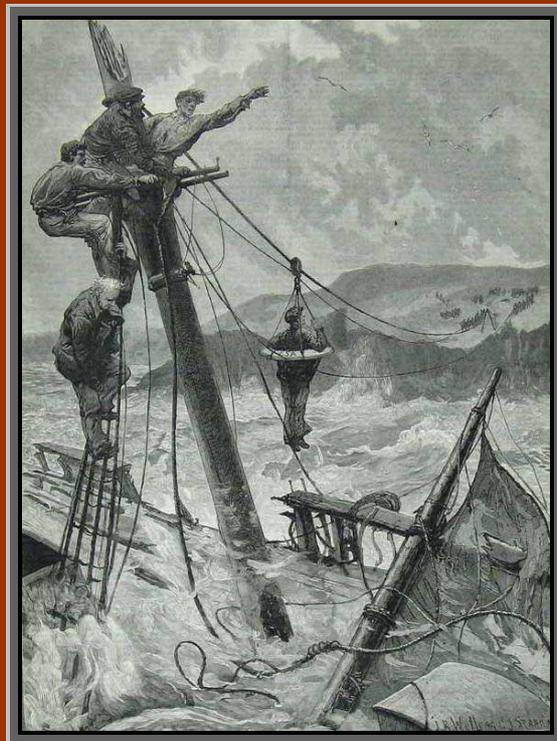
La lancha que naufragó, dice el gobernador de Santander, es la *Santa Catalina*. Percieron ahogados los 14 hombres que la tripulaban.

Faltaban tres lanchas, cuyos nombres se desconocían.

- Anteayer naufragó en las costas de Ibarangueta, distrito de Lequeitio, la balandra *Angelita*, pereciendo el patrón y un tripulante.
- Dicen de San Sebastián que debido a los grandes esfuerzos de los marineros que se lanzaron a la *Concha*, pudo salvarse el patache *Guadalupe* sin que ocurrieran desgracias personales.

Los vapores de pesca *Churruca* y *Mamelena* entraron en aquel puerto, éste con pérdida de un hombre que fue arrebatado de la cubierta por las olas.

- En Pasajes perecieron ahogados cinco hombres que tripulaban una barca, ignorándose la suerte de otra que se extravió durante la galerna de anteayer.
- Lo hombres de mar no recuerdan haber conocido un temporal tan violento.
- En la tarde de ayer se temía que hubiera alguna otra lancha perdida en Pasajes y Fuenterrabia, pero había noticias de que había arribado a San Juan de Luz la que, tripulada por cinco hombres, salió el día anterior del primer punto.



## El Siglo Futuro

28 de abril de 1890

Un telegrama fechado en Santander el 23, a las diez de la noche, dice:

El día ha sido de luto para esta ciudad. La galerna sorprendió en alta mar a las lanchas, de las cuales arribaron tres a Santoña y otras a Quejo. Dos se perdieron a nuestra vista, y de una se pudo recoger a la tripulación.

Faltan hasta ahora cuatro, y se teme que hayan perecido.

Merecen aplausos generales por su celo las autoridades de marina, así como la empresa de los vapores La Corconera por su generosa conducta y los vapores de la Junta de obras del puerto por el valeroso comportamiento con que salvaron el vapor *Hércules* y tres barcos de cabotaje.

Otro telegrama de la misma fecha añade:

El temporal ha sido espantoso y aún dura. Gracias a la Junta de obras del puerto no han ocurrido mayores catástrofes. El gánguil *Emeterio*, perteneciente a dicha Junta, ha verificado el salvamento del vapor *Hércules* con 30 tripulantes, de una trainera con 18 hombres y del quechemarin *Ana* con toda su tripulación. A su vez el gánguil *Celedonio* salvó al patache *Pronto* y al pailebot *Ramoncín* con sus respectivas tripulaciones.

Un despacho del gobernador de Santander, recibido ayer, dice que las lanchas arribadas a Santoña son las denominadas *Amparo II*, *Juan Cruz* y otra del patrón conocido por el *Chicharra*.

Las llegadas a Quejo se llaman *Matilde*, *Santa Lucía* y *Virgen del Buen Camino*.

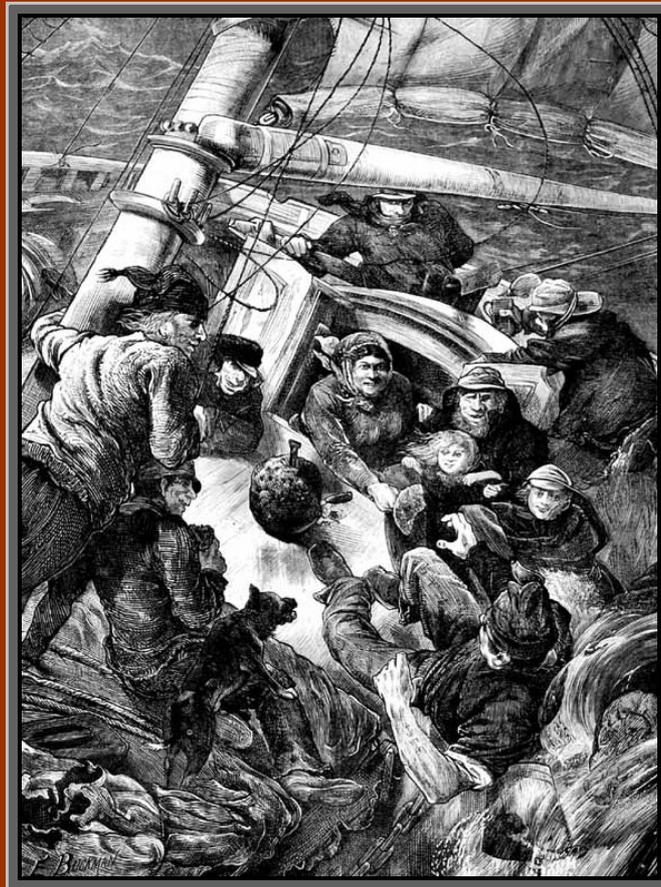
La lancha que naufragó, y cuyos 14 tripulantes han perecido ahogados, es la *Santa Catalina*, y faltan otros tres cuyos nombres y paraderos ignóranse.

El capitán de marina mercante D. Fernando Gutiérrez Cueto, se ha distinguido notablemente en los trabajos de salvamento, prestándose espontáneamente a dirigir el gánguil *San Emeterio*.

El práctico Sr. Lavin ha estado todo el día recorriendo la zona del naufragio, prestando grandes servicios. El vapor *Hércules*, cuya tripulación se prestó voluntariamente a ir en busca de las lanchas perdidas, se encuentra en

situación muy crítica; sin embargo, espérase fundadamente que a pesar del temporal podrá salvarse.

- Irún, 26 (10,15 mañana).- Ignórase todavía la suerte de la lancha de Pasajes extraviada durante la galerna de ayer. Los marineros comentan la rapidez con que se desarrolló el temporal de ayer, considerando como el más importante que se ha sufrido este invierno en la costa cantábrica. El barómetro marcó un brusco descenso.
- En la costa de Ibaranguela, distrito de Lequeitio, naufragó la balandra *Angelita*, pereciendo el patrón y un tripulante. También en Pasajes se ahogaron cinco hombres que tripulaban una lancha.



## AÑO 1891

El Heraldo de Madrid

10 de mayo de 1891

San Sebastián 10 (11,30 m.). A más de cuatro millas del Oeste, en dirección al cabo Machichaco, y a una o dos millas de tierra, sorprendió la galerna a una lancha de la matrícula de Ondarroa, tripulada por seis hombres, la cual fue volcada por las enormes olas, pereciendo tres de los tripulantes.

Los restantes se salvaron agarrados a la quilla, en la que permanecieron toda la noche, hasta que al amanecer del siguiente fueron recogidos por unos marineros en tres traineras.

San Sebastián 10 (8,10 t.). Tres jóvenes que se dedicaban a la pesca de berdeles en un bote, en la tarde del 7, fueron sorprendidos por la galerna, haciendo zozobrar la embarcación, creyéndose hayan perecido los tres, puesto que no se ha vuelto a tener noticia de ninguno de ellos.

La Época

10 de mayo de 1891

A consecuencia de una galerna, que anteanoche se desarrolló en San Sebastián, se fueron a pique varias lanchas pescadoras de Ondarroa en aguas de Guetaria, pereciendo ahogados tres de los seis hombres que tripulaban una de aquéllas. Los tres fueron recogidos por una escampavía de Guetaria.

De Motrico, según comunican, falta el potín *Characa* con tres niños de marineros, que se cree hayan perecido también, víctimas del furioso huracán.

La Dinastía

11 de mayo de 1891

A cuatro millas de San Sebastián zozobraron dos lanchas pescadoras a las que sorprendió la galerna pereciendo seis marineros, tres de cada una.



Un naufragio.

## AÑO 1894

Madrid Cómico

3 de febrero de 1894

### LA CRUZ DE BENEFICIENCIA

Emilio S. Pastor

El calor asfixiaba en el puerto de Motrico el día 20 de Agosto de 189... Era una tarde de esas que, por fortuna, no se repiten dentro del año en los puertos del Cantábrico; el aire soplaba de tierra y quemaba como los alientos de un volcán que repentinamente hubiese abierto su cráter tras de las frescas montañas guipuzcoanas.

El cielo, que había estado toda la mañana de un azul límpido y transparente, comenzaba a tomar en las primeras horas de la tarde ese tinte gris, cuya densidad aumenta hacia el horizonte hasta formar gigantescas manchas negras, que semejan monstruos surgiendo de las aguas en el punto en que éstas parecen juntarse con el firmamento.

Los veraneantes del interior veían con placer el espectáculo.

Los viejos *marineros*, en cambio, veían con miedo la aparición de los nubarrones; sus miradas inquietas y las palabras en vascuence que se cruzaban después de contemplar el cielo denotaban la intranquilidad que les sobrecogía. A las cinco de la tarde el vigía de la atalaya comenzó a hacer señales, y las lanchas del pueblo, que estaban a una milla del puerto, emprendieron el regreso a remo con toda la velocidad que les era dable a sus fornidos y ágiles tripulantes. El espectáculo era hermosos; nadie veía el peligro, que, sin embargo, debía estar próximo, y sobre una mar apenas sin movimiento, venían como gaviotas tres docenas de lanchas huyendo de un riesgo desconocido para los profanos, invisible; pero cierto y tanto más temido cuanto que se ignoraba el momento en que iba a surgir.

Los instantes parecían siglos a los que, anhelantes, miraban la aproximación de los botes; poco a poco fueron salvando la barra, y cada uno que pasaba el sitio del peligro nos parecía a los que contemplábamos el movimiento un ser que volvía a la vida, después de haber estado casi alcanzando por las garras de la muerte. A la media hora todas las lanchas estaban en la bahía, y, como si un genio piadoso hubiese contenido la tormenta hasta ese momento, la primera ráfaga de viento del mar sopló cuando la última lancha atracaba al murallón del puerto.

La galerna estalló con violencia: el cielo tomó de repente un color amarillento, efecto de un sol que se ponía velado por densas nubes; el huracán empezó a rugir con fuerza y al ruido de las gruesas gotas que comenzaban a arrojar los nubarrones y que la arena candente de la playa bebía con avidez substituyó el estrépito de maderas que crujen, cornisas que se desprenden, cristales que se quiebran en mil pedazos y puertas que golpean como si quisieran escapar de sus quicios. El mar se cubrió primero de blancos copos de espuma; las aguas, hacía un momento transparentes, se tornaban en verdosas y los tonos negros dibujaban un oleaje creciente por instantes, como lo indicaban los acantilados de la costa, a cada segundo cubiertos de jirones de blanquísima gasa.

En medio del temeroso cuadro de una galerna en su más esplendente desarrollo, los corazones sentían el consuelo de que todas las lanchas hubieran llegado a tiempo, cuando un grito de dolor se extendió como un relámpago por toda la villa.

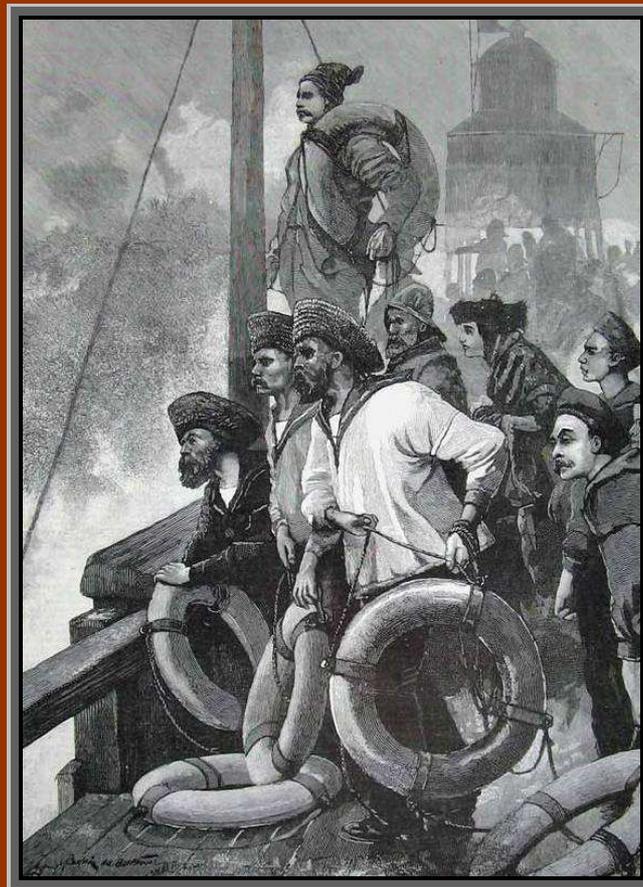
¡Junto a la barra había un bote!

Un bote con dos pescadores que intentaban forzar las rompientes y que estaba irremisiblemente perdido.

Salir a auxiliarlos era imposible; si alguien se arriesgaba, se aumentaría el número de las víctimas inútilmente.

¿Quiénes serían aquellos hombres, si todos los pescadores de Motrico habían regresado sanos y salvos a tierra?

Los rugidos de fiera de Margarit que corría hacia el puerto con los pies descalzos, el pelo suelto y la falda hecha un rebuño sobre el corto refajo encarnado, indicaron quiénes eran los náufragos.



Se trataba del tío Cascarra y su hijo, niño de once años, que habían ido a San Sebastián a cobrar el importe de una lancha vendida a unos señoritos que

aspiraban a emular las glorias de la marina española en las tranquilas aguas del Urumea.

Aunque Margarit no sabía que su padre regresaría en aquella misma tarde, con los sesenta duros que importaba la venta, se sintió alarmada al comenzar la tempestad.

Cuando oyó que había un bote en la barra, le pareció que el corazón se le partía, y loca, desolada, corrió al muelle articulando sonidos sobrehumanos, tanto más ininteligibles cuanto que en su desesperación mezclaba las sílabas del castellano con las del vascuence y los sollozos entrecortaban a cada momento sus exclamaciones.

Trataron de detenerla, pero fue en vano.

Una vez en el muelle, sus ojos se clavaron en un punto del horizonte. Allí estaba la débil barca con su padre y con su hermano, sirviendo de coronamiento a lo mejor a una gigantesca ola, ocultándose a los espectadores, para surgir nuevamente en sitio distinto y precipitarse rápidamente en el abismo, de donde tal vez ya no saldría nunca.

Margarit miraba alternativamente al sitio donde se desarrollaba el drama y el grupo de los pescadores que mudos de terror lo contemplaba. Primero pidió auxilio a aquéllos; luego prorrumpió en los más horribles denuestos, echándoles en cara con palabras soeces su cobardía, y, por último, se lanzó por la escalera del muelle, saltó al primer bote de los que allí estaban amarrados, desató las cuerdas y comenzó a remar con tal furia que el bote avanzaba a saltos y el agua que levantaban los remos caía sobre los pescadores como una lluvia torrencial.

Ante aquel rasgo de heroísmo trataron varios jóvenes de lanzarse en auxilio de los naufragos, que ya eran tres seguramente; pero los más prudentes se opusieron. Era inútil todo socorro, completamente inútil.

Margarit avanzaba siempre.

Desde que salió del muelle iba gritando: ¡Aita! ¡aita!, como si aquél pudiera oírle, y poco a poco el eco de este grito se fue perdiendo entre el estrépito de las olas, el rugido del huracán y el choque de la lluvia al golpear sobre las piedras del muelle.

El huracán cedió un tanto su violencia: la lluvia, en cambio, redoblaba sus ímpetus y el mar seguía agitándose con furia.

Merced a la tormenta, se pasó del día a la noche sin crepúsculo, y la cerrazón quitó de nuestros ojos el terrorífico espectáculo.

Margarit se perdió en la bruma; la punta del murallón, las rocas que formaban la entrada de la peligrosa barra y los altos picos vecinos dejaron de verse. La naturaleza corrió un tupido telón de gasa sobre aquella tragedia.

Ya no había esperanza alguna.

A las dos horas, la tempestad había huido, la lluvia había cesado y un silencio sepulcral reinaba en toda la costa, sólo interrumpido por los monótonos y acompasados golpes del oleaje en las rocas y en los murallones del muelle.

Los pescadores no descuidaron un momento su trabajo; todo anunciaba que aquella madrugada se podría salir a la sardina, y apenas comenzaron a ceder en sus ímpetus los elementos, ya estaban todos en el muelle preparando sus embarcaciones para volver al peligro de donde milagrosamente acababan de escapar.

A las nueve de la noche llamó a todos la atención un bulto en el mar. Su vista y oído, acostumbrados a ver y oír en la oscuridad y entre el ruido de las olas, les hicieron convenir muy pronto en que se acercaba un bote ¿Sería Margarit? ¿Sería su padre?

La noticia corrió por toda la población, y el muelle se llenó de curiosos; a los pocos momentos se percibió claramente una embarcación que se acercaba.

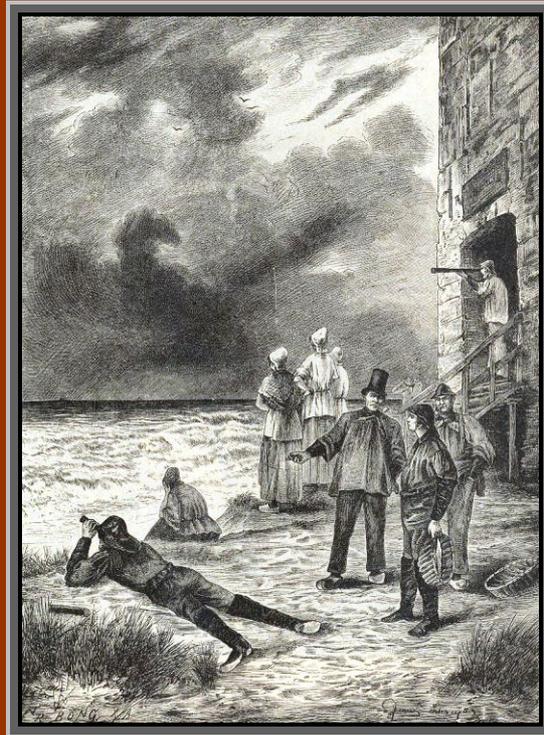
-Es Margarit sola- dijeron algunos cuando los profanos en cosas de mar no veían aún más que un bulto negro flotando sobre las aguas.

Y en efecto, era Margarit que atracó valientemente a la escalera del muelle y después de soltar los remos exclamó:

-¡Una cuerda!

En el fondo de su lancha había un bulto. Era el tío Cascarra, aterido de frío, empapado en agua, que salvado por su hija venía medio atontado y sin darse cuenta aún de lo que sucedía.

A la luz de los farolillos de los pescadores se hizo la operación de izar al tío Cascarra. El entusiasmo estalló en todos los corazones, y los gritos de ¡viva Margarit! Resonaron en seguida en el espacio. No permitió ella que nadie tocara a su padre.



En sus hermosos brazos lo transportó hasta el mísero domicilio, seguida de la multitud que la vitoreaba. Era aquél un espectáculo que enternecía las almas más insensibles. No se podía ver un ejemplo más grande de heroísmo filial.

Margarit relató sencillamente lo ocurrido.

Momentos antes de llegar ella a las rompientes, zozobró la lancha del tío Cascarra y su hijo.

Ambos eran excelentes nadadores; las olas los separaron a gran distancia uno de otro, y Margarit, que los veía a ambos faltos de fuerzas ya y próximos a hundirse, tuvo que escoger entre su padre y su hermano, decidiéndose por salvar al primero. El pobre niño luchó denodadamente viendo tan cerca la

vida; pero no hubo remedio, el salvamento del tío Cascarra impidió el socorro del infeliz Josecho, así se llamaba la criatura, que pereció sin más consuelo que ver a su padre libre de una muerte segura.

El médico del pueblo dispuso en primer término que salieran de la casa del tío Cascarra las muchas personas que allí estaban envenenando la atmósfera, y dio sus instrucciones a Margarit, que no ansiaba más que quedarse sola con su padre.

Cuando hubo cerrado la puerta y echado el cerrojo, antes de ocuparse de los remedios indicados por el médico, se lanzó a registrar el chaquetón del viejo, que tendido sobre la cama aguardaba impaciente las sopas calientes que había oído que le recetaban.

-¿Qué buscas?- dijo al fin.

-El importe del bote.

-¡Se ha perdido!

-¡Cómo perdido! ¡Qué dice usted!- exclamó Margarit temblando de rabia.

-Lo llevaba Josecho.

-Si yo lo llego a saber- gritó la pescadora encendida por la cólera, -¡cuánto más cerca tenía a Josecho! ¡Qué le cure a usted el demonio!- y dando alaridos de hiena se arrojó sobre su cama, donde permaneció revolcándose y llorando toda la noche con el pensamiento fijo en los sesenta duros perdidos.

---

El tío Cascarra tiene una fama horrible en Motrico desde aquel día.

A Margarit le dieron la cruz de Beneficencia, y cuando ante él elogian los forasteros a su hija y le felicitan por la excepcional distinción que ésta ha adquirido en juicio contradictorio nada menos, y siendo testigos el párroco y el alcalde, suele exclamar con su sintaxis vascongada:

-¡Pch! ¡A cualquiera le dan crus!

## AÑO 1895

El Liberal

11 de febrero de 1895

San Sebastián 9 (11,30 m.). A consecuencia de la furiosa galerna que descargó ayer, los vapores pesqueros arribaron al puerto, abandonando las calas y perdiendo algunas lanchas que traían a remolque, las cuales se estrellaron contra la falda del castillo de Mota.

Merced al tiempo espléndido de hoy, los vapores han salido a cobrar lanchas y aparejos.



## AÑO 1900

La Época

18 de febrero de 1900

### GALERNA EN LA COSTA DEL CANTÁBRICO

(TELEGRAMAS OFICIALES)

En el ministerio de la Gobernación se han recibido los siguientes telegramas dando cuenta de la espantosa galerna que se desencadenó en la costa cantábrica, y que ha causado numerosas víctimas:

SANTANDER 18.- En San Vicente de la Barquera han sido sorprendidas por una galerna cuatro lanchas, zozobrando dos de ellas.

Han perecido 22 hombres, que dejan en la miseria a otras tantas familias, alguna de las cuales tiene siete u ocho hijos.

También de aquella matrícula ha zozobrado una lancha, pereciendo dos hombres; ignórase el paradero de ocho embarcaciones.

OVIEDO 18.- el gobernador telegrafía al de Santander rogándole averigüe si en alguno de los puntos de dicha provincia se encuentran las barcas de pesca *Dos hermanos*, *María* y *San Francisco*, que con 47 tripulantes faltan de uno de los puertos de aquella provincia y se teme hayan naufragado a causa del temporal.

La Época

19 de febrero de 1900

### EL TEMPORAL

### NAUFRAGIOS EN EL CANTÁBRICO

Según despachos de Santander, a las tres de ayer tarde entró en el puerto el vaporcito de pesca *León*, número 2, remolcando cinco embarcaciones con sus tripulantes.

Más tarde se vio otro vapor, el *Corconera*, número 12, que había tomado a remolque en alta mar dos barcas, y que al alcanzar la altura de Cabo Mayor había sufrido un terrible percance.

Una formidable ola, al romper sobre la aleta de la pequeña embarcación, la volcó.

Parte de la gente que la tripulaba, a fuerza de luchar desesperadamente con el oleaje, logró subir a bordo del vapor; pero dos desgraciados, los hermanos Pedro y Francisco Carrosea, naturales de Bermeo, no pudiendo conseguir lo que habían alcanzado sus compañeros, perecieron ahogados.

Tras el *Corconera* llegó el vapor *Críspulo*, conduciendo la tripulación de tres lanchas, que naufragaron sin dar tiempo a otra cosa que a salvar a la gente que iba en ellas.

El vapor *Elenita* no pudo tomar puerto, corriéndose hacia el Este.

Las familias de los tripulantes estuvieron en la mayor ansiedad hasta las seis de la tarde, en que se recibió un telegrama de Santoña notificando la llegada de todos los pescadores a bordo del *Elenita*.

Las seis barcas que remolcaba zozobraron, sin que fuera posible salvarlas.

El pailebot *Nieves*, que se proponía aguantar a la capa el temporal, no pudiendo resistirle, se decidió a correrle.

En su trayecto encontró la lancha *San Francisco*, de la matrícula de Lastres (Asturias), a la que pudo prestar auxilio.

Uno de los hombres de a bordo, llamado Luis Montoto, al saltar a bordo del *Nieves* cayó al mar, y no pudiendo ser recogido, pereció ahogado.

El *Nieves*, con los trece pescadores que acababa de salvar, pudo tomar rumbo Este.

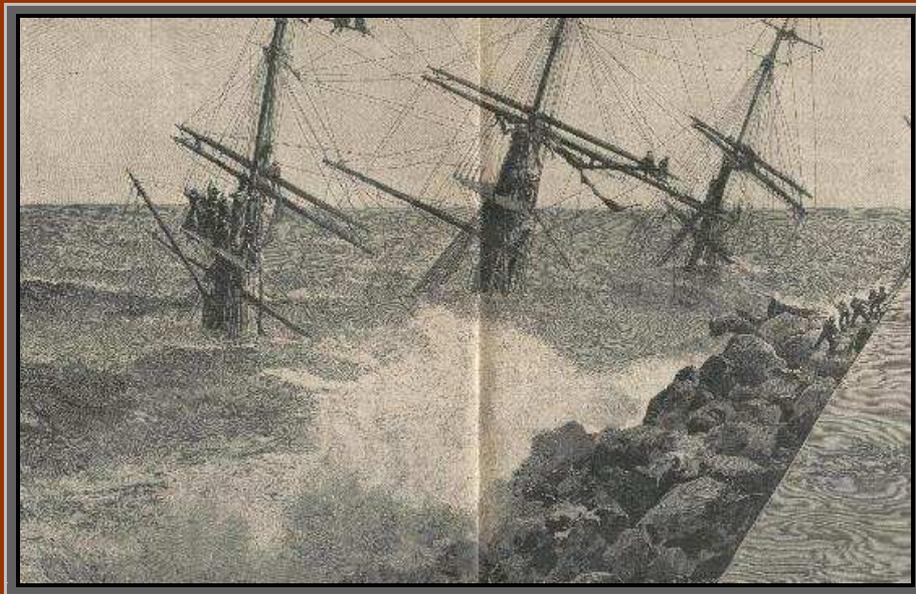
Del mismo puerto de Lastres faltan las lanchas *Dos hermanos* y *María*, que se creen perdidas.

A las doce de la noche el vaporcito *León*, número 2, sin más tripulantes que el patrón, el maquinista y el fogonero, salió en auxilio de la goleta *Adriana*, de la matrícula de Bilbao, que se hallaba en la boca del puerto desarbolada del botalón de foque y en situación comprometida.

Mediante una hábil maniobra consiguieron darla remolque, entrándola en el puerto.

Los pescadores de Laredo se han salvado, excepto un bote tripulado por tres hombres, que se supone han perecido.

El gobernador de Santander, dando nuevas pruebas de lo caritativo de sus sentimientos, está socorriendo de su bolsillo particular a los náufragos, y sin perder momento se ha personado en los barrios de pescadores prodigando consuelos y haciendo limosnas.



### NAUFRAGIO DE LA GOLETA “JUANITA”. DOS MUERTOS

Un telegrama de Gijón da cuenta de que la goleta *Juanita* corrió duro temporal, que anduvo capeando, y viéndose ya en peligro, pidió auxilio la tripulación, saliendo varios marineros en el vapor *Leda*, no obstante el imponente aspecto que presentaba el mar.

Después de muchos esfuerzos, consiguieron ponerse los marineros salvadores a un costado de la goleta; pero un golpe de mar la arrastró y la

*Juanita* fue a estrellarse contra las rocas de Salmonera, pereciendo el capitán y un tripulante, salvándose el resto.

## TEMORES

En Castro Urdiales reina gran ansiedad por la falta de un bote tripulado por siete hombres, cuya suerte se desconoce.

En Santoña se sabe que ha naufragado una lancha; pero se ignora si han perecido los marineros que la tripulaban.

De Santander y Gijón faltan varias lanchas y se teme que hayan naufragado, pues la galerna ha sido terrible.

La Época

20 de febrero de 1900

La galerna que ha ocasionado tantas desgracias es de las más terribles que se recuerdan en esta costa.

Faltan varias lanchas de Laredo, y se cree que han muerto ahogados los tripulantes de las barcas *Dos hermanos* y *Marija*.

## AÑO 1903

La correspondencia Militar

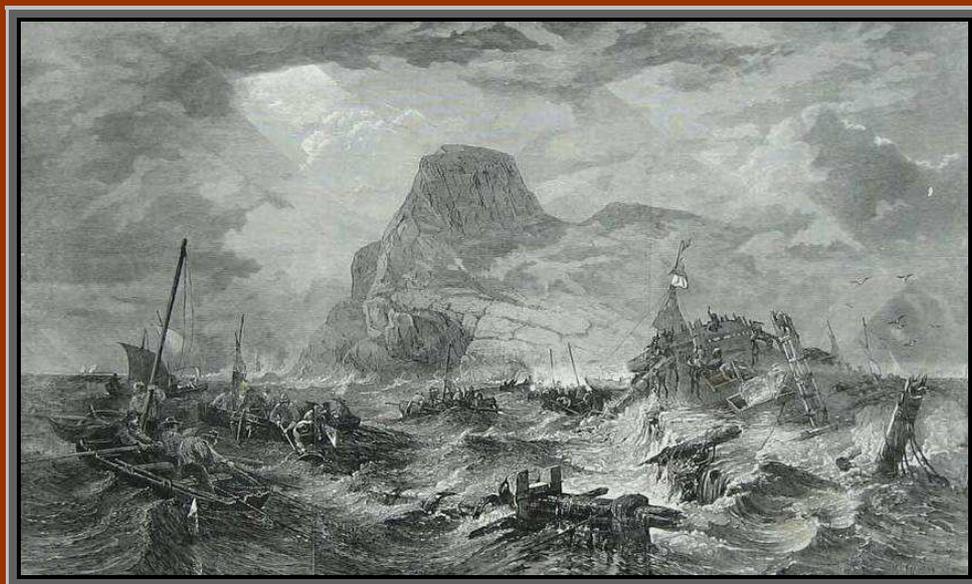
25 de marzo de 1903

## SINIESTRO EN EL MAR

Cerca del puerto de Luanco (Asturias) ha ocurrido uno de esos terribles siniestros tan frecuentes en el Cantábrico.

Regresaban de las faenas de la pesca algunas lanchas cuando fueron sorprendidos por una terrible galerna.

Una de las embarcaciones llamada *Dolores* que iba tripulada por el patrón Juan de Terraño y nueve hombres más, zozobró instantáneamente, cayendo al agua los marineros, creyéndose que han perecido todos.



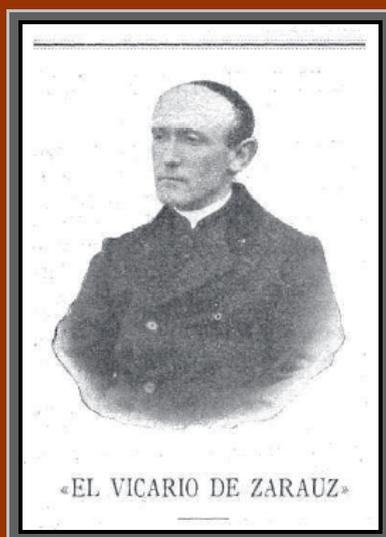
El Imparcial

9 de agosto de 1903

#### ACIERTA EL VICARIO

San Sebastián. En el mar el temporal es bastante crudo las embarcaciones toman precauciones contra la galerna.

El vicario de Zarauz sigue acertando en sus pronósticos, pues ayer, que hacía tiempo hermoso, anunció que de hoy a mañana descargaría sobre San Sebastián una fuerte tormenta. En efecto, los amagos son muy alarmantes.



La Época

6 de septiembre de 1903

San Sebastián. Con las diversiones de los que veranean contrastan las tristezas de los que trabajan. A la hora en que se retiraban del Casino, hace pocas noches, los que acababan de cenar o de jugar al *treinta y cuarenta*, una galerna volcaba una lancha pescadora de San Sebastián, cerca de los arrecifes de Orio. Con inmensas dificultades pudieron los pescadores llegar a nado a la orilla, extenuados de frío y de fatiga. Los naufragos son cinco: el patrón, que se llama Ignacio Blanco, de cincuenta y ocho años de edad, dos hijos suyos (de los cuatro que tiene), de diez y siete años y de diez, y otros dos pescadores de diez y seis y diez y ocho años, vecinos del patrón. Este vive en la Cai-Arriba, número 18, y es seguro que ante el noble llamamiento que hace a la caridad *El Pueblo Vasco*, obtendrá esta familia la modesta suma que necesita para adquirir otra barca con los aparatos de pesca correspondientes.

## AÑO 1908

La Época

13 de julio de 1908

EL TEMPORAL

NAUFRAGIOS EN EL CANTÁBRICO

EN BILBAO. DOS LANCHAS QUE NAUFRAGARON. TRIPULANTES SALVADOS. VÍCTIMAS

Bilbao 13 (3,41 tarde).- Una furiosa galerna hizo zozobrar en el puerto de Bermeo las lanchas pescadoras *San Pedro* y *Santa Bárbara*.

Los tripulantes, en número de 20, corrieron gravísimo riesgo, luchando desesperadamente con las olas.

El vapor pesquero *José* acudió en socorro de los naufragos, salvando a los de la lancha *San Pedro*, siendo imposible, por el estado de la mar, salvar a los de la *Santa Bárbara*.

El tripulante Víctor Arriaga fue arrastrado mar adentro, apareciendo más tarde su cadáver en la orilla.

Igual suerte corrieron los restantes.

EN SANTANDER.- MÁS NAUFRAGIOS.- AHOGADOS

Santander, 13.- A las tres de la tarde se ha desencadenado un fuerte viento Noroeste, sorprendiendo en el mar a varias lanchas boniteras de Vizcaya y Santander.

Una de ellas, la *Carmen Margarita*, de la matrícula de Ondarroa, patroneada por Pedro Valentín Azpizu, volcó.

La tripulación, compuesta de ocho hombres, cayó al agua.

Acudió en su auxilio la lancha de Ondarroa *Santo Cristo*, salvando a seis; los otros dos desaparecieron en un golpe de agua.

Llamábanse Manuel Urquijo, de cuarenta y seis años, el cual deja siete niños, y Antonio Olavarrieta, de cincuenta y ocho años, y suegro del anterior. Ambos eran de Ondarroa, en donde tienen su familia.

Salieron varias lanchas y vapores, los cuales recogieron otras lanchas. Faltan algunas. Tépanse más desgracias.

El naufragio ha producido gran sentimiento entre los pescadores vizcaínos.

Santander 13.- Se ha recibido un telegrama del ayudante de Marina de San Vicente de la Barquera, diciendo que ayer, a las tres de la tarde, naufragó a doce millas de aquel puerto la lancha *Nuestra Señora Antigua*, de Ondarroa, tripulada por siete hombres, tres de los cuales se ahogaron, salvándose los demás.

Tres de éstos fueron recogidos por la lancha *Amantiguana*, que aportó en San Vicente, y el otro por otra lancha cuyo nombre no se sabe, pero de la que se supone llegó a entrar en Suances.

A San Vicente arribaron también varios vapores pesqueros de la matrícula de Santander.

Santander 13.- El vapor de los prácticos de este puerto ha traído aquí a remolque una lancha que encontró abandonada frente a la isla de Santa Marina, que ha resultado ser la *San Jerónimo*, de Ondarroa.

Por otras lanchas también han sido encontrados palos, remos y velas de distintas embarcaciones.

La comandancia de Marina ha comenzado a instruir expedientes sobre las muertes ocurridas ayer.

#### TELEGRAMAS OFICIALES

Santander 13 (1,15 tarde).- Gobernador a ministro de la Gobernación.- Según me telegrafía el alcalde de Suances, ayer, con motivo temporal que hubo en estas costas, al tomar aquel puerto naufragaron dos lanchas boniteras de Ondarroa, llamadas *Concepción* y *Antigua*, ahogándose 13 tripulantes, salvándose cinco, dos de ellos gravemente heridos, a los cuales se prestaron los oportunos auxilios.

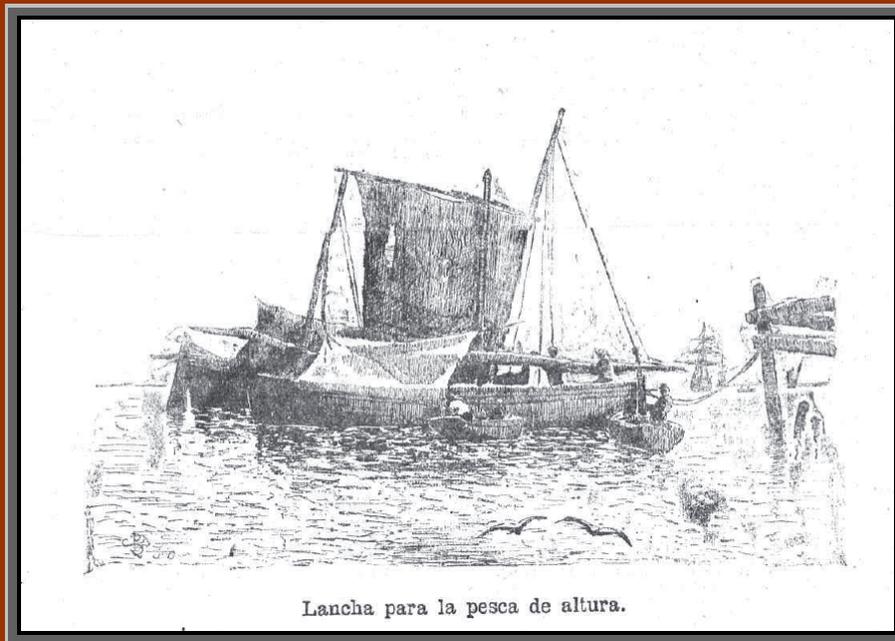
El Alcalde de San Vicente de la Barquera me dice también que el patrón de otra lancha bonitera salvó a tres náufragos, exponiendo gravemente su vida, y que aquel vecindario le propondrá para la cruz de Beneficencia.

Aquí refugiáronse otras tres lanchas de la misma matrícula, lamentándose la pérdida de otros dos hombres.

Bilbao 13 (1,30 tarde).- Gobernador a ministro de la Gobernación:

Según me participa el alcalde de Bermeo, en la galerna de ayer el mar arrebató de la bonitera *Santa Bárbara* al tripulante Víctor Arriga.

El vapor pesquero *Ave* recogió los ocho tripulantes de la bonitera *San Pedro*, que también naufragó.



El País

14 de julio de 1908

HORROROSO TEMPORAL

LOS POBRES PESCADORES

## LANCHAS NAUFRAGADAS.- MOMENTOS HORRIBLES.- MUCHOS AHOGADOS.

Santander 13 (2,50 tarde). Ayer tarde desencadenóse una espantosa galerna en esta costa, sorprendiendo en alta mar infinidad de pesqueros de bonito.

Se tiene noticia del naufragio de varias de estas lanchas; pero de muchas de ellas nada se sabe aún.

Eran todas ellas de las matrículas de Ondarroa, Lekeitio, Santander, Luanco, San Vicente de la Barquera, Santoña, Laredo y otros puntos de esta costa.

Sábese de muchas que sostuvieron una horrible lucha con la galerna, que levantaba tremendo oleaje, conociéndose lo ocurrido a la lancha *Carmen Margarita* de Ondarroa, que tripulada por ocho hombres, a catorce millas del puerto de Suances, tuvo que arriar vela por la fuerza del viento, viéndose luego envuelta en un fortísimo torbellino, siendo al fin volcada por un fuerte golpe de mar.

Seis de los náufragos fueron recogidos agarrados al palo de la embarcación, por otra barca también de Ondarroa, llamada *Santo Cristo*, patroneada por Valentín Aspiris, que el temerario salvamento expuso a perecer a todos los tripulantes.

Los dos ahogados fueron José y Manuel Urquijo.

El primero vecino de Ondarroa, de cuarenta y seis años de edad; deja siete hijos.

Los salvados se llaman: Pedro José Miguel, Antonio José Aldaro, Hilario Aguana, José Aguana y Nicolás Diego.

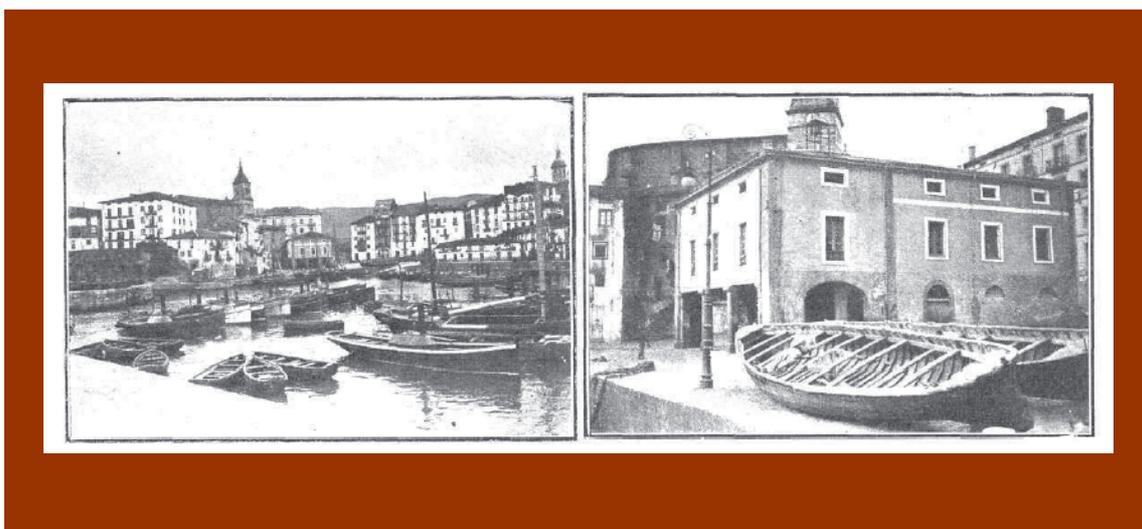
Frente a Llanes, un golpe de mar volcó la lancha *Josefa*, de Laredo, pereciendo cinco hombres de su tripulación. Sólo otros dos pudieron salvarse, siendo recogidos por la lancha *Nuestra Señora de la Purificación*, de Ondarroa.

La lancha *San Ignacio*, de la matrícula de Santander, fue barrida por un golpe de mar, desapareciendo un tripulante.

Los tripulantes de la lancha *Josefina*, de Lekeitio, relatan como vieron perderse otra de la misma matrícula llamada *San Jerónimo*, ahogándose los ocho hombres que la tripulaban.

El vapor de los prácticos de este puerto trajo a remolque una lancha que encontró abandonada frente a la isla de Santa Marina y que resultó ser el *San Jerónimo* de Ondarroa.

Por otras lanchas también han sido encontrados palos, remos y velas de distintas embarcaciones.



El Siglo Futuro

15 de julio de 1908

Bilbao. Las últimas noticias sobre la galerna del Cantábrico dicen que originó siete muertos en el puerto de Bermeo y 50 en el de Ondarroa.

El Siglo Futuro

20 de julio de 1908

Bilbao 19.- De los datos facilitados en la comandancia de marina referentes a las víctimas causadas por la galerna de estos días resultan:

De Ondarroa: perdidas las lanchas *San Jerónimo*, *Santa Margarita*, *Jesús*, *María* y *José*, *Nuestra Señora de la Antigua*, *Concepción* y *San Marcos*.

Hombres ahogados pertenecientes a estas tripulaciones: 27, y otros dos, también muertos, de Motrico.

De Bermeo: perdidas las lanchas *Santa Bárbara*, *Bienvenida*, *Mateo* y *Salomé*,  
pereciendo ahogados 13 hombres.

### LA GALERNA EN LAS COSTAS DE SANTANDER



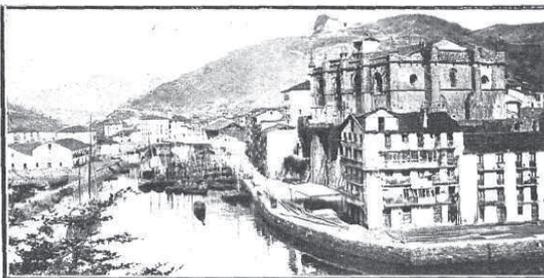
Imponente aspecto que ofrecía el mar durante la galerna que desencadenó en las costas del Cantábrico el día 12 del actual sorprendiendo a numerosas embarcaciones pesqueras, muchas de lasales naufragaron, pereciendo ahogadas más de cuarenta personas

(Nuevo Mundo, 23 de julio de 1908)

### REPARTO DE SOCORROS EN BERMEO Y EN ONDARROA



VISTA GENERAL DE BERMEO



VISTA GENERAL DE ONDARROA

## AÑO 1909

Heraldo de Madrid

26 de mayo de 1909

### NAUFRAGIOS EN EL CANTÁBRICO

#### LA GALERNA.- BARCOS DESAPARECIDOS.- MUCHAS VÍCTIMAS

San Sebastián 26 (9 m.). En todo el litoral ha causado grandes daños una terrible galerna.

En Ondarroa, Motrico, Guetaria y Lequeitio han desaparecido varias lanchas dedicadas a la pesca.

En Orio entró esta mañana el vapor *San Juan* con dos cadáveres y un pescador moribundo, que encontró flotando sobre las olas.

En Ondarroa se cree casi seguro el naufragio de una trainera con cinco hombres.

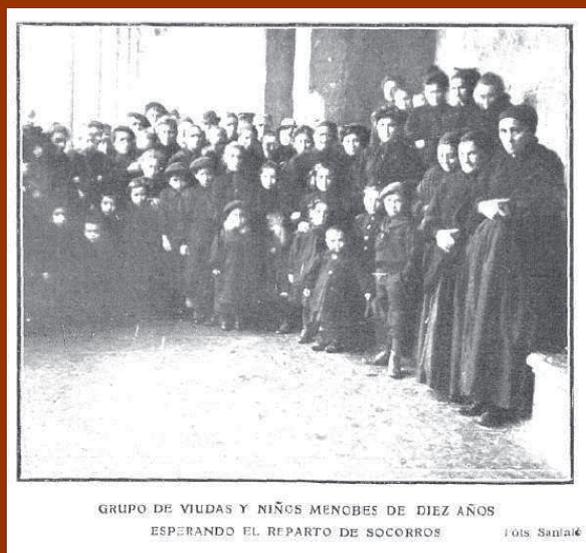
A la caída de la tarde ha llegado a Ondarroa el pescador José Antonio Badiola. Venía de Deva, donde ha perecido su hijo Santiago, de veintitrés años, con otros cuatro pescadores. El año anterior, cuando la tremenda galerna que hizo tantas víctimas, perdió otro hijo, de diecinueve años. No tenía más que estos dos.

La embarcación perdida en Deva se llamaba *San José*.

Otra trainera, la *San Francisco*, se perdió también en Deva. De sus cinco tripulantes se ahogaron dos.

El bote *Margarita* naufragó, y se ahogaron dos de los cuatro marineros que iban en él.

Del bote *Sagrada Familia*, que llevaba cuatro marineros, no se ha salvado ni uno.



(Bermeo).

Es imposible precisar el número de víctimas; pero debe ser grande.

Un vapor que salió anoche de San Sebastián para auxiliar a los infelices pescadores sorprendidos en alta mar por la galerna regresó al puerto porque las olas le ponían en gran peligro. Dicen sus tripulantes que vieron flotar muchos pedazos de lanchas.

Esta mañana fueron recogidos tres marineros cuyo brote zozobró. Pasaron la noche agarrados a los corchos de las redes. Dos de ellos están muy graves.

El vapor *Machaquito*, de Bermeo, ha traído a San Sebastián una lancha que encontró abandonada a la altura de Orio. No se sabe si sus seis tripulantes han perecido.

Cuando se produjo la galerna estaban pescando anchoas 200 embarcaciones; 80 se refugiaron en Guetaria; 30, en Ondarroa y Zumaya, y algunas en Motrico. De las demás no hay noticia.

Este año estaban contentísimos los pescadores. En dos meses habían ganado 100.000 duros.

En Castro-Urdiales se amotinó el vecindario porque los vapores no salían a socorrer a las lanchas.

Varios pescadores que se refugiaron en Guetaria dicen que se han ahogado 13 pescadores de Ondarroa, tres de Orio y muchos más en otros puertos.

Cerca de Guetaria naufragó un bote tripulado por un anciano de sesenta años y su hijo de catorce. Este se ahogó, y el padre se encuentra en grave estado.

El País

27 de mayo de 1909

MÁS DE LA GALERNA

NOMBRES DE LOS AHOGADOS

LAS LANCHAS QUE ZOZOBRARON

Bilbao 26 (3,35 t).- De las noticias recibidas en el Gobierno civil, se desprende que la galerna ha causado estragos horribos.

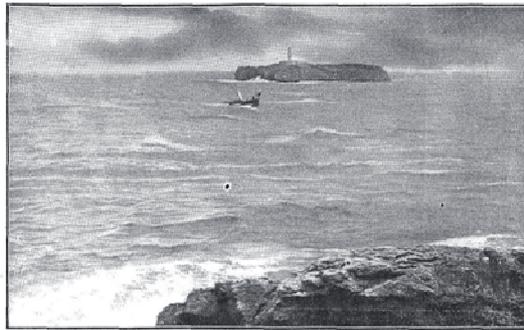
Zozobraron las lanchas *Santa Teresa*, *San Antonio*, *La Familia Sagrada*, *Santa Lucía* y *Luis*, de la matrícula de Ondarroa, y *Corazón de Jesús*, y *Margarita*, de la matrícula de Lequeitio.

Faltan otras siete lanchas de estos mismos puertos y de Bermeo y Mundaca.

Hasta ahora se sabe que se han ahogado 17 tripulantes, que fue imposible salvarlos a causa de la espantosa galerna, que levantaba olas gigantescas.

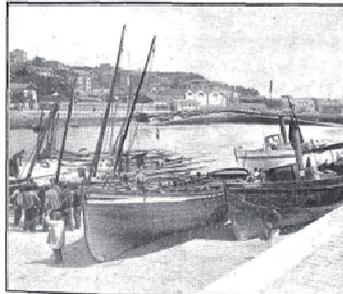
Los nombres conocidos de los pescadores ahogados son: Feliciano Aspiazu, Enrique Badeolanuera, Antonio Larramendi, Evaristo Santiago, Francisco Badiola, José Berazabide, Ignacio Berazabide (padre e hijo), Policarpo Abasure, Francisco Benuza, Juan Manuel Ituas, Joaquín Alcorta, los hermanos Sebastián y Fidel Bengoechea, Pedro Mardara, Pedro Gaerta y un hermano de éste.

**HORRIBLE TEMPORAL EN EL CANTÁBRICO**



La lancha pesquera «San Ignacio», de la matrícula de Santander, ganando el puerto después de la galerna.

En el primer día pasado, una tormenta, que se inició gran parte de Europa, ha dado a Santander taladramiento como la temperatura. El fenómeno no ha podido sino ser explicado satisfactoriamente por la dirección que, desgraciadamente, se han sido sus momentos e incidentes que manifestaciones para una gran parte de la costa del Cantábrico, y sobre todo hacia el Santander y las zonas vecinas.



Tratamos y buques que lograron salvarse del temporal refugiándose en Puerto Cábiz. Una de las lanchas que aparecen en el momento del momento en esta fotografía.

Se calcula al número de personas que han perecido ahogadas, dejando la mayor parte mujeres e hijos en el mar. A esta situación de fallecidos hay que añadir otros tantos que se salvaron, pero que perdieron sus lanchas, quedándose de este modo en la tierra. De San Vicente de la Barquera, de Santander, de Suances, de Laredo, de Lonsletie, de todos los puertos de aquella rica zona pesquera, ha concurrido el número de lanchas y vapores desaparecidos, y de estos los fotocopios con el viento.

(Nuevo Mundo, año 1908).

La Correspondencia de España

27 de mayo de 1909

FUNERALES

Bilbao, (miércoles, noche). En la iglesia parroquial de Ondarroa se celebrarán el jueves, a las nueve de la mañana, solemnes funerales en sufragio de la víctimas de la galerna.

En el centro de la iglesia se colocará un túmulo, sobre el que aparecerá una lancha con velas, remos y demás atributos.

Asistirán a los funerales las autoridades y el vecindario en pleno.

## RESTOS DE NAUFRAGIOS

Un vapor de la matrícula de Elanchove ha recogido en alta mar redes, aparejos y velas, por valor de más de 1.000 duros, procedentes de los buques naufragados a consecuencia de la galerna.



Ondarroa, huérfanos de la galerna del año 1909.

## AÑO 1911

La correspondencia militar

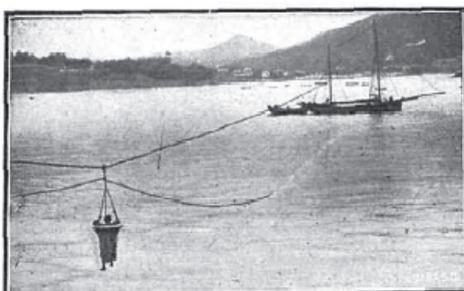
8 de junio de 1911

En Bermeo, durante una galerna, volcó la lancha pescadora “San Ignacio”, salvando a los diez tripulantes de la misma una lancha del “Lecumberri”.

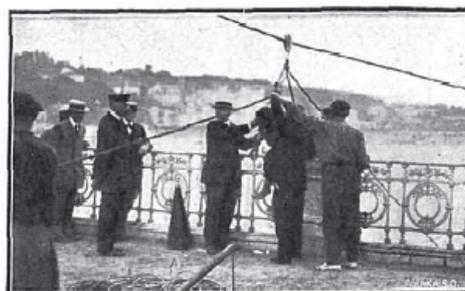
## SAN SEBASTIAN: Pruebas de salvamento de naufragos y Viajeros portugueses



Los supuestos naufragos tratando de poner la lancha en su posición natural



Un naufrago trasladándose del barco en peligro a tierra, después de lanzar el cabo



Momento de llegar a tierra el naufrago salvado de un barco en peligro

(Nuevo Mundo, año 1911).

## AÑO 1912

La Correspondencia militar

13 de agosto de 1913

LA GALERNA DEL CANTÁBRICO

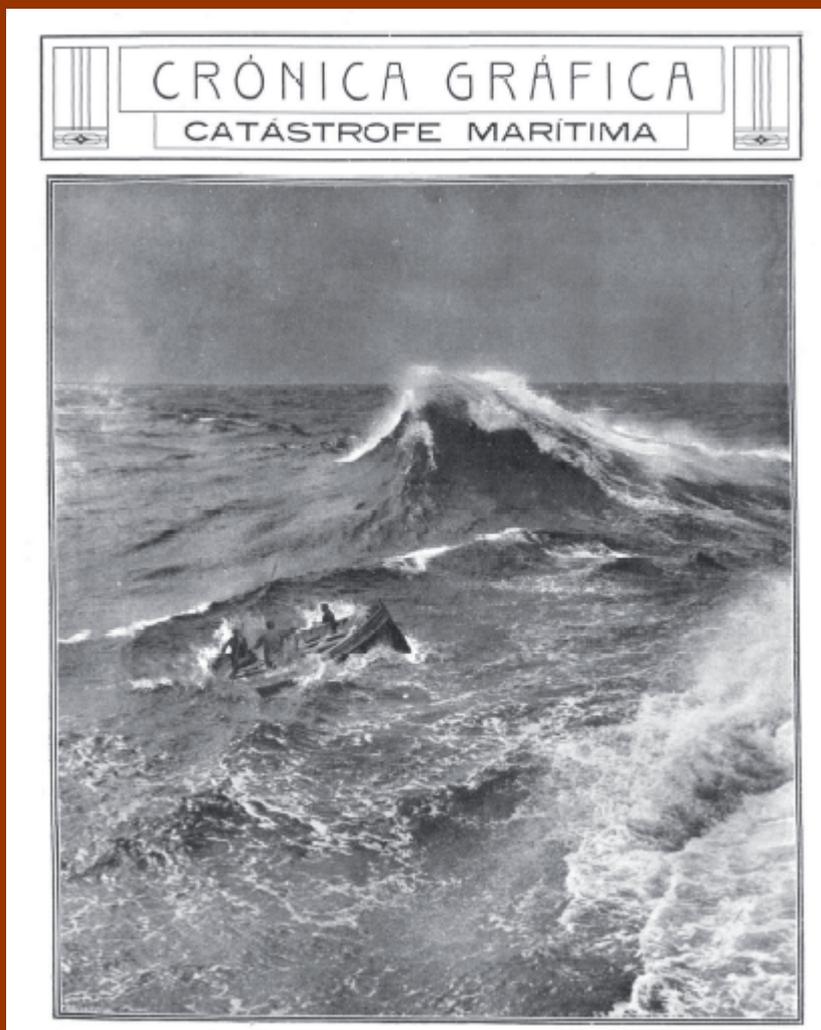
(Por telégrafo)

Bilbao 13 (4 t). El alcalde de Bermeo ha teleografiado con urgencia al gobernador pidiéndole auxilio para veinte lanchas, tripuladas por más de doscientos pescadores, que salieron de madrugada de aquel puerto y fueron sorprendidos en alta mar cerca de Zumaya por una galerna violentísima.

El gobernador ha avisado inmediatamente a la Comandancia de Marina y principales casas navieras para que envíen lo antes posible a aquellos lugares cuantos vapores puedan, para socorrer a dichas embarcaciones.

Ignórase la suerte corrida por la mayoría de éstas, temiéndose haya ocurrido una gran catástrofe, pues se sabe que han zozobrado ya algunas. Por desgracia, resulta que no pueden salir los remolcadores a prestar auxilio, por temor al violento temporal que reina en alta mar.

Reina en todos los pueblos costeros, especialmente, claro está, en Bermeo, grandísima ansiedad.



El Noroeste

14 de agosto de 1912

## GALERNA EN EL CANTÁBRICO

San Sebastián. Esta madrugada descargó fuerte temporal sobre San Sebastián.

A las cuatro se oyó la sirena del torpedero “halcón”, surto en la bahía, que pedía auxilio por haber perdido las anclas.

El “Halcón” intentó salir a la mar, pero al pasar la barra corrió serio peligro.

Después de una maniobra que duró una hora, consiguió que los prácticos le salvaran, fondeando detrás del Giralda.

En previsión de lo que pudiera ocurrirles, todos los buques de guerra estaban con las calderas encendidas.

El pailebot “Constanza”, que iba de Zumaya, sufrió averías en la arboladura y estuvo a punto de naufragar, salvándole los prácticos de Pasajes.

El balandro “Mosquito” perdió las amarras.

Recogieronle unos pescadores.

También necesito auxilio un balandro del Club de Gijón.

Se suspendió la regata crucero a Guetaria.

El temporal echó a la playa muchas embarcaciones menores, en su mayoría destrozadas.

## NOTICIAS DE BILBAO

Bilbao, 13, 4 t. Después de media tarde, comunica el alcalde de Bermeo que tiene noticias de que el temporal ha causado varios naufragios.

Al saberse la noticia, el comandante de Marina de Bilbao ha teleografiado a todos los pueblos de la costa, que envíen elementos de salvamento.

Los naufragios han ocurrido a la altura de Ondarroa, a unas 40 millas.

Reina tremenda ansiedad, temiéndose que con el galernazo hayan percido muchos pescadores.

## NUEVOS INFORMES. 200 HOMBRES EN PELIGRO. LANCHAS ZOZOBRADAS. SIN PODER ENVIAR AUXILIOS

Bilbao, 13, 6 t. Nuevas noticias que envía el alcalde de Bermeo, dicen que se hallan en peligro más de veinte lanchas, con doscientos tripulantes, que salieron esta madrugada a la mar, sorprendiéndolos el galernazo a la altura de Zumaya.

Se teme una verdadera catástrofe, pues se sabe que ya han zozobrado algunas lanchas.

El galernazo impide enviarles auxilios, pues los vapores no se atreven a salir.

## NOTICIAS OFICIALES. TRES NÁUFRAGOS SALVADOS. ENVÍO DE AUXILIOS. VAPORES DE ARRIBADA.- ¿SERÁ YA TARDE?

A las cinco de la tarde han empezado a recibirse informes oficiales de la catástrofe.

Un remolcador ha encontrado en alta mar a tres náufragos asidos a un palo de una embarcación menor, pudiendo recogerlos y salvarlos.

Algunos navieros bilbaínos han enviado auxilios a la costa de Bermeo, pues de dicho puerto no pueden salir ninguno.

En el Abra (puerto exterior de Bilbao), hay refugiados veinte vaporcitos pesqueros, que llegaron huyendo de la galerna.

El viento del Noroeste continúa soplando muy duro.

Aunque hoy se pudieran enviar todos los auxilios necesarios llegarían ya tarde, y serían inútiles, porque si la catástrofe se produjo en la intensidad que se cree, debió haber sido esta madrugada.

El Noroeste

15 de agosto de 1912

## LA GALERNA EN EL CANTÁBRICO

*Embarcaciones arribadas. Las que faltan. Restos de un naufragio. Veinte ahogados.*

Además de la lancha bonitera “San Pedro”, que entró en Bermeo conduciendo náufragos, se sabe que ha entrado otra embarcación, también bermeana, en Plencia.

El pueblo de Bermeo, permaneció en vela toda la noche, esperando noticias.

A la una de la madrugada, vieron entrar la lancha “Santísima Trinidad”, cuyo patrón anunció que detrás venían otras tres.

Más tarde se supo que en Santander habían entrado sin novedad otras tres lanchas bermeanas.

De todos modos, aun faltan de Bermeo, doce lanchas de remo y siete vaporas.

Tres vaporcitos que salieron de Ondarroa para prestar auxilio a los náufragos, encontraron en alta mar una verga, un barril y un timón.

Por ahora, se tienen noticias seguras de que hay veinte ahogados de Bermeo.

*Una lancha zozobrada. Cinco hombres en peligro. Salvados.*

Un despacho de Coruña dice que llegaron hasta allí chispazos de la galerna, haciendo zozobrar una lancha con cinco tripulantes.

Al ser lanzados al agua, quedaron separados de la embarcación, teniendo que luchar largo rato con las olas, hasta que pudieron asirse a la quilla de la lancha.

En esta situación permanecieron como media hora, hasta que otra lancha que venía huyendo del temporal, pudo recogerlos y traerlos a puerto.

*Los informes oficiales. Dice Canalejas.*

Canalejas manifestó a los periodistas que había conferenciado telefónicamente con Pidal, respecto a los naufragios de los pescadores en las costas del Cantábrico.

Por los despachos recibidos de los gobernadores y otras autoridades de Marina, tiene el Gobierno impresión desconsoladora.

-Creemos- decía Canalejas- que el desastre ha sido demasiado grande.

A los buques de guerra nada le ha ocurrido.

De Burdeos. 150 barcas destruidas.

Reina fuerte temporal en toda la región, especialmente en la costa de Arcachón, donde fueron destruidas 150 barcas pescadoras.

*De San Sebastián. Lanchas sin tripulantes. Esperando noticias.*

Recogieron en San Sebastián varias lanchas pesqueras de la matrícula de Elanchove, sin tripulante alguno.

No regresaron los vapores que salieron esta madrugada de aquel puerto en busca de las lanchas cuya suerte se ignora.

*Afortunadamente, no fue tanto. Noticias detalladas de Bermeo.*

La galerna ha sido, en efecto, grave, pero, según nuestros últimos telegramas, no tan grande como se creía.

El pueblo de Bermeo pasó cerca de 24 horas en vela en espera de las noticias correspondientes a 20 lanchas tripuladas por 160 hombres.

Afortunadamente, noticias recibidas de Santander calmaron los ánimos, manifestando haber arribado a dicho puerto 19 lanchas de la matrícula de Bermeo, noticia que tranquilizó a 100 familias, al saber que sus padres y hermanos se habían salvado.

Desgraciadamente, nuevas noticias, procedentes de Lequeitio, nos avisaron de faltar desde la seis de la mañana cuatro lanchas, con sus 36 tripulantes.

El alcalde de Ondarroa sigue ignorando el paradero del resto de las lanchas. Supónese que éstas se hallan entre la costa de Asturias y Santander.

Una nueva noticia nos informa de que a las diez y media de la mañana entró en Bermeo una lancha de la matrícula de Ondarroa y otra al mediodía, ambas con las tripulaciones completas.

Los vapores que salieron en busca de los naufragos, encontraron a seis millas de San Sebastián la lancha “María Luisa”, sin tripulantes.

Los vapores volvieron en seguida en busca de los naufragos.

Nuevas noticias detallan haber entrado varios pesqueros sin tripulantes, a cuya salvación contribuyó la flotilla de los mismos que salió a alta mar y los trajo a remolque.

Últimas noticias dan la triste nueva de haber llegado, remolcadas, dos lanchas sin tripulantes, todos los cuales se ahogaron.

*Noticias de Bilbao. Embarcaciones que faltan.*

Las últimas noticias de Bilbao dicen que sólo faltan 18 lanchas de aquella matrícula, cuatro de Lequeitio, y cuatro vapores de Ondarroa.

El gobernador dio orden de que presten servicio permanente todas las estaciones telegráficas de aquella provincia.

*Preguntando a Asturias.*

El gobernador civil de Bilbao, envió ayer al de esta provincia el siguiente telegrama:

Alcalde Ondarroa me comunica que por aguas de esa provincia se encontraban en la noche pasada trece lanchas y cinco vapores dedicados a la pesca del bonito.

Ruego a V. S. si tiene alguna noticia de dichas embarcaciones me la comunique con toda urgencia para calmar la gran ansiedad que reina en aquel vecindario.

En vista del anterior despacho, el Sr. Rodríguez Blanco, envió ayer mismo varios telegramas a los alcaldes de los ayuntamientos marítimos, preguntándoles si se encuentran en aguas de sus concejos dichos barcos y manifiesten el número y nombres.

A estos telegramas han contestado los alcaldes de Luarca, Avilés y Gijón, que por dichas aguas no aparecen embarcaciones vizcaínas en peligro, hallándose todas refugiadas en los puertos.



(Mundo Gráfico, 21 de agosto de 1912).

## ÚLTIMOS TELEGRAMAS

*Del temporal.*

Telegrafía de Santander,

Esta mañana continuó el temporal desencadenado ayer.

Las embarcaciones pesqueras no salieron a la mare en todo el día.

Hasta las ocho de la noche entraron 16 lanchas en Ondarroa, Lequeitio y otros puertos de Vizcaya.

Los tripulantes relatan escenas emocionantes ocurridas durante su estancia en el mar.

*De la galerna.*

Refiriéndose a lo que le comunicara García Prieto, manifestó Canalejas que causó honda impresión en el Rey la noticia de haber habido 120 víctimas a causa de la galerna.

Por dicha causa ha suspendido las regatas, y además envió al conde de Aibar para que entregue al alcalde un socorro en metálico.

La reina Cristina, envía también otra cantidad.

Yo he teleografiado al gobernador de Vizcaya, pidiéndole que marche a Bermeo y entregue mil pesetas en mi nombre a las familias de las víctimas.

Los ministros enviaron también cantidades y recomendaré a mis amigos que los secunden.

Importantes personalidades de la región vasca, sùmanse a esta iniciativa e incitan a los periódicos a secundar popularmente acción tan generosa.

En Bilbao, las impresiones acerca de la catástrofe, son de haber sido terrible.

Solamente de Bermeo se han ahogado 116 hombres.

En este pueblo no recuerdan los más ancianos catástrofe semejante, en estío sobre todo.

Dicha catástrofe comenzó el lunes a las cinco de la tarde.

La galerna les sorprendió a 60 millas del puerto.



LA GALERNA EN EL CANTÁBRICO. — REGRESO DE NAUFRAGOS A BERMEO.  
ESTUDIO Y DISEÑO DEL SEÑOR GARCÍA, DEL 24 DE ABRIL DE 1874.

## LA CATÁSTROFE DE BERMEO



Barcas pescadoras que lograron salvarse de la galerna que ha azotado el Mar Cantábrico. — Fotografía remitida desde Bermeo el día 15 del actual por nuestro diligente corresponsal Sr. Jaureguizar

Los únicos supervivientes fueron los dos que consiguieron asirse a la quilla de la embarcación.

El temporal duró desde las cinco de la tarde del lunes hasta las cuatro del martes.

A las cuatro de la mañana del día siguiente se divisó la primera lancha que fue abordada a su llegada al puerto por las familias de los naufragos que la

esperaban anhelosas. Los marineros nada sabían ni nada se atrevieron a comunicar sobre la catástrofe, cuya magnitud conocían. Por fin, llegó una lancha cuyo patrón Tiburcio, de Begoña, declaró sinceramente que había dejado en el mar muchos náufragos, aunque sin poder precisar su número.

Así transcurrieron las horas, acrecentándose cada vez más en la villa la tristeza y desconsuelo.

El Noroeste

16 de agosto de 1912

## LA GALERNA DEL CANTÁBRICO

### MÁS DETALLES DE LA CATÁSTROFE

*Informes oficiales. Pesimismo de Canalejas. En espera de noticias.*

Ocupándose de la catástrofe que produjo la reciente galerna en el Cantábrico, hizo Canalejas las siguientes manifestaciones:

-Todavía se ignora exactamente el número de víctimas, a pesar de los esfuerzos que para lograrlo hacen las autoridades de Marina del litoral.

No obstante eso tengo malas impresiones sobre el alcance de la catástrofe, cuyo número de víctimas es mayor al ya conocido. Sin duda un sentimiento de piedad contribuya a retardar la información.

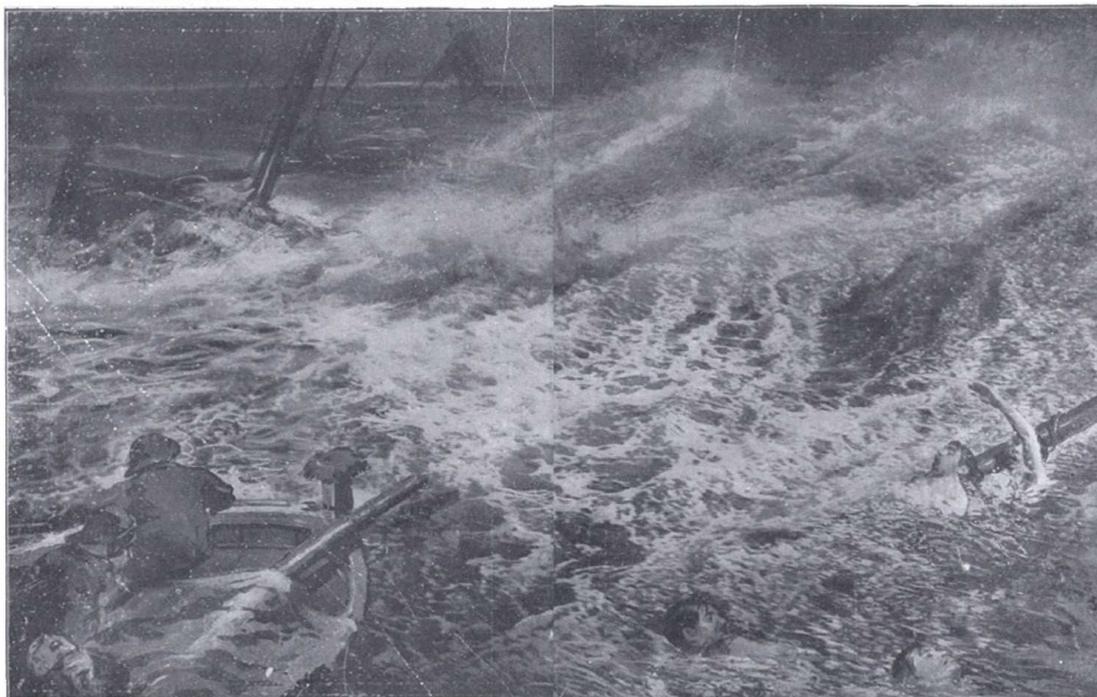
A esto añadió que esperaba que los daños causados los aminorarán en parte los socorros que envíen las diversas personas y entidades cuyo concurso solicita.

*De San Sebastián. En Zumaya. Alarmante noticia. A prestar auxilio. El conde de Aybar. Hallazgo fúnebre.*

Dicen de Zumaya que en la capitania del puerto se han recibido noticias asegurando hallarse a treinta millas de altura del puerto citado unas cincuenta boniteras que se vieron sorprendidas por el temporal, cuya situación es angustiosísima por haberles producido la galerna grandes averías.

Enseguida se dictaron órdenes para proceder al salvamento, disponiéndose a hacerse a la mar varios vaporcitos pesqueros y remolcadores.

## CATÁSTROFE MARÍTIMA: LA GALERNA DEL CANTÁBRICO



Estado tempestuoso del Mar Cantábrico, ocasionado por la galerna que destadonó sus furias en aquellas aguas el 15 del actual, motivando la pérdida de gran número de lanchas costeras y la muerte de cerca de doscientos marineros

(Nuevo Mundo, 22 de agosto de 1912).

Se teme que algunas lanchas se hayan perdido ya, pues se hallaban en muy mal estado para resistir.

La noticia ha causado muy penosa impresión.

El conde de Aybar marchó a Bermeo a las diez de la noche con cuantiosos recursos en metálico que envía el rey.

Dos vaporcitos pesqueros encontraron a seis millas del puerto una lancha anegada cuyo nombre es “María Luisa” y pertenece a la matrícula de Elanchove (Vizcaya).

Fue remolcada hasta la dársena donde se procedió a achicar el agua, hallándose en el fondo los cadáveres de Benjamín Palacios, de 14 años y otro como de unos 50 que no ha sido identificado.

*Feliz encuentro. Un naufrago recogido. Compañero que perece.*

Un vapor pesquero que había salido de San Sebastián, encontró, a nueve millas del puerto, a un naufrago agarrado al palo de una lancha bonitera.

Lo recogieron, prestándole los primeros auxilios y trayéndole a San Sebastián, donde se le reanimó con exquisitos cuidados.

Se llama Juan Ezcurra, es natural de Lequeitio y patroneaba la lancha “San Nicolás”.

Ha dicho que otro tripulante estuvo con él agarrado al mismo palo, pero que no pudo resistir y fue arrastrado por un golpe de mar, desapareciendo.

*Desde Santander. Lanchas salvadas. Más lanchas en peligro. Penosa impresión.*

En Santander reina gran alarma, pues faltan aún diez lanchas de la matrícula de Santoña, se ha preguntado a distintos puertos de la costa, pero hasta ahora no se tiene noticia de que hayan recalado en ninguna parte y sigue ignorándose su paradero.

En cambio arribaron algunas lanchas vizcaínas cuyo paradero se ignoraba y se las había considerado ya como naufragadas. Estuvieron en gravísimo peligro de zozobrar pero tras muchas penalidades lograron salvar los furores del Cantábrico, tomando tierra.

*Detalles desde Bilbao. Amigos hasta la muerte: patética descripción. Un ahogado muy popular. Anunciando la borrasca. Trágica efemérides.*

De Bilbao comunican que la casi totalidad de las víctimas, con excepción de los patronos de las boniteras, eran jóvenes de 18 a 30 años.

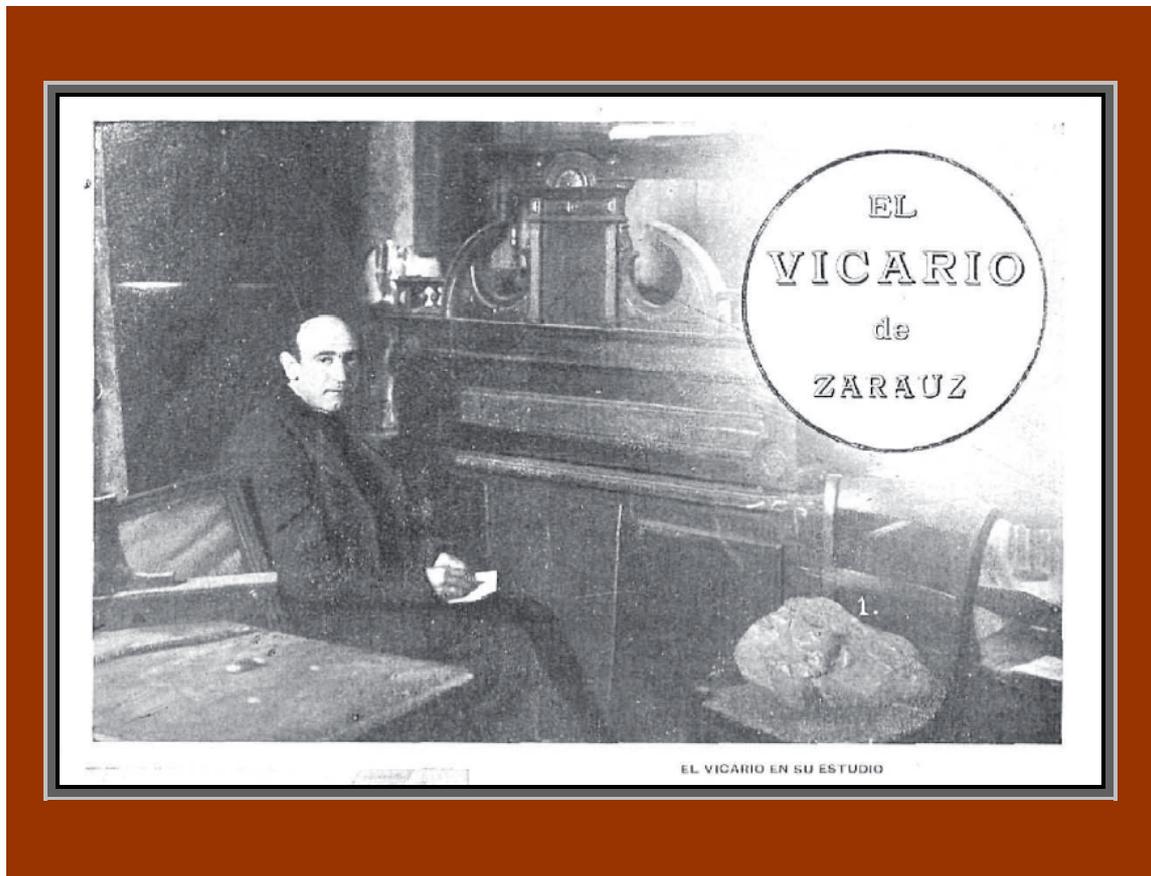
La lancha “Divina Pastora”, encontró al patrón de la “Nuestra Señora de Lourdes”, llamado Celestino Irandona, abrazado al cuerpo de Ricardo Elguezabal, copropietario con el Irandona de la citada lancha “Lourdes”.

Elguezabal ya estaba ahogado y aún flotaba su cuerpo entre dos aguas sostenido por Irandona.

Al invitar a este desde la lancha “Divina Pastora”, para que se preparara a salvarse, se negó a ello, siendo inútiles las excitaciones que se le hicieron en tal sentido, y al pretender extraerle del agua aún contra su voluntad, exclamó “no quiero. Adiós”, y abandonándose a las olas desapareció entre ellas abrazado al cadáver de su entrañable amigo.

Uno de los ahogados ha sido Hipólito Gabancho, pescador que era muy conocido en toda la costa y que fue teniente alcalde de Bermeo.

El vicario de Zarauz había anunciado temporal con 24 horas de anticipación; pero no se podía prever su importancia.



El galernazo se inició a las cinco de la tarde.

Los vaporcitos y las lanchas de vapor regresaron a puerto, pero los de vela se quedaron en el mar creyendo que el temporal sería pasajero y no llegaría a la intensidad que alcanzó. Las boniteras se habían hecho a la mar el día 9 y pensaban regresar hoy para asistir a la fiesta de la Virgen de Begoña.

La catástrofe es la de mayor importancia que recuerdan los más ancianos en Bermeo, pues en la del Sábado de Gloria de 1878 que era hasta ahora la mayor que se conocía, fueron 83 los pescadores que se ahogaron, aunque esa vez fue acaso más trágico por haber perecido a la vista del puerto.

El duelo en Bermeo es imponente, inenarrable.

Restos de la catástrofe.

El alcalde de Elanchove anuncia que naufragó la lancha “María Luisa”, ahogándose el patrón de la misma y tres hijos que con él iban.

Algunos vapores que habían salido de exploración recogieron la lancha “Victoria”, sin tripulantes, y aparejos de varias otras que no pudieron ser recogidos por los tripulantes de las mismas.

Una de esas lanchas era la “San Juan Bautista”, de Lequeitio, cuyos tripulantes debieron defenderse denodadamente construyendo una balsa después de anegada la embarcación.

Muchos de los pescadores salvados marcharon a Begoña para dar gracias a la Virgen, cumpliendo así promesas que hicieron en las horas de peligro.

*Las víctimas de una lancha. Siete abogados de una familia. El puerto de Bermeo. Antecedentes.*

La viuda del patrón de la lancha “Jesús Nazareno” dice que acompañaba a su esposo el hijo de Rafael Martínez, y que ambos perecieron.

De la familia del famoso marinero “Garibaldi” perecieron dos hijos, su yerno y cuatro nietos de aquél.

En todas las calles de Bermeo se encuentran llorando amargamente.

El aspecto que aquella población ofrece es desconsolador.

El ayuntamiento de Bermeo está constituido en sesión permanente.

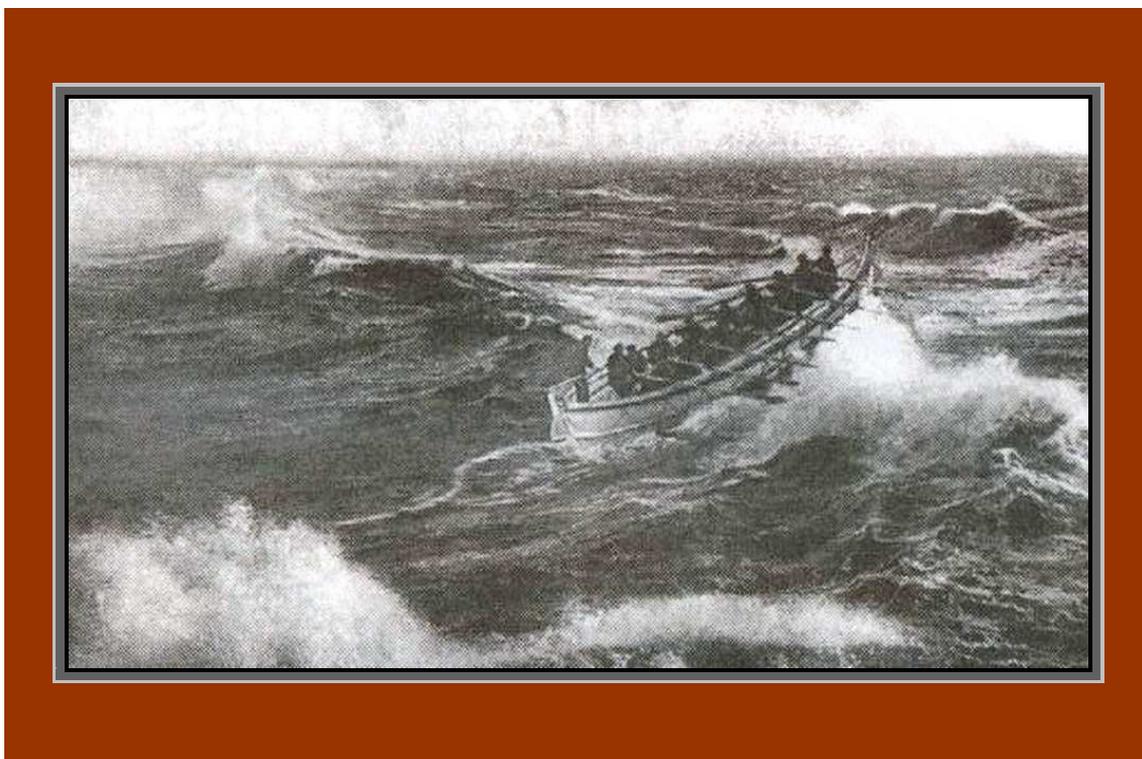
La Junta de Marina está indignada porque nadie se preocupó de enviar a tiempo socorros para las víctimas.

La catástrofe se debe a haberse prohibido la pesca de merluza en la costa, lo que constituía la antigua riqueza de Bermeo, obligando a los pescadores a alejarse más para dedicarse a la pesca del bonito.

Aquel vecindario se lamenta de que el puerto de Bermeo se halle indefenso en casos de temporal, por lo que resulta peligrosa la permanencia en él de vaporcitos pesqueros.

Además, dentro del puerto es imposible que entren buques de algún calado, y esto puede dar lugar a siniestros como el reciente, toda vez que no pueden acudir con la presteza debida a prestar auxilio.

El proyecto que remediaría esas deficiencias está aprobado por el ministerio de Fomento y pendiente sólo de que se concedan los necesarios créditos.



*Embarcaciones destrozadas. Nuevas noticias de Elanchove. Cálculos de un marinero.*

Los pequeños buques pesqueros llevados a Bilbao por algunos vapores están con loa aparejos destrozados y con los palos desprendidos, demostrando así la terrible lucha que hubieron de sostener con el mar.

En la lancha “María Luisa”, de Elanchove, perecieron ahogados el patrón, dos hijos de éste, otro padre y un hijo, y tres tripulantes más.

La noticia de hallarse en salvo la lancha “Estaquit”, produjo en Elanchove gran júbilo entre las familias de los que la tripulaban.

Un veterano marino, conocedor del Cantábrico, cree que los restos de las lanchas perdidas deben hallarse entre el Cabo Machichaco y Santander.

También opina que algunos tripulantes se hallarán ahogados dentro de las pequeñas bodegas de las embarcaciones pesqueras.

Hasta ahora faltan de Bermeo 115 hombres; de Lequeitio 16; de Elanchove 8 y de Ondarroa, 21.

Entre los ahogados bermeanos, había treinta jóvenes que tenían preparadas sus bodas para esta semana, y pensaban asistir con sus esposas a las fiestas de Bilbao.

La lancha “Bienvenida”, que fue una de las naufragadas, parecía construida para sepultar a la familia que la poseía. Hace cuatro años pereció en ella el patrón y dueño, con dos hijos. Se recuperó la lancha y la heredó un hermano, que es el que ha perecido ahora.

El Ayuntamiento de Bermeo ha acordado costear el entierro de las víctimas.

El Siglo Futuro

16 de agosto de 1912

FURIOS TEMPORAL

LA CATÁSTROFE DEL CANTÁBRICO

CENTENARES DE VÍVTIMAS

*Informes oficiales.*

Anteanoche, a última hora, el presidente del Consejo celebró una conferencia telefónica con el ministro de Estado, al cual pidió nuevos detalles de la catástrofe de Bermeo.

Le marques de Alhucemas dijo que el número de muertos conocido hasta entonces es de 120.

Añadió que en Ondarroa faltaban 15 barcas y en Lequeitio siete y cuatro vapores.

El Sr. Canalejas recibió anteanoche el siguiente telegrama:

Alcalde de Bermeo a presidente Consejos ministros:

14 de agosto 1912

Constituido en sesión el Ayuntamiento de mi presidencia, y hondamente angustiado por desconocer la suerte que 116 intrépidos pescadores hayan

corrido, en la flor de la edad los más de ellos, con el horrible y jamás conocido temporal desencadenado, por unanimidad elevan a conocimiento de S. M. la hecatombe que deploramos todos, y recabar respetuosamente del gobierno de la digna presidencia de V. E. se sirva, siempre que lo estime conveniente, iniciar, en necesario alivio de la cruel desgarradora desgracia que el pueblo todo sufre en los actuales momentos., una suscripción con carácter nacional en beneficio de las justamente afligidas familias damnificadas, y acto continuo ha acordado el Ayuntamiento levantar en señal de duelo la bandera a media asta con crespón negro en los balcones de la Casa Consistorial, por ocho días consecutivos, y suspender completamente la celebración de todo festejo público, tanto ordinario como extraordinario, durante los cuarenta días siguientes al de la fecha.

#### LA CARIDAD REGIA EN BERMEO



El conde de Aguir, delegado de S. M. el Rey, recorriendo con el párroco de Bermeo las casas de las víctimas de la catástrofe para repartir entre las familias los socorros enviados por S. M. el Rey.



Julio Yelazco, sobreviviente del naufragio de la barca "Campana".



Ciriaco Añice, otro sobreviviente del naufragio de la barca "Campana".



El gobernador civil de Bilbao Sr. Novella saliendo de la Casa-Ayuntamiento de Bermeo para visitar las casas de las familias de las víctimas del naufragio, con objeto de repartir socorros entre ellas.

Lo que en cumplimiento de mi deber tendo el honor de poner en su conocimiento.

Bilbao 14.

He regresado de Bermeo.

He presenciado escenas de espanto y desolación.

En las calles, las mujeres y los niños lloran la pérdida de sus esposos y padres.

Se confirma la pérdida de 14 lanchas con 119 tripulantes.

La catástrofe es una de las mayores que se registran desde 1878.

Centenares de familias quedan en la miseria y el desamparo.

Bermeo 15.

Este pueblecillo, de ordinario tan alegre, presenta hoy un aspecto tristísimo.

En los rostros de sus vecinos, que demuestran el insomnio y el llanto; en el tétrico silencio de sus calles, apenas turbado por breves conversaciones a media voz, en todos los detalles que se observan flota un velo de tristeza revelador de la inmensa catástrofe acaecida.

Lo espléndido del día que hace, la tranquilidad del mar, que está como un lago, dan una nota de contraste con este ambiente de dolor que se respira...

Se ven cuadros desgarradores de miseria y de penas.

El patrón de la lancha *Compañía*, Prudencio Lasandogotia, ha dejado viuda y ocho hijos, el mayor de trece años de edad.

No menos triste es el caso de la viuda del patrón de la lancha *Virgen de Lourdes*, Cirilo Aguirre.

Tiene un hijo que es soldado y nueve hijos menores de edad.

El vecino Antonio Urrutia, tenía cuatro hijos.

En un accidente de pesca perdió uno de ellos hace unos meses; ahora ha perdido los tres que le quedaban.

El desgraciado padre está consternado, aniquilado de pena.

Pablo Arenaza, otro de los patrones ahogados, perdiendo con él la vida dos hijos suyos, deja viuda con siete hijos pequeños.

Tres hermanas, de apellido Gómez, estaban casadas, dos de ellas desde hace poco tiempo.

Las tres han quedado viudas: una con cuatro hijos de corta edad, otra con un niño de días, y la tercera en vísperas de dar a luz.

Una de las costumbres típicas del pueblo de Bermeo son las bodas colectivas, que suelen celebrarse en esta época del año.

Para esta misma semana había preparadas 30; pero se da la triste coincidencia de que entre los muertos figuran 16 novios.

Oviedo 15.

El alcalde de Cudillero telegrafía al gobernador que entraron en aquel puerto 17 lanchas vizcaínas de los matriculados de San Sebastián y Motrico.

Llámanse *Virgen del Puerto, María Susana, Muro, Vizcaína, Montañesa, Euskalduna, Virgen de la Barquera, Rosario, Evarista, San Antonio, San Ignacio, San José, San Luis*, otra con patrón llamado Antonio Asitanegui, *Donata*, de la matrícula de Bilbao, y la última de Ondarroa, patroneada por Domingo.

Traen completas las tripulaciones, que fueron debidamente auxiliadas.

#### LISTA DE VÍCTIMAS

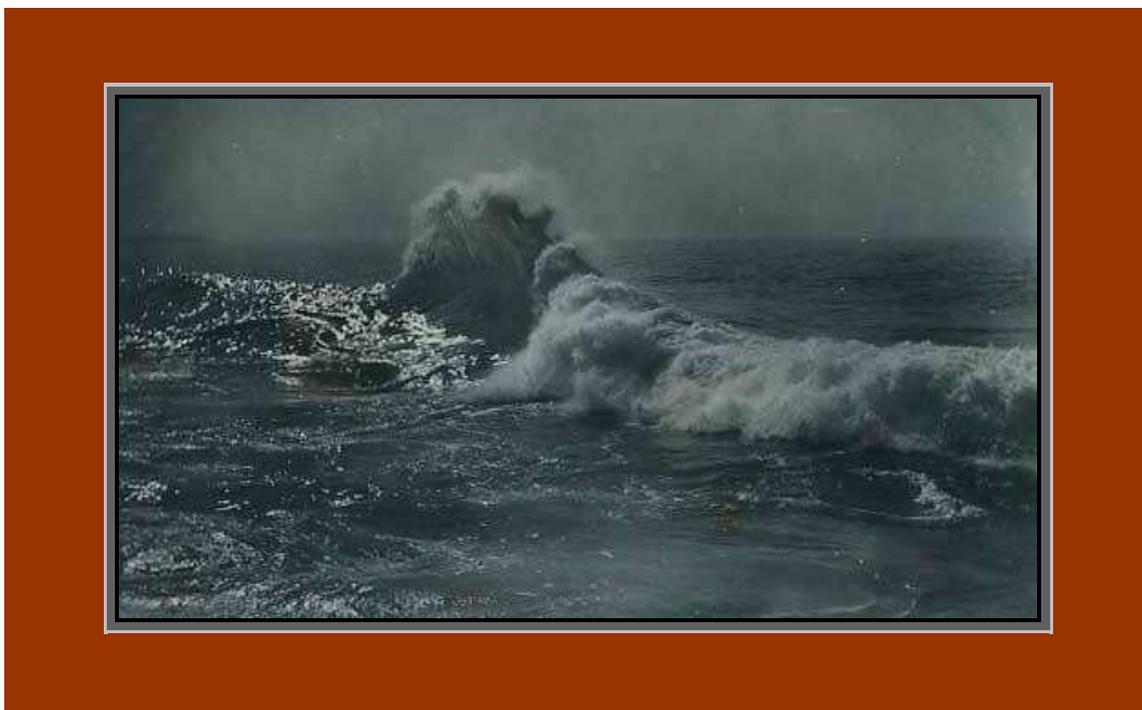
Relación de nombres de las víctimas de la catástrofe y de las embarcaciones en que naufragaron:

Lancha *Victoria*.- Patrón, Lorenzo Astoreoa; marineros: Marcos Peña, Ramón Bilbao, Ambrosio Bilbao, Juan Aguirre, Luis Alluca, Francisco Uriarte y José Uriarte.

Lancha *Buenaventura*.- Patrón, Leocadio Galdarraz; marineros: Mamerto Gabancho, Evaristo San Nicolás, Gervasio Garona, Ramón Loa, Pedro Galdona, Ceferino Arqueta, Jacinto Denis y Ceferino Urrutia.

Lancha *Jesús Nazareno*.- Patrón, José Martínez; marineros: Jacinto Garay, Silverio San Nicolás, Santiago Iturraeta, Jeremías Muruaga, Francisco Uriarte y Serapio Mirandona.

Lancha *Melitona*.- Patrón, Hipólito Gabancho; marineros: José Echevarría, Victorio Bilbao, Sinforoso Rentería, Juan Bruz, Melitón Alluca, Zacarías Bilbao y Ciriaco Echevarría.



Lancha *Nuestra Señora de Lourdes*.- Patrón, Celestino Mirandona; marineros: Pedro Mirandona, Felipe Bilbao, Francisco Ganvoa, Juan Uribarre, Cirilo Aguirre y Narciso Omar.

Lancha *Compañía*.- Patrón, Prudencio Larendogoitia; marineros: Marcos Bilbao, Jenaro Expósito, Álvaro Aurrecoechea, Timoteo Rentería y José Aldama.

Lancha *San Pedro*.- Patrón, Prudencio Zabala; marineros: Juan Bartitegui, Máximo Zabala, Lucas Ciordy, Pedro Goitia, Félix Bilbao, Guillermo Govenechea, Pedro Bilbao y Luciano Bilbao.

Lancha *Joven Lázaro*.- Patrón, Pablo Arenaza; marineros: Anastasio Arenaza, Igancio Arenaza, Salustiano Arenaza, Pedro Expósito, Silvestre Lejarrega, Alejo Ormaechea t Gregorio Bilbao.

Lancha *Santa Agueda*.- Patrón Lucio Irula; marineros: Vicente Ormaechea, Eduardo Fradua, Primitivo San Miguel, Serafín Ortuiza, Benito Uriondo, Saturnino Larrangoitia y Cándido Bilbao.

Lancha *Vizcaya*.- Patrón, Francisco Díaz; marineros: Francisco Díaz (hijo), Alejandro Longa, Pedro Aramburu, Marcos Uuesabiaga, Elías Oliaga, Leoncio Martínez y Pedro Bilbao.

Lancha *San Antonio*.- Patrón, Antonio Urrutia; marineros: Vicente Urrutia, Ambrosio Anasagasti, Venancio Bilbao, Robustiano Albóniga, Francisco Zarandona, Isidro Expósito y Eugenio Múgica.

Lancha *San Antonio* (folio 144).- Patrón, Ramón Acerecho; marineros: Cornelio Acerecho, Manuel Acerecho, Gonzalo Beitia, Prudencio Canda, Crescencio Meario, Ángel Turroz y Lorenzo Bilbao.

Lancha *Bienvenida*.- Patrón, León Bilbao; marineros: Toribio Elorriaga, Julián Belaustegui, Julián Bilbao, Francisco Bilbao, Ricardo Bilbao, Paulino Bilbao y Eugenio Bilbao.

Lancha (de Ondarroa) *Virgen del Puerto*.- Patrón, Isidro Echaburu; marineros: Cándido Echaburu, Simón Bilbao, Pablo Mumitiz (bermeano), Asensio Echevarría (bermeano), José Urrutia (bermeano) y Julián Bilbao (bermeano).

Elanchove.- *Lancha María Luisa*.- Ahogados el patrón, Daniel Vaqueriza; deja viuda y dos hijos; los tripulantes Juan Crisanto Vaqueriza, soltero, hijo del patrón; Juan Pedro Palacios, que deja viuda y siete hijos; Benjamín Palacios, soltero, hijo del anterior; Ramón Múgica, que deja viuda y cuatro hijos; Manuel Alejo, soltero, que deja padres ancianos; Cástor N., que deja viuda y tres hijas.

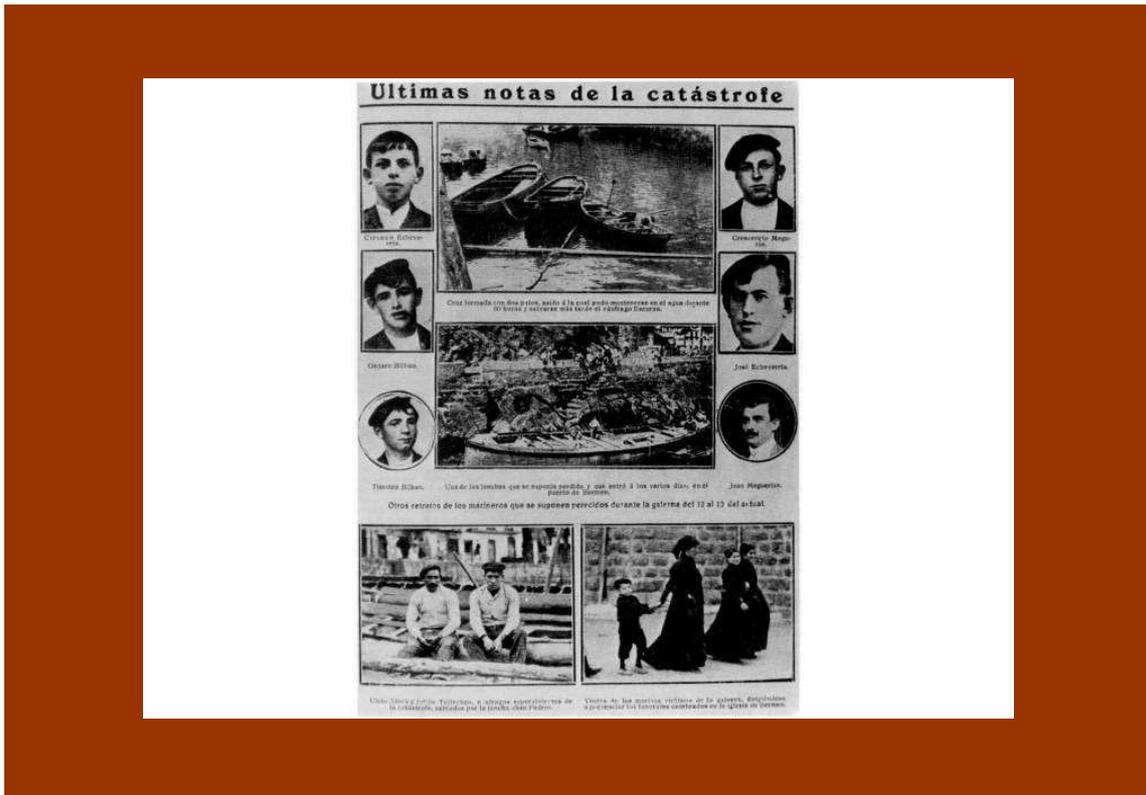
Ondarroa.- Lancha *Virgen del Puerto*. Ahogado el patrón, Isidro Echaburu, su hijo Cándido y Simón Basterrechea, de Ondarroa; Luis Mencheta, de Lequeitio, y cuatro más de Bermeo.

Ignórase el paradero de la lancha *Donata*.

Lequeitio.- Lancha *San Juan Bautista*: remolcada vacía a San Sebastián; ahogados el patrón, José Miguel Erguiaga, que deja viuda embarazada; los tripulantes Santiago Achaval, que deja viuda y cuatro hijos; Juan Babariaz, que deja viuda y cuatro hijos; Juan Erquiaga, soltero; José Azcorta, que deja viuda

y siete hijos; José Urquidi, que deja viuda y dos hijos; Manuel Erquiaga, que deja viuda y ocho hijos, y Andrés Urquidi, soltero.

Lancha *San Nicolás*.- Ahogados el patrón, Juan Ecurra, que deja viuda y siete hijos, y los tripulantes Buenaventura Paulogorron y Domingo Zapirain (este deja viuda y dos hijos), Fidel Bengoechea, soltero, y Víctor Basterrica.



El Noroeste

17 de agosto de 1912

## LA GALERNA DEL CANTÁBRICO

### CIENTO CUARENTA Y TREA AHOGADOS

*Un héroe de la galerna. Los primeros auxilios prestados. Petición que debe atenderse.*

Una figura interesante de la tragedia de Bermeo es Florentino Orcoaga, contra maestre del puerto de Ondarroa.

Al saber que veinte lanchas de Bermeo estaban en peligro, Orcoaga, desdeñando el gran peligro que ofrecía el mar furioso, formó una escuadrilla

de tres vaporcitos, y con ellos se aventuró por el Cantábrico, acompañado de otros valientes.

Estos vapores fueron los que prestaron los primeros auxilios a los naufragados. Todo el día del martes anduvieron dando bordadas de E. a O., hasta que llegó la noche cuando estaban sobre San Sebastián, donde entraron causando el asombro de aquellos marineros, ante tanta temeridad.

Orcoaga está siendo elogiadísimo. Es un lobo de mar, que navegó en la “Almansa” y en la “Nautilus”, dando la vuelta al mundo. Estuvo también en el combate de Cavite.

El Ayuntamiento de Bermeo ha acordado pedir al Gobierno que exima del servicio militar, por un plazo de dos años, a los jóvenes de la clase de pescadores y demás a quienes hay alcanzado el desastre.

*143 ahogados*

*Datos oficiales*

Un despacho oficial recibido a última hora de Bilbao, dice que el total de víctimas ocasionadas por la galerna del Cantábrico, asciende a 143.

De ellos pertenecen 116 a Bermeo; 16 a Lequeitio, 8 a Elanchove y 3 a Ondarroa.

El Noroeste

18 de agosto de 1912

## LA GALERNA EN EL CANTÁBRICO

*Número y detalle de las víctimas.*

De Bilbao comunican datos oficiales respecto a los resultados de la galerna.

De Bermeo se ahogaron 116 individuos que dejan 62 viudas, 205 huérfanos, 64 padres ancianos y 107 hermanos menores que quedan abandonados.

De Elanchove, siete ahogados que dejan cuatro viudas y quince huérfanos.

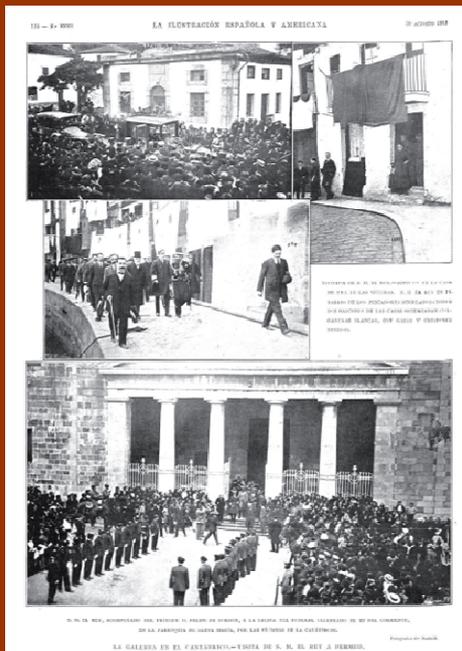
De Ondarroa, tres ahogados.

De Lequeitio, siete ahogados que dejan, 10 viudas y 37 huérfanos.



1. Vista general del puerto de Bermeo, cuyos muelles tanto han sufrido en la galerna del día 15 del actual última población.—3. S. M. el Rey visitando el puerto de Bermeo y viendo el trazado del nuevo proyecto del estuario de las víctimas de la galerna.—4. El Rey.

5. Don Alfonso XII con el gobernador civil de Bilbao y el alcalde de Bermeo, recorriendo el muro y sus salas.—6. Don Alfonso y su Comitiva saliendo de la iglesia de Bermeo el día 22, después de haber favorecido el salir de Bermeo para regresar a San Sebastián.



LA GALERNA ES EL CASTAÑERO.—FOTO DE S. M. EL REY J. FERMINO.

El Imparcial

18 de agosto de 1912

## LA GALERNA

Los corresponsales de EL IMPARCIAL habrán contado cómo hace dos días estalló en este Cantábrico, azul y rumoroso ahora, súbita y arrolladora la galerna; cómo instantáneamente, casi sin lucha, muchos barcos se hundieron en los abismos y muchos hombres se ahogaron; y cómo horas más tarde lució de nuevo el sol y se aquietaron las olas y empezó el recuento de las víctimas...

Dos días han pasado; y por una torpeza de información, que no se comprende en tiempos en que los medios de comunicación son tan rápidos, fáciles y numerosos, aún no conocen bien estos pobres pueblos la magnitud de su desgracia. Aquí en Ondarroa apenas se sabe nada con certeza; que faltan muchas lanchas y que ayer fue enterrado silenciosamente un marinero que la noche antes fue hallado en la mar. Unos dicen que son tres los muertos; otros dicen que son más. Todos quieren saberlo todo, y solamente parecen ignorarlo todo esas pobres mujeres llorosas y enlutadas que en tristes grupos, apoyándose las unas en las otras, mirándose las unas a las otras con los ojos arrasados y la boca muda, van y vienen del pueblo a la casilla del telégrafo y de la casilla del telégrafo al pueblo, en demanda de un telegrama que no acaba de llegar: el cuerpo de su padre enterrado ayer; y sabe más todavía: sabe que el cuerpo de su hijo se quedó allá en la mar, en el fondo oscuro de las aguas amargas.

La misma pregunta vibra incesantemente en todos los labios: yo creo que ya los ecos la repiten solos por la montaña: ¿Vinieron ya?

Ahora mismo, mientras yo escribo estas cuartillas, vienen unos: entra lentamente una panzuda bonitera, que viene de Asturias y se libró de las furias del mar. Maltrecha y entristecida, vuelve, al menos, del combate. Todos la miran deslizarse pesada por las aguas tranquilas; pero algunas mujeres y algunos niños lloran al verla. El que más de sus tripulantes trae cuarenta duros ¡para pasar el invierno! Y han luchado, luchado muchos meses lejos de esta costa y han corrido peligro de muerte. De esto hemos de hablar, lector amigo, un poco más despacio; pero dejémoslo para después. Será un bonito “ritornello” cuando te haya contado algunas leves frivolidades de esas grandes playas donde la gente goza.

Bermeo es el pueblo más duramente castigado por la galerna. Dícese que de allí faltan muchas barcas, muchísimos hombres.

Pero Bermeo dice, es un pueblo de temerarios, una asamblea de suicidas. El marinero de Bermeo no teme la muerte. Cuando sale a la mar en medio de un temporal deshecho, murmura mirando a las olas, que al fin la tragarán: - Alguna vez hemos de morir... Y sigue avanzando hacia la inmensidad, mientras todos los marineros de la costa vuelven ansiosamente al refugio. El mar le mira como a su hijo legítimo y le atrae a sus senos profundos. El marinero de Bermeo es el héroe de esta horrenda epopeya del Cantábrico. El bermeano ha de morir –dice el ondarrés, que también es bravo entre los bravos.

Pero es necesario que el bermeano no tenga que morir en lid con la mar o en la lucha desigual con la miseria; y que estos desventurados pescadores, que son los más tristes y desamparados hombres del mundo, lleguen a estar, por lo menos, al nivel de los obreros de las ciudades en el derecho a la vida...

Félix Lorenzo.

Ondarroa, 15 de Agosto de 1912.



El Noroeste

19 de agosto de 1912

#### DESPUÉS DE LA GALERNA

La Junta provincial de protección a la infancia de Bilbao, ha acordado destinar diez mil pesetas para los huérfanos, menores de 14 años, de las víctimas de la galerna.

La Junta se encargará de los totalmente abandonados, llevándolos al Colegio de Castro Urdiales, donde recibirán instrucción hasta la edad de 16 años.

Los funerales por las víctimas serán solemnísimos. Se invitará a los reyes, a Canalejas, al Nuncio, prelados, autoridades, diputados a Cortes, presidentes de Diputación, alcaldes de Madrid, Barcelona, Pamplona, periodistas madrileños y otras personalidades. Se pondrán trenes especiales para los invitados.

El Noroeste

20 de agosto de 1912

#### DESPUÉS DE LA GALERNA

El Rey recibió en audiencia al pescador bermeano Daniel Ezcurra, a quien salvó el vapor “Manuela” después de luchar con la muerte durante 56 horas.

Vestido con la misma ropa que naufragó, Ezcurra explicó detenidamente al Rey su odisea.

D. Alfonso le gratificó...

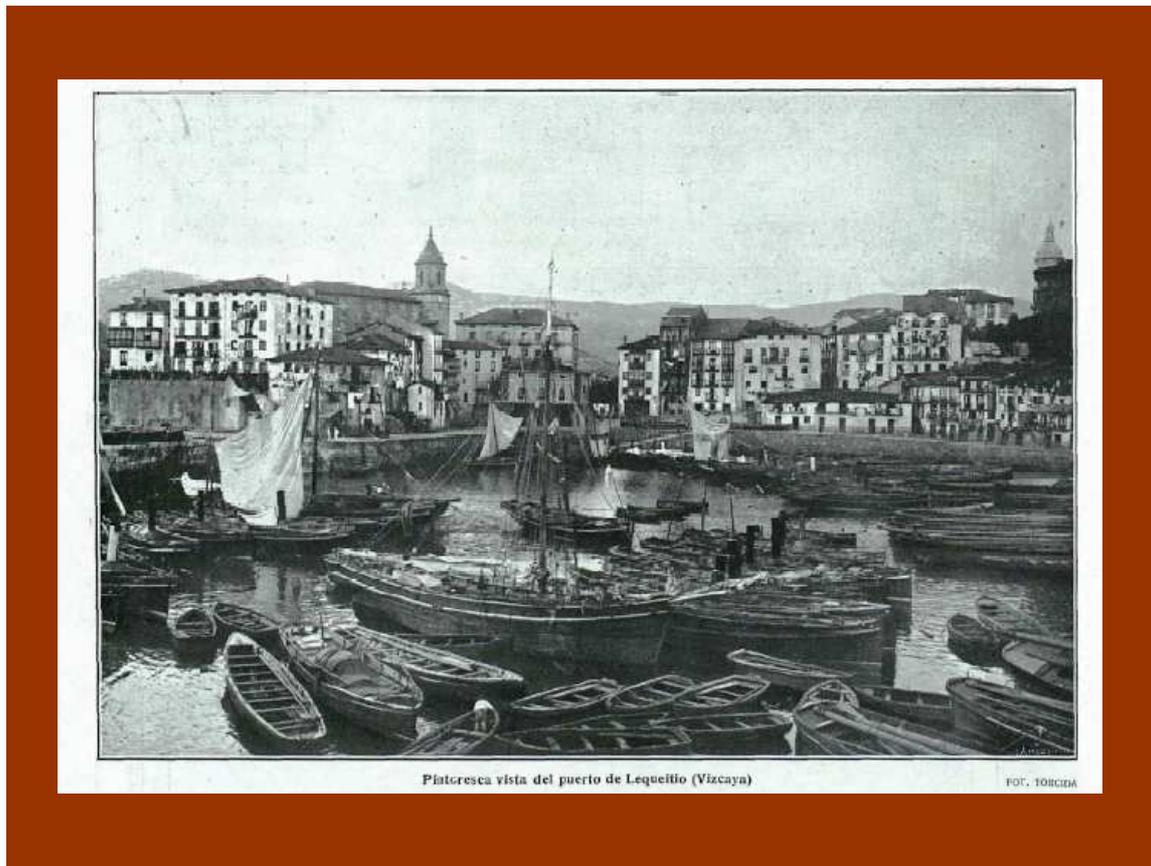
Varios vapores pesqueros que salieron de Bilbao a buscar restos de los naufragios de la galerna, han traído remolcada la lancha bonitera “Virgen del Mar”, que encontraron quilla al sol.

A pocas millas de San Sebastián fue encontrada la lancha “Santa Ana”, de Bermeo...

Cerca de Lequeitio ha sido hallada la lancha “San Juan Bautista”, que estaba entre aguas.

Atado a un palo, y desnudo se encontró el cadáver del marinero José Urquide.

Remolcada la lancha hasta Lequeitio, se le achicó el agua, encontrándose en el interior cuatro cadáveres, de otros tantos tripulantes.



La Ilustración Española y Americana

22 de agosto de 1912

Año LVI Núm. XXXI

### LA GALERNA EN EL CANTÁBRICO

La actualidad en España es un gran sollozo; la actualidad se llama Desolación.

Un clamoreo de agonía vibró en las costas cantábricas y retumbó en el alma de la Patria arrancando ecos de aflicción amarga, de tristeza sin consuelo.

Conturba el ánimo, angustia el pecho y pone en los ojos brumas de llanto la tremenda catástrofe que ha hundido en la infelicidad y en la miseria a dos centenares de familias de humildísimos pescadores.

En las batallas de la vida, una de las más duras, acaso la más peligrosa –aun siéndolo mucho la de Juan Soldado y la de Juan Minero-, es la de Juan Pescador.

Para los trabajadores de la mar, la vida es un constante equilibrio al borde de la muerte, un combate en el cual el triunfo nunca proporciona laureles, aclamaciones ni bienestar.

Juan Soldado, al derramar generosamente su sangre, tiene legítimo derecho a soñar en que su nombre pase a la historia, como el del cabo Mur, como el del sublime loco que alcanzó la inmortalidad en el pueblo de Cascorro, como el esforzado cabo Noval.

El que se juega la existencia para divertir al público en las plazas de toros, en los campos de aviación, en los vaivenes de un trapecio o en la jaula llena de tigres, sabe que como recompensa inmediata de su temeridad le aguardan las embriagueces del aplauso y las satisfacciones de ir amontonando cantidades que en un futuro más o menos próximo le pondrá a cubierto de la necesidad y le permitirán saborear las dulzuras del descanso en el hogar bien abastecido.

Para Juan Pescador, todos son riesgos, penalidades, zozobras y quebrantos.

Despierta al vivir entre las cuatro tablas de la pobrísima choza paterna; en las cuatro tablas de la frágil barca desafía las cóleras ciegas de la mar, y, si en la mar cae vencido, ni aun siquiera puede aspirar a las cuatro tablas que conducen el mortal despojo a la paz del Campo Santo.

Si la suerte le permite llegar a la senectud, si sus energías no se han agotado en la brega diaria, si la ausencia de los pedazos de su alma que al lado de él perecieron en las olas no acabó con su razón o con su existir, en el ocaso de la edad, solo, valetudinario y menesteroso de pan, de cuidados y de cariño, se tendrá por muy feliz si consigue ser el número X de los registros de un Asilo.

La figura del pescador es una figura simpática, ennoblecida por la honradez, santificada por el trabajo, sublimada por el espíritu creyente.

En las profundidades tenebrosas de las minas se manchan los cuerpos y no pocas veces los sentimientos.

En las inmensidades de la mar, entre las dos grandezas del cielo y del agua, el corazón se ensancha, el pensamiento se eleva y, al mirar cara a cara la muerte, la idea del más allá purifica las fermentaciones de la materia, y en vez de la suciedad de la blasfemia, hace brotar en los labios la flor de la plegaria, la oración a la Virgen del Carmen, abogada de los navegantes, el voto a la Patrona que en la ermita de la playa recibe el saludo de las lanchas que van a la faena, y escucha amorosamente la deprecación de las familias que en el pueblecito quedan con punzante ansiedad esperando la vuelta de las barcas.

Unas burbujas en el Golfo de Méjico, un soplo lanzado por la Fatalidad a mi leguas de distancia, fue creciendo y creciendo, hasta adquirir proporciones gigantescas al acercarse a nuestras costas.

Pudo en su marcha dejar atrás el litoral cantábrico y romper su furia lejos, muy lejos, sin ocasionar estragos.

No fue así. Ciclón impetuoso, avanzó iracundo, arrollador, implacable, y sorprendió a traición a varios centenares de infelices que, tripulando cuatro o cinco docenas de embarcaciones, se afanaban buscando con grandes fatigas sustento y ropas para las esposas, para los hijuelos, para los viejecitos imposibilitados.

Y muchas de las barcas llevaban nombres que eran pregoneros de la fe de sus patrones: *Jesús Nazareno, Nuestra Señora de Lourdes, San Antonio, Santa Águeda, Santa Bárbara, Virgen del Puerto...*

No, no basta la pobreza de la palabra para describir los cuadros de horror que se produjeron al saltar la galerna. Tiembla la pluma con estremecimientos de espanto y de dolor al querer fijar en el papel un reflejo de enorme desastre.

En Santander, en San Sebastián, en Zumaya, en Fuenterrabia, en Lequeitio y en Ondarroa, la ansiedad popular era aguda como una lanzada, fatídica como la voz de una campana que tañe a muerto.

Pero en parte alguna produjo la galerna sensaciones de desgarramiento tan cruel como en Bermeo. ¡Más de doscientos hombres de ese pintoresco pueblecito vizcaíno estaban en el mar!...

Los que no conocen la existencia de los pescadores, los que no se han encontrado cerca de la costa en la hora negra de un temporal, no saben, no

pueden saber lo que es una agonía sin término, en la cual los minutos se cuentan por siglos, porque el corazón, el reloj del sentimiento, se ha descompuesto, atropellando sus latidos e interrumpiendo su ritmo con el renacer de la esperanza o con el agobio de la desesperación.

Y mientras las mujeres y los niños acechaban, en la playa bermeana, la vuelta de las barcas, y en tanto que surgían alaridos pavorosos al conocerse, por relatos de supervivientes o por noticias telegráficas, el trágico fin de los que nunca habían de tornar, dos centenares de hombres a merced de la galerna defendían sus vidas, que eran la vidas de las esposas y de los inocentes hijos. ¡Felices aquellos a los cuales la muerte compasiva ahorró sufrimientos! ¡Desdichados los que pasaron horas y horas resistiendo el furor del oleaje y los golpes del vendaval! Agotadas las fuerzas, rendidos en la lucha, cayeron al cabo en el abismo insaciable.

Las lágrimas se agolpan a los ojos al leer detalles de la catástrofe. Un testigo presencial nos refiere que hay familia bermeana en la cual faltan *quince personas*. El patrón Pablo Arenaza ha sucumbido don dos hijos suyos, y deja viuda y siete huérfanos. La viuda de Cirilo Aguirre, patrón de la lancha *Nuestra Señora de Lourdes*, tiene un hijo en el servicio militar y nueve hijas menores de edad. El patrón de la barca *Compañía* ha perecido: le lloraban su esposa y ocho hijos, el mayor de trece años...

Ahora, como ayer, como mañana, como siempre, la caridad española acude solícita a remediar las desdichas, a dar amparo al desvalimiento, a consolar aflicciones, a atenuar con cariño los estragos de la catástrofe.

En contados días, casi en los primeros momentos, se ha recaudado cerca de quinientas mil pesetas, yt esa cifra, con el concurso de todas las clases sociales, se duplicará y se triplicará hasta donde sea preciso, para que las viudas y los huérfanos no perezcan, para que su subsistencia quede asegurada, para que los que han perdido al padre, al esposo, al hijo, a la barca que era toda su fortuna, a los aparejos de pesca, herramientas de su trabajo, no padezcan los rigores del hambre, ni se vean en el trance de mendigar de puerta en puerta.

Su Majestad el Rey y la familia Real de España han enviado representantes encargados de distribuir espléndidos donativos.

El Gobierno, las Corporaciones oficiales, las Empresas y las personalidades de la alta aristocracia y de la industria entregan cuantiosas sumas con destino a las atribuladas familias de esos pescadores infortunados.

Y desde la excelsitud del trono pontificio, el Vicario de Cristo, Su Santidad Pío X, padre amoroso de la grey católica, ha remitido a los hogares cantábricos una limosna de tres mil liras, y, con la limosna, como supremo bálsamo y como fuerte estímulo para los espíritus creyentes, su especial bendición apostólica para los que sucumbieron, para los que lloran por ellos y para cuantos asistan a los funerales que se celebren.

¡Paz a los muertos! ¡Piedad para los que gimen en la orfandad y en la viudez!

El Noroeste

23 de agosto de 1912

## DESPUÉS DE LA GALERNA

Funerales por las víctimas.

Se han celebrado en Bermeo los funerales por las víctimas de la galerna.

Presidió el Rey y asistieron el obispo de Vitoria, el ministro de Estado, los gobernadores civil y militar, el exministro Allende Salazar, los presidentes de las Diputaciones, varias Comisiones de los Ayuntamientos de Bilbao y pueblos costeros representaciones de todas las sociedades un gentío enorme.

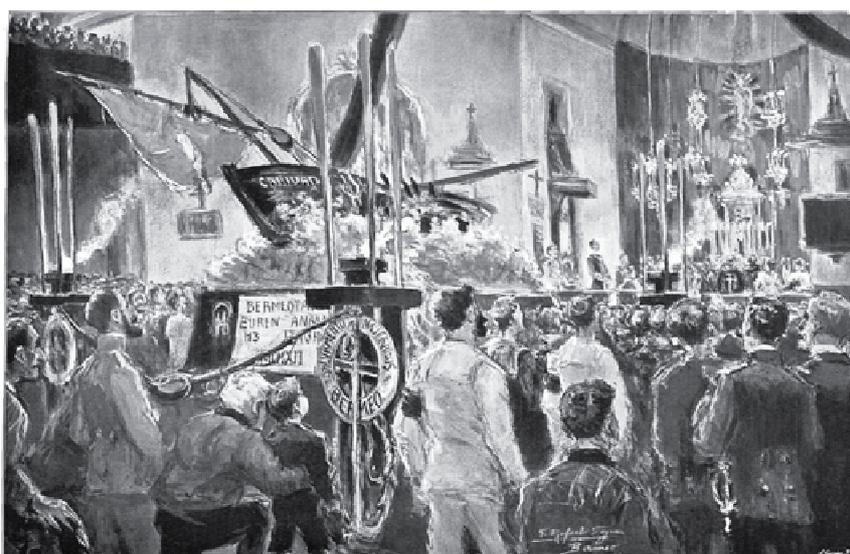
La población apareció toda enlutada.

Después de los funerales, el Ayuntamiento obsequió con un almuerzo a 200 invitados.

LA GALERNA DEL CANTÁBICO: EL REY EN BERMEO



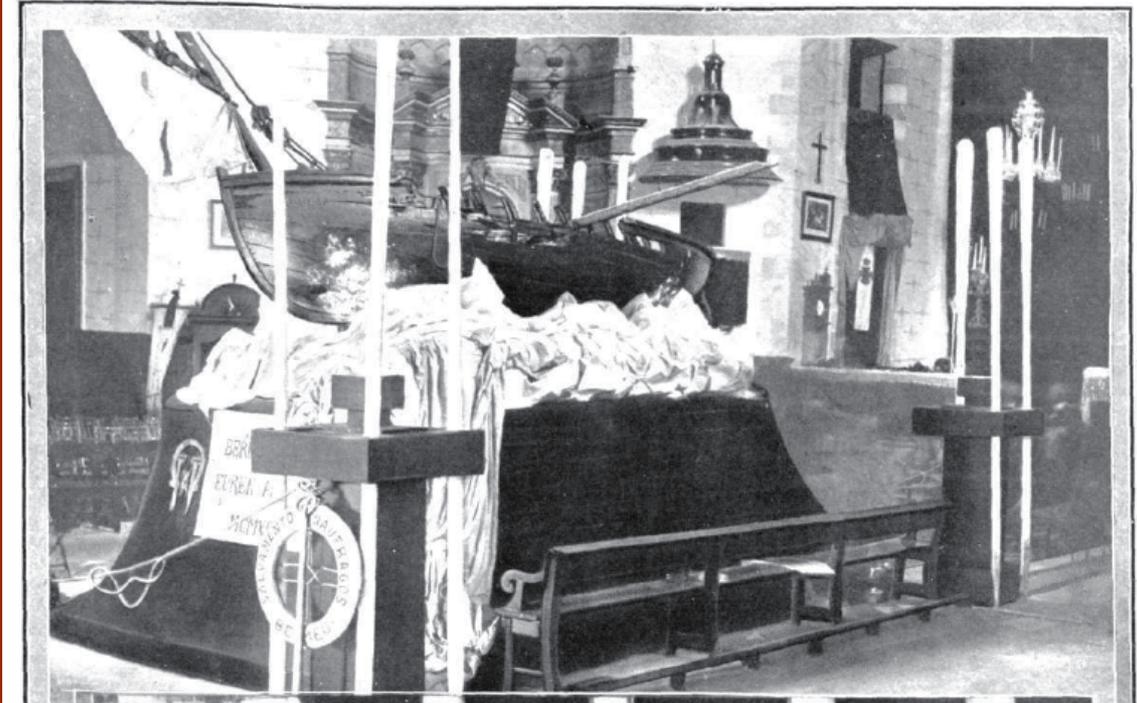
El Sr. el Rey Don Alfonso XIII al salir de la Casa Consistorial de Bermeo a la iglesia parroquial, con una gran multitud de escolta y de gala que acuden a recibirle. Los señores condecorados en el referido templo el 22 del actual en sufragio de los marinos muertos de aquella costa el día 13 del corriente mes. (Revista de la Marina, 1931)



LA GALENA EN EL CATEDRAL. — FERIA DE FERIA EN ROMERO, CON ARRIBA DE S. M. EL REY, POR LAS VIRTUDES DE LA CATEDRAL.

(Foto de prensa en Real Felipe)

## FUNERALES POR LAS VÍCTIMAS DE BERMEO



Vida Marítima

10 de septiembre de 1912

¡POBRES PESCADORES!

*¡Ay, si decir pudieras cuanto sabes!...*

*¿Qué hiciste de las naves*

*con que surcó tu inmensidad aciaga*

*y trágica ambición? ¿A dónde han ido?*

*Como el mortal olvido*

*tu oscuro fondo hasta el recuerdo traga.*

## La Pesca, de Núñez de Arce.

El día 20 de abril descargó en el Golfo Cantábrico una furiosa galerna que llevó al otro mundo 300 pescadores, con lo cual queda dicho que toda la costa cantábrica se cubrió de luto, pues no hubo casa o familia que saliera librada de aquella enorme desgracia.

Como sucede en todos los casos análogos, se formularon graves acusaciones; en Santander el pueblo invadió la Capitanía del puerto, y si no recuerdo mal, decapitó al criminal barómetro; las autoridades de Marina, convertidas en cabeza de turco, fueron insultadas en algunos papeles públicos, que lloraron sangre y agua en forma de tinta, llenando sendas columnas para despertar la curiosidad popular. Pasada la explosión de indignación contra las autoridades imprevisoras, vinieron las listas de suscripción y la indignación contra las misteriosas galernas, tal como se indignó Felipe II, y se llenaron nuevamente los periódicos de proyectos, planos, consejos, instrucciones, buenas unas y malas otras, hijas todas de un buen deseo, y el mismo Rey, Alfonso XII, se interesó para que se estudiara el remedio para que no se repitiera tan grande calamidad.

Pasaron días, y el llanto se hizo confuso y el luto se vio de más lejos, y al cabo de poco tiempo las viudas y los huérfanos y los padres ancianos quedaron olvidados en aquella costa de lágrimas; y el que estas líneas escribe, que acababa de fundar el Asilo Naval, recogió a bordo de la *Mazarredo* los huérfanos causados por la terrible galerna: Joaquín López, de catorce años, de Laredo; Alejandro Arce, trece años, del mismo pueblo; José de Argalosa, once años, y Saturnino de Uriarte, los dos de Elanchove, y los dos de Bermeo, Alejandro Bilbao, seis años, y Benito Jangerizar, seis años.

Han transcurrido desde aquella ya remota fecha treinta y cuatro años, y no ha habido año sin que las galernas no se hayan *comido* más o menos pescadores, hasta que el día 12 del actual la contribución de sangre fue más dolorosa, ya que murieron tragados por la galerna 170 infelices pescadores.

Como en 1878, las rotativas han gemido, también se han cubierto largas listas de suscripción y el Rey Alfonso XIII ha presidido los funerales.

Han pasado ya muchos días, las rotativas ya no gimen por las víctimas del temporal, el manto del olvido va cubriendo todos los recuerdos y los

huérfanos, viudas y padres ancianos, sumidos en el desconsuelo y la miseria, andan errantes por las playas, como negras fantasmas que buscan en el horizonte los seres queridos que perdieron y maldicen a los que más o menos directamente son causantes del duelo.

Han pasado treinta y cuatro años entre las dos galernas mencionadas, y pregunto: ¿qué se ha hecho desde las esferas oficiales a favor de los desventurados pescadores del Cantábrico?



Viudas y huérfanos.

No hay duda que no tiene que hacerlo el Estado y que encaja otra pregunta: ¿Qué han hecho los pescadores por salvarse?

¿Qué es la galerna? ¿Es un meteoro misterioso?

En 1878 D. Pedro Galiana Gómez, marino con veintisiete años de práctica de navegación en los mares del Norte, escribió:

“La *galerna* es un fenómeno que no pueden anticipar los sabios desde sus observatorios meteorológicos, por este fenómeno especial de aquellos mares, el cual las más de las veces, al esparcir la furia del preñado chubasco (que de cierta viscosidad que aparece en el horizonte se convierte en aquél), es de tan poca importancia aparente, que convida a largar todo trapo, por más que la prudencia marinera aconseje arriar y aferrarlo todo, aun en las embarcaciones de más alto bordo; al paso que en otras ocasiones es tanto el vigor que desarrolla al desahogar el chubasco, que es capaz de arrancar de cubierta al mismo hombre de mar, en términos tales, que por potente que sea el buque, ha de dar la popa y correr a palo seco y a la vía, mientras dure la terrible furia, que raras veces dura más de una hora”.

Otro distinguido marino de la costa cantábrica me escribió hace pocos años lo que sigue:

“Según parece, las galernas unas veces evolucionan como todas las otras turbonadas, esto es, formándose en tierra la nubosidad en las horas de más fuerza del sol, y luego rolando al SW. Desfoga, durando el meteoro pocas horas; pero otras veces la galerna es terrible, ya que sin inicio de ninguna clase se presenta repentinamente el contraste, saltando el viento del S. al NW.”

El derrotero de la costa septentrional de España, se expresa del tenor siguiente: “En agosto suelen experimentarse sobre la costa de Vizcaya grandes turbonadas y contrastes, llamadas *galernas*. Se forma el chubasco sobre la tierra durante la fuerza del sol; rola por el SW., oscurece el horizonte y empieza a extenderse cuando llega al W. Al presentarse en este arrumbamiento, ya debe prepararse el navegante para recibirlo, porque tarda muy poco en correrse por el NW. y venirse encima. Toda precaución es poca para precaverse de su entrada, que es muy violenta y podría causar descalabros. Su fuerza suele durar de tres a cuatro horas, va acompañado de agua; pero cede gradualmente, y se con vierte en NW manejable que despeja y calma al anochecer. Hay ocasiones, particularmente en verano, que la galerna es el contraste brusco del S. al NW., sin señal alguna precursora que lo indique, y entonces es más temible”.

Creo lo que siempre he creído, y es que la galerna es una turbonada como cualquiera otra, debido a la diferencia de potencial térmico y también eléctrico que hay entre el mar y la tierra en los cálidos días de verano. Es un fenómeno puramente local y de imposible predicción con los instrumentos que conocemos hoy.

Según los datos publicados por el Observatorio Central Meteorológico, el día 12 a las ocho de la mañana se hallaba la costa cantábrica en la isobara 764 milímetros, formando parte de un anticiclón cuyo vórtice estaba en las Azores. A las diez y seis horas del mismo día, las isobaras se presentan más cerradas, teniendo Santander 767 milímetros, Bilbao 766 y Pasajes 765. El día 13 a las ocho, el vórtice del anticiclón se ha corrido hacia el NE., Comprimido quizá por un centro ciclónico que se ha formado en la costa catalana (757,6), bajando el barómetro en la costa cantábrica a 761-64.

Turbonadas violentas reinan en verano en todas las costas, y terribles son las que se forman en la zona tórrida. Nunca he visto yo un huracán más terrible que el que descargó en la costa de Yucatán, estando fondeados en Sisal, la fragata de Barcelona, Bella Juana, y la corbeta de Málaga Rosa y Carmen, perdiendo ambos barcos las anclas. Pues bien, todo se redujo a una común turbonada cuya furia duró apenas una hora.

Según parece, en el Cantábrico se arbola una mar muy gruesa, tanto, que el conocido almirante y escritor inglés Fitz Roy, dice que las ha visto y medido de 16 metros de altura; esto es, mayores que las que sufrió en los cabos de Hornos y de Buena Esperanza.

Podemos figurarnos la suerte que cabe a las pequeñas embarcaciones, deficientemente habilitadas en medio de una mar tan desmontada: la pérdida es segura.

Yo entiendo que hay que plantear el problema de la manera siguiente:

- a) Deberes que corresponden al Estado.
- b) Deberes que corresponden a los pescadores

El Estado viene obligado a velar por la salud de todos sus ciudadanos, y para esto impone las contribuciones y tributos de muchas clases.

En 1878 el Ministerio de Mariana creó en el Observatorio de San Fernando un Centro Meteorológico, y en el litoral estableció, en las capitanías de puerto, trece Observatorios meteorológicos de primera clase y dieciséis de segunda clase, señalando una modesta gratificación a los ayudantes encargados de las observaciones. Pero, según parece, pronto se eliminó del presupuesto de Marina este *chocolate del loro*, y decayó el servicio hasta el extremo que en el

Observatorio de primera clase de Barcelona los dos termómetros del psicómetro señalaron durante un largo tiempo la misma temperatura, porque nadie se cuidó de poner agua a la botella del instrumento.

Andando el tiempo, el padre Orcolaga, vicario de Zarauz, llevado por sus sentimientos de caridad cristiana, se ha dedicado al estudio de la Meteorología del Cantábrico, y llevado por su constante afición, es de creer que algún día podrá ser de utilidad práctica a los pescadores de aquella brava costa. Yo ignoro si el reverendo Orcolaga sabe más o menos la difícil ciencia Meteorológica; lo que sí aseguro que no predecirá las galernas con solo doce horas de anticipación confiando en el barómetro y los datos del Observatorio Central Meteorológico. Sospecho que la solución está en otra parte.

#### LA LECTURA DOMINICAL

### SACERDOTE OBSCURANTISTA

La Diputación provincial de Guipuzcoa, reconociendo meri-

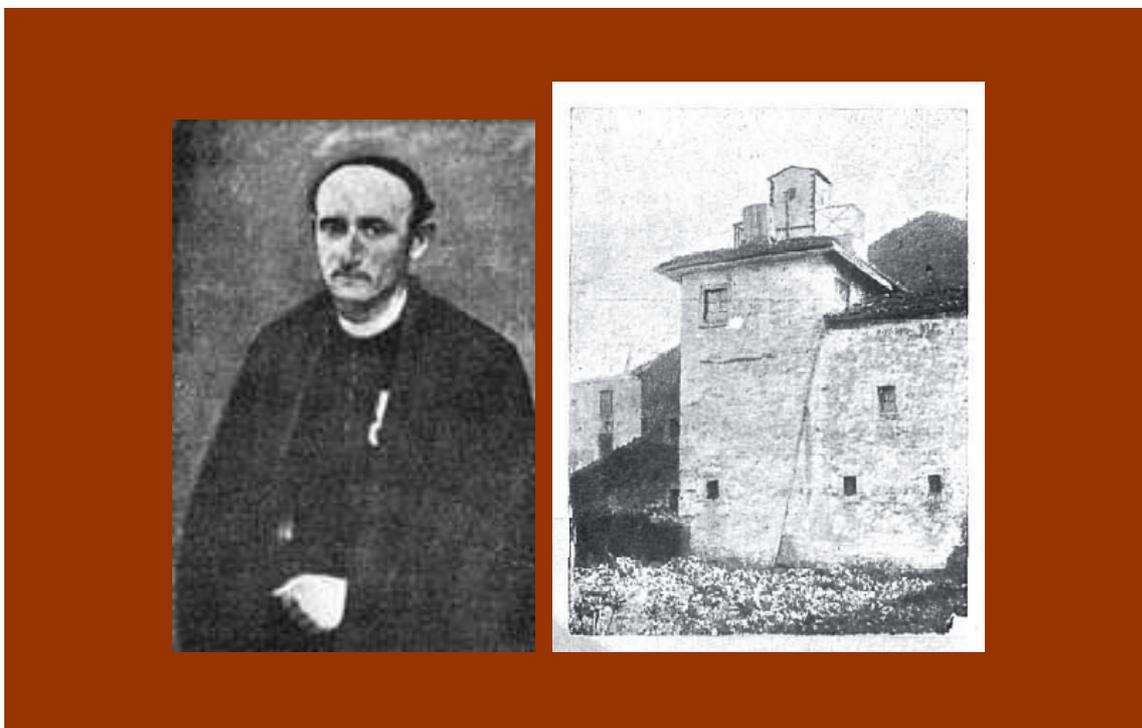


ritos especiales y vastos conocimientos astronómicos en D. Juan Miguel Orcolaga, párroco de la villa de Zarauz, acordó nombrarle Director de un Observatorio que se instalaría con todo el material necesario en el cabo de Machichaco.

Se le asignó el sueldo de 5.000 pesetas anuales, pagaderas por mitad por las Diputaciones de Guipuzcoa y Vizcaya.

En las costas del Cantábrico prestará importantísimos servicios, sobre todo á los pescadores y navegantes, este Instituto, encomendado al hasta hace poco desconocido Vicario de Zarauz.

El Estado auxilia al P. Orcolaga, según tengo entendido, con la franquicia telegráfica, y percibe alguna subvención de Corporaciones locales, que le ayudan en su difícil empeño.



¿Qué ha hecho más el Estado? Pues por el Ministerio de Marina se dispone que los comandantes y ayudantes de los puertos inspeccionen las embarcaciones, no dejando salir las que no se hallen en condiciones de resistir un mal tiempo.

Esta disposición superior basta ella sola para evitar días de luto, como los del 20 de Abril de 1878 y 12 de Agosto de 1912. Pero el caso es que no se cumple; pues si se procediera a una inspección seria de los barcos de pesca, quizá no podría salir ni uno solo, y las autoridades de Marina, ante el conflicto tan especial y ante las lágrimas de las familias de los pescadores que juran que se morirán de hambre si las barcas no van a la pesca, movidos por la lástima y creyendo evitar un mal mayor, algunas veces cierran los ojos, y las barcas salen quizás en busca de la muerte. Viene la galerna causando víctimas, y las autoridades de Marina del Cantábrico se pueden encontrar bajo el peso de un remordimiento por haber sido causa indirecta muchas veces de aquellas desgracias que, por otra parte, no está en su mano evitar por las condiciones especiales de la cuestión.

Urge, pues, que el Estado vaya en auxilio de los pescadores y de las autoridades de Marina. ¿Cómo? Vamos a verlo.

Lo primero de todo es proceder a una inspección verídica de todas las embarcaciones, prohibiendo absolutamente que salgan las que no reúnan las garantías necesarias para aguantar un temporal durante cuatro horas, que es el tiempo máximo que dura una galerna. A los pescadores hay que salvarlos *por fuerza*, pues ellos parece que hacen todo lo posible para ahogarse. Para ellos es cobardía llevar cinturones de corcho y anclas flotantes, y la verdad es que si en la última galerna las víctimas de ella hubiesen vestido el cinturón, muchos hubieran sido recogidos con vida, y si las barcas hubiesen tenido anclas flotantes dotadas con boyas de aceite, las de construcción fuerte se hubieran salvado. También entiendo yo que en mar tan tempestuoso debe prohibirse que salgan a pescar a más de dos millas de distancia de la costa traineras abiertas.

Las posibles condescendencias de las autoridades de Marina pueden costar todos los años muchas víctimas. Los que no puedan ir a pescar por falta de recursos, que no vayan; no por esto morirán de hambre, se dedicará a otra cosa, pedirán limosna, emigrarán; pero todo esto es preferible a que corran a una muerte cierta. Actualmente, tal como van habilitadas muchas barcas, el permiso de salida que da el Ayudante de Marina puede resultar en muchos casos una papeleta de defunción.

Los pescadores son pobres, esto es bien sabido, pero el vicio los hace más pobres aún y los embrutece. Dan mucho que pensar los artículos que en esta Revista publica D. Benigno Rodríguez, que supongo es un pseudónimo con el cual cubre muy bien cortada pluma. En ellos se clama contra el número creciente de tabernas que hay en los pueblos de la costa cantábrica, en donde los infelices pescadores dejan sus ahorros, la salud y la moralidad. Yo ya sé que en estos *felices* tiempos es una verdadera candidez que se cierren las tabernas y garitos de juego, pues esto es atentar a los *derechos individuales*; pero yo estoy segurísimo que, cerrando todos los centros de infección social, se podría ser liberal de veras, pues se podría atender al bien de aquellas pobres gentes, víctimas del libertinaje proclamado en las alturas del Estado. Aquellas inteligencias enturbiadas por el alcohol, salen al mar sin temor de Dios ni amor a la familia: la taberna los acerca a los irracionales.

Ya he dicho que dudo que se puedan predecir las galernas por medio de las indicaciones de las cartas sinópticas del tiempo y del barómetro. Pero esto no

quiere decir que los observatorios meteorológicos sean inútiles; nada de esto; aun más, yo creo que no debe confiarse solamente al observatorio del Padre Orcolaga la suerte de los cuantiosos intereses que significa la navegación del Cantábrico, y el Ministerio de Marina debe instalar en los principales puertos de aquella costa observatorios meteorológicos, unidos telegráficamente entre sí y con el Observatorio central, poniendo al frente de ellos a oficiales ilustrados, que seguramente no descuidarían disponer que se ponga agua en el Psicómetro, y que tengan la obligación de presentar una Memoria anual tocante a su cometido.

La Sociedad Oceanográfica de Guipúzcoa, que tanto crédito se ha conquistado en poco tiempo, puede dar una nota simpática, reuniendo un Congreso regional, o abriendo una información pública para discutir los extremos que son el objeto de estas mal tratadas cuartillas, no dudando que se dirían cosas de provecho que agradecerían todos los buenos pescadores.



Urge también redactar unas instrucciones en pocos artículos para los pescadores, cuando amenaza la galerna o se viene encima, pues según han dicho, los periódicos, el Padre Orcolaga avisó la presencia del temporal con tres horas de anticipación, no haciendo caso del aviso los pescadores, confiados en que muchas veces los avisos fallan, y en que no todas las galernas son tan peligrosas como las del 12.

Hace pocas horas que hablando de la galerna con un ilustrado Jefe de la Armada, éste me contó el caso de un temporal que descargó en el saco de Cádiz, quedándose los pescadores en tierra, menos una sola barca, que despreciando el peligro salió a pescar. Llegó a salvo porque Dios lo quiso, y el mencionado Jefe, que entonces ejercía de Ayudante del distrito, llamó al patrón atrevido y le regañó, pero la contestación de éste no puede ser más gráfica: -Señor Ayudante, es verdad que he corrido peligro, pero he echado 500 reales de pescado en tierra.

He dicho antes que hay que salvar por fuerza a los pescadores, pues ellos, en general, nada ponen de su parte, y parece indudable que para conseguirlo, hay que regenerarlos por medio de la escuela y por centros populares de lectura provechosa, excluyendo cuanto pueda serles perjudicial. Procuremos que un nuevo Pierre Loti nos escriba de los pescadores de nuestra costa cantábrica, lo que publicó de los *Pêcheurs d'Islande* y en *Mon frère Ives*.

José Ricart Giralt

Barcelona 31-VIII-1912.

Madrid Científico

25 de octubre de 1912

POR SI SIRVE...

Poco más de un quinquenio –dice en *Vida Marítima* el Sr. C. Vivas- ha transcurrido desde que una galerna hizo perder la vida de unos 80 pescadores de bonito, cuando otra, en pleno mes de Agosto, sepulta en el mar a 120 de estos valientes y sufridos marineros.

El deseo de poner de nuestra parte algo, aunque sea de poco valor, para tratar de que en lo sucesivo no ocurran nuevas catástrofes que llenen de luto el litoral Cantábrico, nos mueve a publicar este trabajo que no tiene,

repetimos, otro mérito que un buen deseo. Dos son las causas que producen estas desgracias: la dura necesidad de ganarse el sustento a toda costa, es la primera. Los pescadores han encontrado el ansiado bonito a 90, 80 millas de la costa, quizá a mayor distancia; han pescado durante el día; anochece de mal cariz; el viento N. W. arrecia; la marejada crece; la más elemental prudencia aconsejaría arribar, pero arribar sería perder la pesca segura del día siguiente, porque no hay tiempo de ir al puerto y volver al pesquero; después es el mes de Agosto; quizá pase, y con esta esperanza entra la noche; echan sus anclas flotantes, se amarran unos por la popa de otros, y así aguantan hasta que ya es humanamente imposible resistir más; entonces hacen aparejar y arribar; pero ya es tarde; el viento frescachón de por la tarde se hace durísimo, la marejada es más gruesa y la distancia es enorme; en estas condiciones, el naufragio es seguro. La segunda es la rutina de conservar esas arcaicas y antimarineras lanchas para pescar el bonito.

¿Quién no conoce esas embarcaciones, en que todo está supeditado al andar, pero sólo cuando el viento es largo?

50, 55 y aun 60 pies de eslora; 10 o 12 de manga; tres escasos de calado; una cubierta por debajo de las bancadas; ese es el casco. El aparejo, un inconmensurable palo mayor, de largo igual a la eslora del barco, puesto en una amplísima fogonadura, en la cual, por medio de grandes cuñas, se echa para barlovento; una enorme vela, en que ponen 200 y más metros de lona fina y un respetable palo de trinquete con una vela de muy considerables dimensiones. Claro que al echar el palo a barlovento, éste suele salirse de la carlinga y desfonda la lancha, como ha ocurrido varias veces; consecuencia también lógica es, que si el aparejo toma por avante en un descuido, el vuelco es seguro, pues que como tratan de hacer aguantar más vela a la embarcación echando el palo para barlovento, si de improviso cambia de amura, queda la lancha en condiciones bien desventajosas; nada diremos de las desgracias que ocurren al echar abajo el palo mayor con marejada, cuando el estado del tiempo les obliga a cambiar los palos por otros de más reducidas dimensiones; pues bien: en estas embarcaciones se van hasta un centenar de millas mar afuera.

El remedio de las dos causas expuestas es bien fácil; no es necesario inventar nada, basta sólo copiar la embarcaciones que para la misma pesca usan los franceses; son buques de 40 o 50 toneladas; tienen un calado de 10 o 12 pies, mucha manga, generalmente aparejados de balandro y tan marineros que aguantan todo género de tiempos; en invierno los hemos visto capear

verdaderas tempestades. Desde luego, alguna persona de las que lean estos mal redactados renglones, argüirá con ese calado no se puede entrar en más puertos que Avilés, Gijón, Santander y Bilbao; que las fábricas de conservas están en Lastres, Ribadesella, etc., y que, por lo tanto, no son prácticas las referidas embarcaciones. A esto podemos contestar que solo seguir el actual sistema de la Compañía podría obviarse el inconveniente: se reúnen 4, 6 o más lanchas del sistema francés y pescan aguantándose siempre en la mar, y una de las del sistema actual podría traer a tierra el pescado y llevar víveres, como lo hacen ahora, por turno riguroso, las que pescan en compañía, en lo cual no habría riesgo, pues no estarían en la mar más que con buen tiempo.

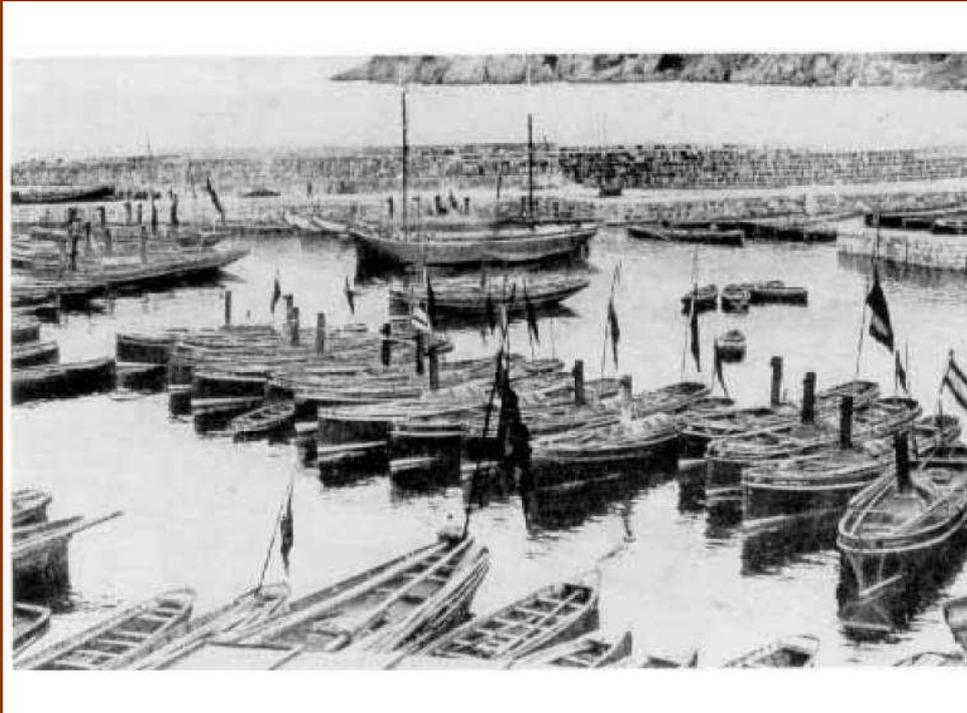
Otra de las objeciones que pueden hacerse, es que son caros esos buques grandes. Es cierto, y a esta razón es a la que no encontramos solución: mas, por si sirve de algo, y a esto va principalmente encaminado el presente artículo, pudiera ensayarse otro sistema de embarcaciones cuya somera descripción damos a continuación.

Hace algunos años, un periódico profesional extranjero abrió un concurso para decidir qué tipo de embarcación de pequeño tonelaje reunía condiciones de absoluta seguridad. Se presentaron varios planos; se construyeron las embarcaciones, cuyos dueños las sometieron a rudas pruebas. Entre todas, la que más aceptación tuvo por sus excepcionales marineras, fue una cuyos planos fueron trazados por el célebre constructor Collin Arquere; tenía 6 metros de eslora en cubierta, 2,75 de manga, 1,60 de puntal y un metro de calado; el lastre era de dos toneladas próximamente; su aparejo 25 m<sup>2</sup>. Una de las pruebas a que le sometió su propietario Mr. Dubose, fue con marejada gruesa y viento duro, cazarle las escotas (aparejaba de balandro) y atravesarle a la mar y viento.

Dice que adquirió una respetable escora, pero que no hubo medio de hacérsela rebasar; hizo muchos cruceros con su pequeño barco por la Mancha, en los cuales siempre alcanzó una velocidad mayor que los buques pescadores de doble tamaño, y asegura que si hubiera tenido mayores dimensiones podría capear y correr cualquier tiempo.

Nosotros tenemos hechos planos para una eslora de 7 m., pero creemos que con 10 m. de eslora se tendría una magnífica embarcación, sólida, barata y de un calado de 1,60, con el cual se puede entrar en todos los puertos de la costa cantábrica a media marea.

El aparejo bien pudiera ser una vela como las que usan en Cádiz las embarcaciones (no latinas), con una boneta ancha para casos de viento muy flojo, cuyo aumento de superficie vélica se alcanzaría fácilmente con solo aumentar un poco la altura del palo, el que, a pesar de esto, resulta tan corto que no llega su altura a las tres cuartas partes de la eslora.



Lanchas con señales de luto.

## AÑO 1916

El Siglo Futuro

10 de mayo de 1916

### TRAINERA DESAPARECIDA.- SIETE MARINEROS AHOGADOS

Oviedo 9.- Comunican de Cudillero que reina allí una gran consternación porque ayer naufragó, durante una galerna, una barca trainera tripulada por los

pescadores de aquel pueblo Laureano y Celestino Albuerne, Jesús Pérez, Eusebio Álvarez, Manuel Marqués, Antonio Iglesias y Ceferino Fernández.

Cuando se desencadenó la galerna se hallaban en alta mar varias barcas traineras y regresaron todas menos una la tripulada por los pescadores reseñados.

Varios vapores han practicado un reconocimiento y sólo encontraron los remos de la barca.

Las familias de los desgraciados pescadores desaparecidos están sumidas en el mayor desconsuelo.

## AÑO 1918

La Acción

21 de julio de 1918

### GALERNA EN SANTANDER

#### TRES AHOGADOS

Santander, 20 (11 n.). A las dos de la madrugada salieron varias lanchas pesqueras que estaban de arribada.

A las dos de la tarde descargó una tremenda galerna, que sorprendió a todas las embarcaciones.

La lancha “Joven María” fue volcada por un golpe de mar a 30 millas del cabo Mayor, y perecieron su patrón José Sesma y los marineros José Acarregui y Justo Zubillaga.

Todos los ahogados eran de Lequeitio.

El vapor “Ijaro” que pasaba por allí, y venía de arribada, recogió a seis náufragos y los trajo al puerto.

### UNA GALERNA

Gijón, 20 (10 n.). Esta mañana se ha desencadenado una fortísima galerna, que puso en grave peligro a todas las embarcaciones.

Todas regresaron al puerto.



La Acción

22 de julio de 1918

LA GALERNA DE SANTANDER

LOS SUPERVIVIENTES

Santander, 21 (10 n.) Hoy han declarado los supervivientes de la lancha vizcaína "Joven María", naufragada a causa de la galerna.

Uno de ellos dijo que la lancha no se ha hundido, como se creía, sino que quedó entre las aguas en posición perpendicular, por llevar mucho lastre en la popa.

Los seis náufragos marcharon a Bilbao en el último tren de la noche.

22 de julio de 1918

## LOS TRABAJADORES DEL MAR

### LA GALERNA.- UNA LANCHAZA VIZCAÍNA ZOZOBRA. TRES DESAPARECIDOS.

Santander, 21.- A las diez de la noche última entró en este puerto el vaporcito *Izaro*, que traía a remolque la lancha *Joven María*, de Lequeitio, dedicada a la pesca de bonito en estas costas con otras muchas lanchas vizcaínas.

La causa de regresar remolcada al puerto la *Joven María* es la siguiente: Hallábase a 20 millas al Norte, cuando observaron los tripulantes que cambiaba el viento. Entonces el patrón ordenó volver a puerto. Todo fue dispuesto para el regreso; pero la galerna era terrible, durando más de media hora, tiempo suficiente para imposibilitar que la *Joven María* volviera a Puerto.

El viento jugaba con la lancha bonitera poniéndola a cada momento en trance de zozobrar. Los bravos pescadores resistían estos embates realizando cuantas maniobras pudieran contrarrestar el empuje del viento. Pero hubo un momento en la *Joven María* fue vencida y a impulso del viento dio la vuelta. Sus nueve tripulantes cayeron al agua, donde comenzaron otra nueva lucha con las olas.

La tripulación del vaporcito *Izaro* presenció la última etapa de la desesperada defensa que de sus vidas hacían los pescadores vizcaínos, y forzando su máquina fue en socorro de los naufragos.

El estado del mar dificultaba el salvamento, y después de más de media hora de enormes esfuerzos, el *Izaro* consiguió salvar a seis pescadores. Otros tres desaparecieron en los abismos que el viento abría en el mar.



Santander.—Los naufragos del bergantin "María Lorenza" acompañados del Padre Juan Martín y del armador del barco, saliendo de la capilla de los PP. Carmelitas, después de haberles sido impuesto el santo escapulario; promesa que hicieron durante los cinco días que estuvieron á merced de las olas, después de haberse perdido el buque por efecto del temporal, teniendo que comerse crudo el perro de á bordo para no perecer de hambre

FOT. SAMOY

## AÑO 1921

La Época

13 de abril de 1921

Bilbao 12.- Entre Punta Galea y Lucero, una galerna sorprendió al vapor pesquero *Portugalete*, que tripulaban Juan Peña y su hijo, y a otro pesquero de la matrícula de Santurce, tripulado por Silvino Serna. Cuando se hallaban en peligro de zozobrar pasó por aquel lugar el vapor de los prácticos del puerto, que salvó a las embarcaciones.

## AÑO 1922

La Acción

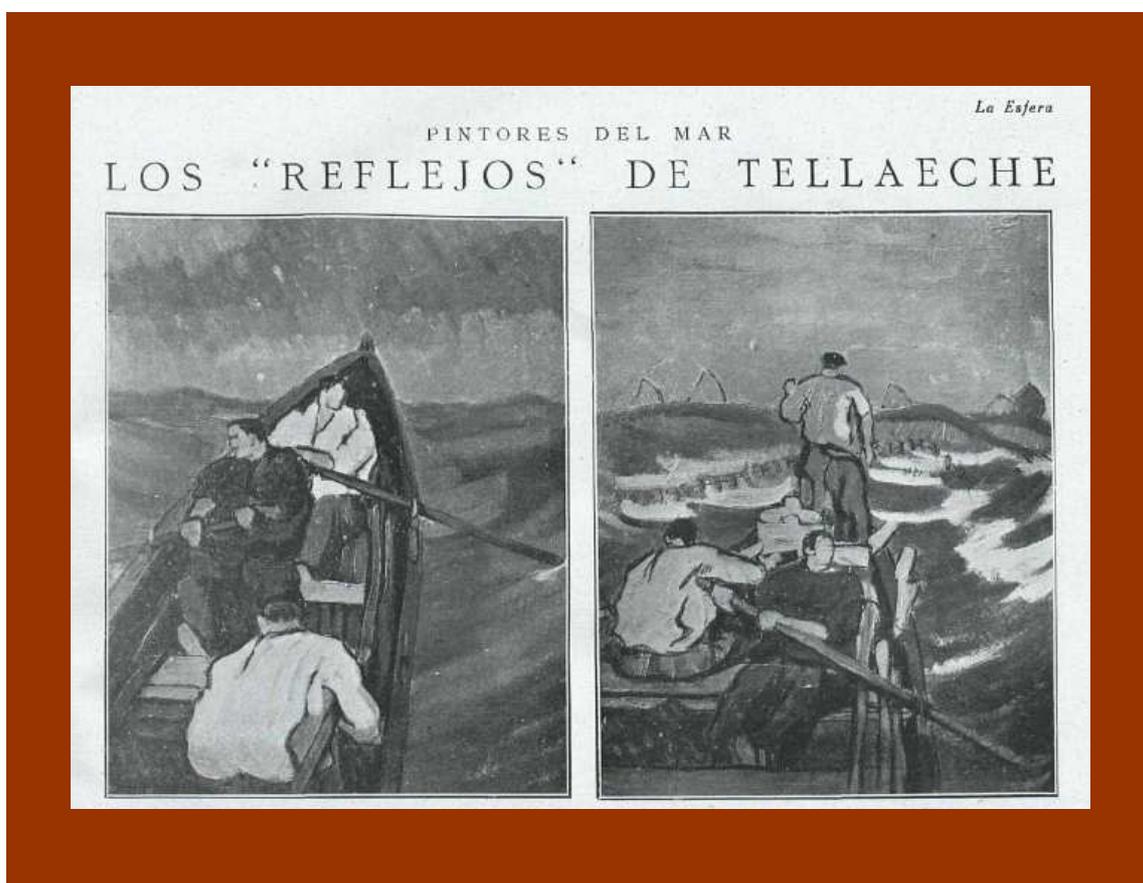
17 de julio de 1922

Santander, 17.- Ha naufragado frente a Tierramayor una lancha dedicada a la pesca de bonito, debiendo perecer ahogados los tripulantes, puesto que no se ha encontrado ninguno.

### PESCADORES DESAPARECIDOS

Bilbao, 17.- Se asegura en Ondarroa que está confirmada la pérdida de la lancha bonitera "San Pedro", que fue sorprendida por la galerna, a cinco millas del puerto.

Desaparecieron los pescadores que la tripulaban. Isidro Arriola, Gregorio Bedialauneta, Esteban Badiola, Julián Lagarde, Gregorio Maruri, Antonio Yusta, Jacinto Badiola y Pedro Galaverrieta.



La Voz

27 de septiembre de 1922

EN SANTANDER

GALERNA. PESQUEROS EN PELIGRO

Santander 26 (10 n.).- A las dos y media de esta tarde se desató una violenta galerna, que puso en gran peligro cuantos barcos pesqueros se hallaban en sus faenas fuera del puerto.

Varias lanchas salieron con objeto de auxiliarlos, al mismo tiempo que, llenas de enorme pánico, se congregaban en la real posesión de la Magdalena las familias de los pescadores.

Afortunadamente, todas las barcasas fueron llegando, sin nque ocurriesen desgracias personales, aunque si grandes desperfectos en las embarcaciones.

## AÑO 1923

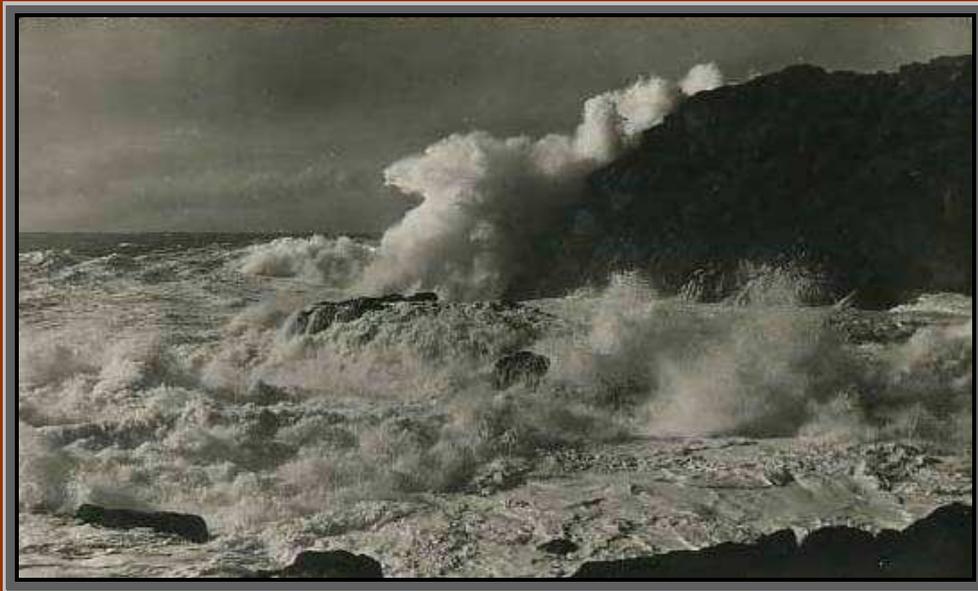
La Acción

31 de agosto de 1923

NAUFRAGIO DE UNA LANCHA

Gijón, 31. Una lancha motora tripulada por tres hombres perdió el gobierno a consecuencia de la galerna, y fue a chocar contra el acantilado, destrozándose por completo.

Los tripulantes consiguieron salvarse.



## AÑO 1925

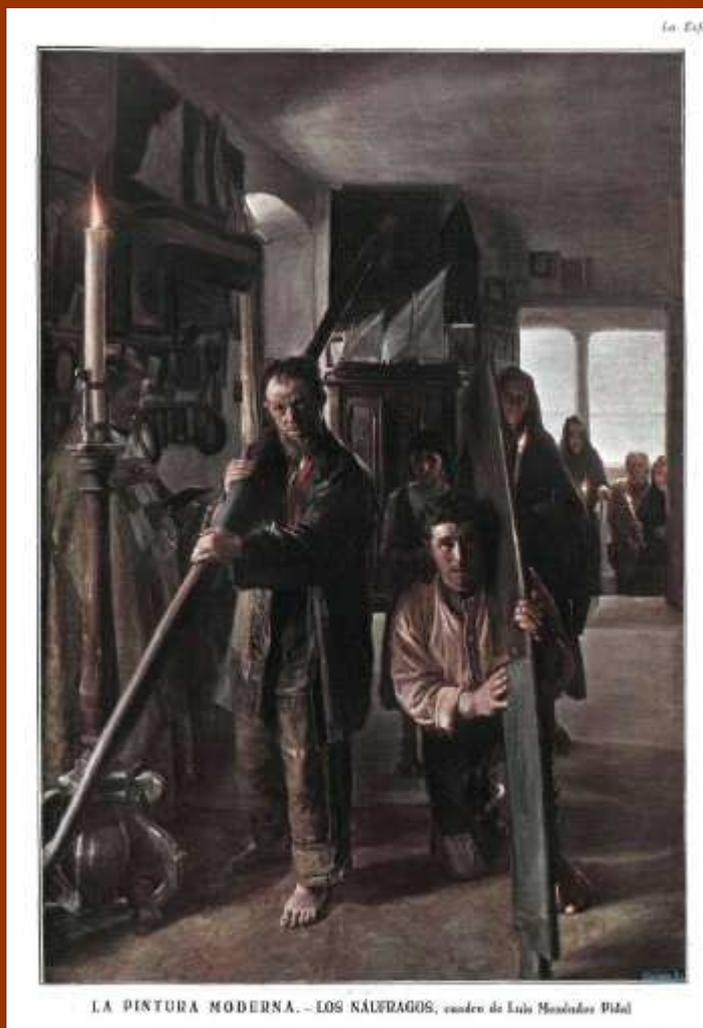
El Siglo Futuro

15 de julio de 1925

### MUEREN TRES PERSONAS EN UN NAUFRAGIO

Oviedo, 14.- De Figueras a Castropol salió una barca para la pesca de congrio, ocupada por el patrón, Constantino Castro, y los tripulantes Jesús López y Francisco Alonso; este último de corta edad, que salía por primera vez a las faenas de pesca.

Cuando se hallaba la embarcación a la altura de cabo Porcia, fueron sorprendidos por una fuerte galerna, que hizo zozobrar el bote; perecieron todos los ocupantes.



## AÑO 1929

La Voz

17 de julio de 1929

EN VIZCAYA

GALERNA. MUCHAS EMBARCACIONES A PIQUE

Bilbao 16 (12 n.).- Esta noche, serían las nueve, hubo tormenta en tierra y galerna en el mar.

Muchos botes de recreo y lanchas pesqueras que regresaban fueron sorprendidos por el temporal antes de llegar al puerto. Como la galerna tomó en pocos minutos graves proporciones, los tripulantes de las pequeñas embarcaciones hubieron de refugiarse donde buenamente pusieron, incluso en los buques fondeados en el puerto y en las escaleras de los contramuelles.

Los prácticos se hicieron a la mar, y lograron salvar a los tripulantes de nueve botes que se hallaban en gran peligro. Una de las embarcaciones, sobre todo, estuvo a punto de estrellarse contra las rocas; en ella iban dos señoritas, una señora de edad y dos jóvenes, que pedían auxilio angustiosamente.

Una escuadrilla de buques pesqueros de Santurce estuvo en gran peligro, pero logró amarrar sin averías.

No se tienen noticias de desgracias personales.





## AÑO 1936

La Voz

11 de julio de 1936

DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE EN EL CANTÁBRICO

ENORME ANGUSTIA POR LA FALTA DE NOTICIAS DEL PESQUERO “POSITO NÚMERO 1”, QUE LLEVABA 17 TRIPULANTES

EL SUPERVIVIENTE ÚNICO DEL “JOVEN REPÚBLICA” SALE DE SANTANDER Y LLEGA A CANDÁS

SANTANDER 11 (11 m.).- Muy mejorado de las heridas que sufrió en la catástrofe marítima de anteanoche abandonó la Casa de Salud de Valdecilla, el único superviviente del “Joven República”, el patrón Joaquín Fernández que

ha sido atendido por el gremio de pescadores de Santander. El automóvil marcha a Candás (Asturias) acompañado del patrón José Ramón Álvarez Menéndez, que lo es del vapor “Pedro Vicente”, de Gijón, y que fue quien salvó a Fernández.

La inquietud en Santoña esta noche es grande, pues sigue sin llegar el pesquero “Pósito número 1”, que llevaba 17 tripulantes de Santoña.

Se ha estado constantemente pidiendo noticias por radio a los barcos que se encuentran en alta mar por si alguno hubiese visto a dicho vapor. Varios vapores y pesqueros han contestado que vieron a aquél el miércoles por la tarde; es decir, horas antes de producirse la borrasca.

La consternación en Santoña es enorme. El vecindario está en la calle, y en el Pósito de Pescadores se ha montado una guardia permanente para recoger las noticias que lleguen por radio o por teléfono, ya que se ha dirigido el Pósito a todos los puertos del litoral.

Desde luego, la impresión es pesimista, aunque se abriga la esperanza de que el “Pósito número 1” al verse sorprendido por la borrasca, pusiera proa hacia algún puerto francés y todavía no haya llegado.

#### LO QUE CUENTAN LOS NAUFRAGOS DEL VAPOR “CHINDOR”

Bilbao 11 (4 t.).- A Erandio han llegado los 17 naufragos del vapor “Chindor”, que naufragó por la galerna del jueves último. Manifestaron los tripulantes que formaban pareja con el “Chio” para dedicarse a la pesca de altura y que el miércoles salieron de Erandio. Sobre las dos de la madrugada se levantó un viento duro del Noroeste, que pronto degeneró en galerna. Un golpe de mar se llevó un bote del “Chindor”, que los del “Chio” vieron flotando quilla al aire, por lo que moderaron la marcha, por si el “Chindor” le pasaba algo. Poco después, otro golpe de mar arrancó la repisa de popa del “Chindor”, y las mallas preparadas para la pesca se enredaron en la hélice. El barco quedó sin gobierno, y entonces los diecisiete tripulantes del “Chindor”, por medio de chicotes, se trasladaron al “Chio”. Cinco minutos más tarde, aquel vapor se hundía en las aguas.



**En el mar Cantábrico, enfurecido bajo el azote del huracán en la madrugada del jueves 9, naufragan varios buques pesqueros y perecen ahogados treinta y cinco de sus tripulantes.**

**La catástrofe en Santander.—**Joaquín Fernández, patrón del pesquero "Joven República", no desaparece a su hijo y a otros diez compañeros en el remolino de la galerna. Un pesquero de Santoña, desaparecido con sus diez y seis tripulantes.

**Después del naufragio.**  
El sábado por la mañana en el momento de salir los buques que han pasado sobre los restos en aquella madrugada espantosa del 30 de Julio de 1936. Así se ve que la realidad sea ésta, la verdad es que de la zona de Santander, nada se ha de esperar más tarde, después del naufragio.

1. Vienen relagas de viento en todas direcciones, resacaando el mar hasta el fondo y lanzando olas como montañas.  
2. Vuelan las jarcas de Sanabria se hunden barcos a la mar. Demuestrándose, regresando al puerto, dejando allí a un poblado de, compañeros que desaparecieron tragados por la galerna. — 3. De este pesquero, el el primer día, se desbarató, el mar arrojando a Matías Cao, que sólo pudo salvar en el mes de diciembre. — 4. Aquellos Matías, patrón del "Fiesta Yunque", refusa al colaborador de CHOCORRA como resultó el salvamento del dicho superintendente de la tripulación del "Joven República".

CRÓNICA

(Crónica, 19 de julio de 1936)



Bermeo... Una foto de la flota pesquera de Bermeo. Fotografía tomada días antes de la guerra. A la izquierda: el último superviviente de el «San Francisco de Asís», perdida en la catástrofe. En la cámara aparece la imagen del agua.

## Bermeo assolado una vez más por su tragedia eterna.

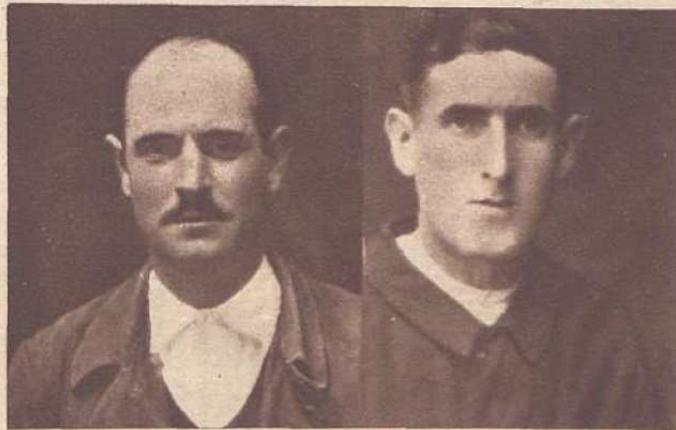
muchos que pierden a sus hijos después de haber perdido a sus padres, a sus maridos y a sus hermanos.

III

En la noche, precedida por la luna llena, que sale de los horizontes, navegan los barcos que van a



A la izquierda: José Ruiz, el heroico patrón del «Chacharramendi», de Bermeo, que salvó a siete hombres del «San Francisco».—A la derecha: Lucio Echevarría, tripulante del «Patriarca San José», de Bermeo, que luchó contra la galerna, y refirió al enviado de CRONICA los sufrimientos padecidos en la titánica lucha contra los elementos.  
(Fots. Gil del Espinar)



A la izquierda: Agustín Blanco, maquinista del vapor «Pósito núm. 9». A la derecha: Mariano Cao, tripulante del «Pósito núm. 6». Ambos perecieron en la terrible catástrofe marítima.

## LA COSTA CANTÁBRICA: ONDÁRROA



Vista del muelle de Ondárroa.—El puente sobre la ría.



À MERCEDE DE LAS OLAS, cuadro de M. Renour



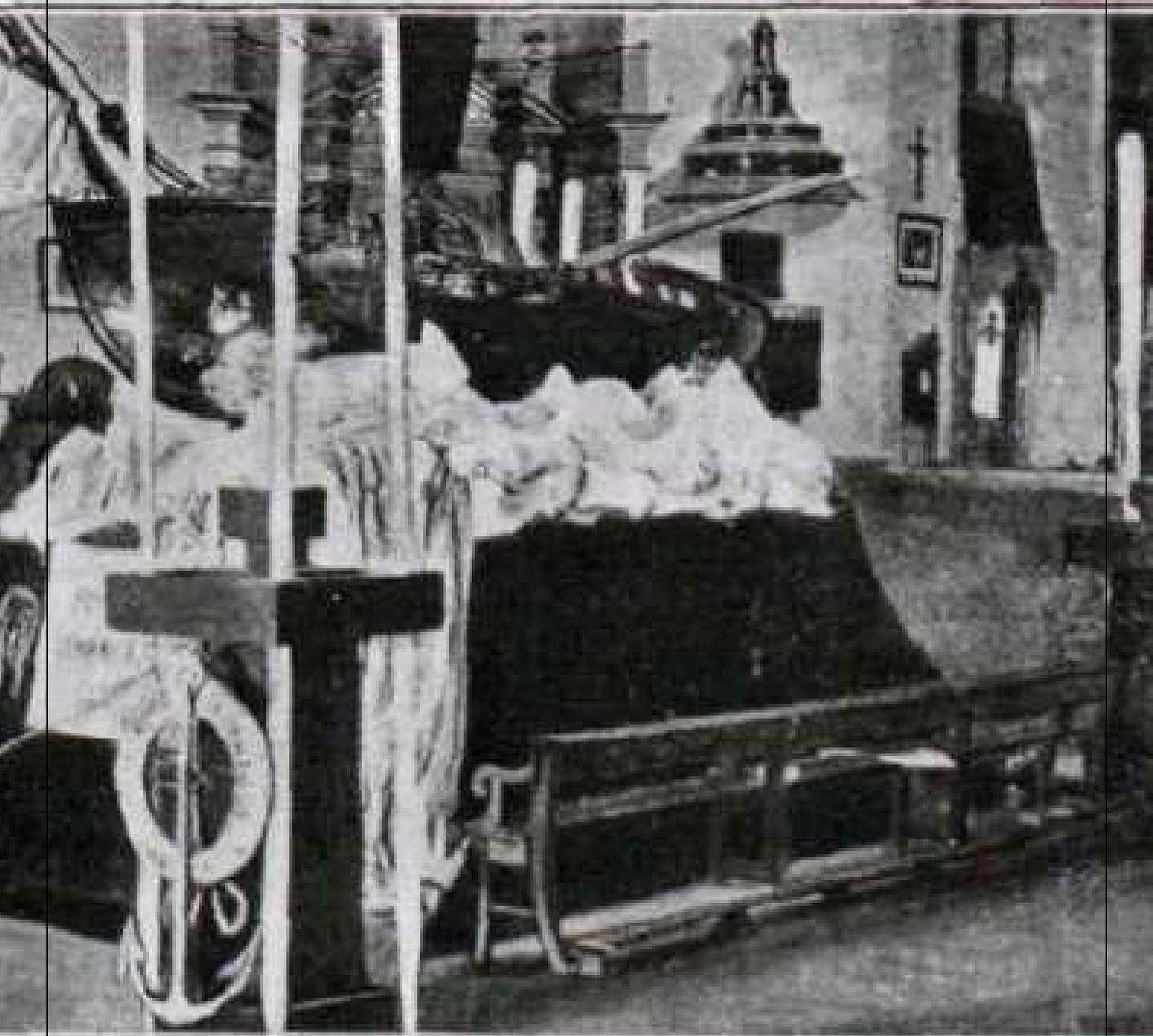


**Castro-Urdiales.—Los heroicos marineros Sres. Goitia y Eustaquio, patronos de las lanchas "San Andrés" y "Purísima Concepción", condecorados por haber salvado la vida a los náufragos señores presbiteros Zarandona y Tafón**

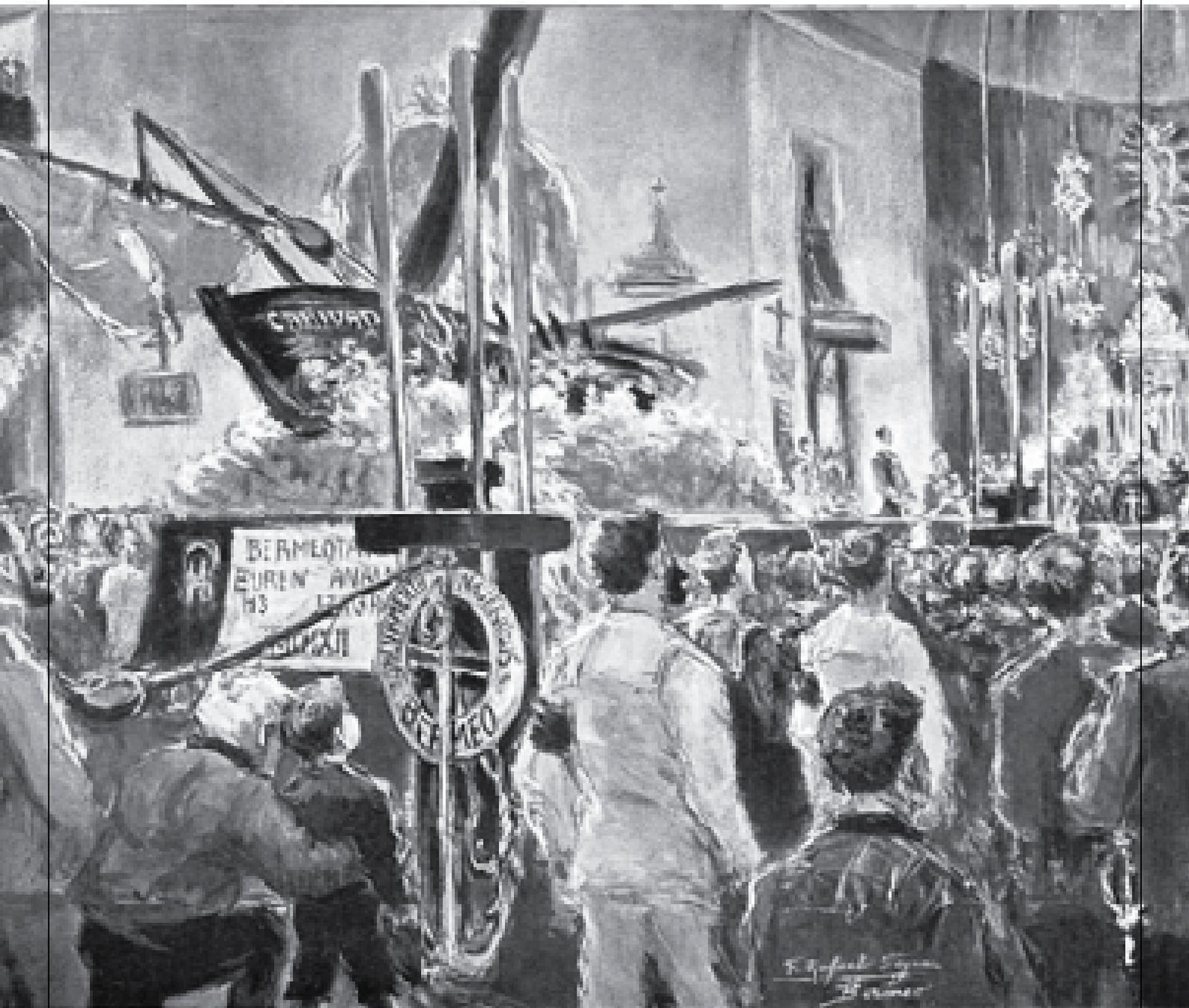
FOT. DE LA TORRE



V. ZUBIAURRE. — Por las víctimas del mar.

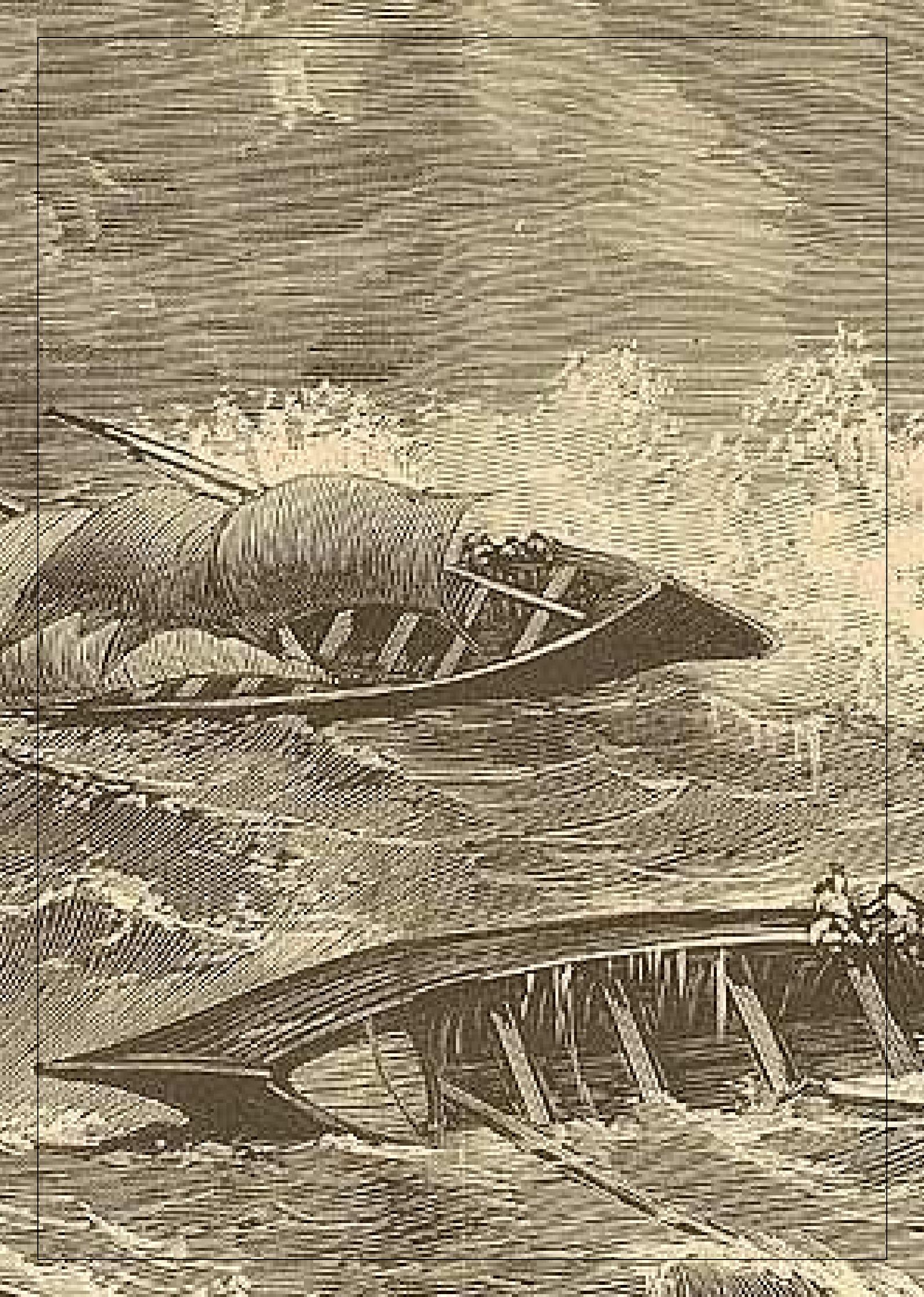


Fúmulu en la Iglesia de Santa María de Bermeo para los funerales por las víctimas de la galerna.



LA CATEDRAL EN EL CANTÁBRICO.— FERIALES CELEBRACIONES DE BERMEO, EN ANOSTEIN DE B. EL 11 DE JUN. EN LAS VÍCTIMAS DE LA CATEDRAL.

— Edita de...





**En el mar Cantabrico, enfurecido por el viento, se hundió el buque "Joven República" bajo el azote de un huracán en la madrugada del jueves 9, naufragando varios buques pesqueros y pereciendo ahogados treinta y cinco de sus tripulantes.**

**La catástrofe en Santander.—** Juan Fernández, patrón del buque "Joven República", no apareció a su hijo y a otros compañeros en el remolque de la galerna. Un pesquero de Santander desapareció con sus diez y tripulantes.

**D**el mar Cantabrico, enfurecido por el viento, se hundió el buque "Joven República" bajo el azote de un huracán en la madrugada del jueves 9, naufragando varios buques pesqueros y pereciendo ahogados treinta y cinco de sus tripulantes.

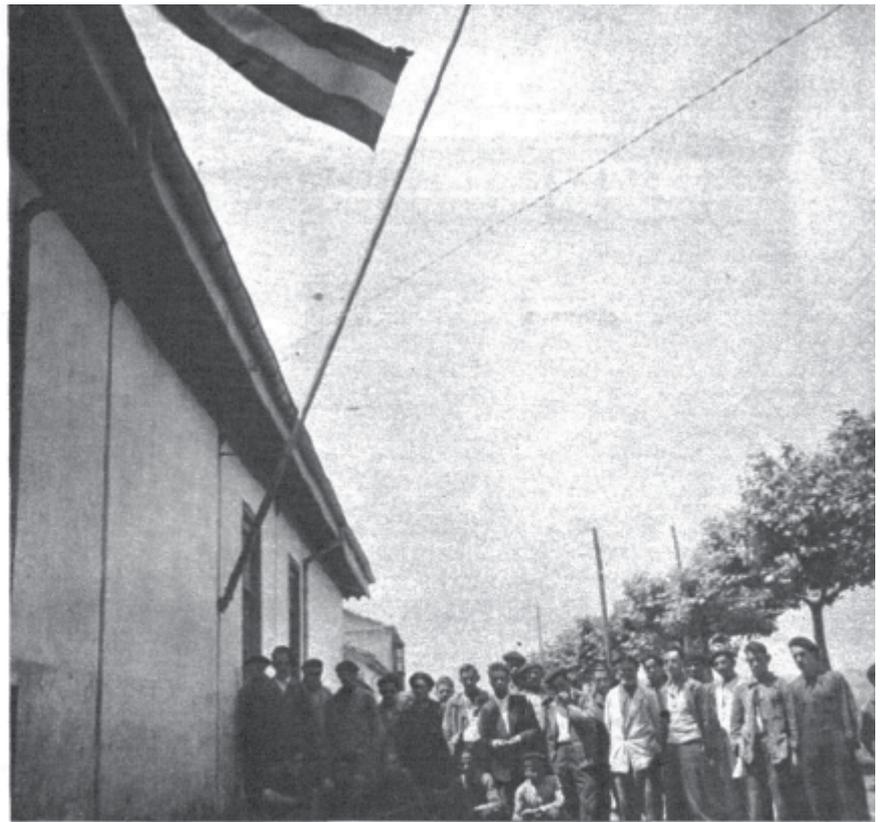
El lugar de origen de todos los pescadores rescatados al ser sacados al fondo y llevados a un puerto seguro. Los pescadores de Santoña se habrían hecho a la mar. Democristianos, regresaron al puerto, debido allí a un grupo de compañeros que desaparecieron tragados por la galerna. — 3. De este pesquero, el sábado día 10, de



LA PINTURA MODERNA. - LOS NÁLFRAGOS, cuadro de Luis Montalvo Pidal

**El otro mar**

**Galerna**  
**en el**  
**Cantá-**  
**brico**



En el Pósito de Pescadores de Santoña ondea, en señal de luto, la bandera con un lazo negro

**La angustiosa noche del sábado en Santoña.--Tres pesetas por jugarse la vida.--El hombre que vió morir a su propio hijo.--"Papá ha muerto cuando iba a pescar a los bonitos"**

## IMÁGENES

Alrededor del Mundo

Caras y Caretas

El Amigo

El Camarada

El Instructor

Gran Vida

Illustrated Weekly Newspaper

La Chasse Illustrée

La Ilustración Artística

La Ilustración Española y Americana

La Ilustración Ibérica

La Marina Española

Le Esfera

Le Monde Illustré

L'Univers Illustré

Mundo Gráfico

Mundo Naval Ilustrado

Museo de las Familias

Nuevo Mundo

People All Nations

Por esos Mundos

The Art Journal

The British Workman a Monthly y Magazine

The Country Magazine

The Graphic

The Graphic an Illustrated Magazine

The Illustrated London news

Victorian Social History

